



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

**PUEBLA SITIADA - PUEBLA TOMADA.
EL SITIO DE PUEBLA DE 1863**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:
ORLANDO NÚÑEZ AYALA

ASESOR:
DR. BERNARDO M. IBARROLA ZAMORA





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria y agradecimientos

A mis padres, María Nieves y Abel Joaquín, por haberme dado la vida, por sus enseñanzas, por haberme motivado y sacado adelante.

A mis hermanos, Cesar, Misael, Rafael y Cecilia, por su ayuda y apoyo incondicional en todo momento.

Al Dr. Bernardo Ibarrola, por su invaluable ayuda, enseñanzas y paciencia en la elaboración de este trabajo.

A la UNAM, mi *alma mater*, y todo lo que esta institución representa.

GRACIAS.

Índice

Lista de fuertes y de ilustraciones	2
Introducción	4
1. Se prepara... la defensa mexicana y la ofensiva francesa	10
- La intervención y el 5 de mayo	10
- Los preparativos de México	14
- Fortificación de Puebla y el plan de defensa	18
- Los preparativos de Francia	23
- El avance y plan francés sobre Puebla	26
2. Los ejércitos	29
- Ejército expedicionario francés	29
- Organización del ejército expedicionario francés	30
- Armas	32
- Ejército mexicano	33
- Organización del ejército mexicano	38
- Armas	41
3. El sitio de Puebla	43
- San Javier	43
- El ejército del Centro y la defensa de Puebla	55
- La guerra de manzanas 1ª parte: derrotas y victorias	57
- La guerra de manzanas 2ª parte: Santa Inés	66
4. La toma de Puebla	76
- Insuficiencia y Hambre	76
- El desastre de San Lorenzo	78
- Finaliza el sitio de Puebla	82
Conclusiones	88
Glosario de terminología militar	95
Fuentes	99

Nombres de los fuertes

Nombre oficial	Nombre comúnmente usado
<i>Loreto</i>	<i>Loreto</i>
<i>Guadalupe</i>	<i>Guadalupe</i>
<i>Independencia</i>	<i>Misericordia</i>
<i>Zaragoza</i>	<i>Los Remedios</i>
<i>Ingenieros</i>	<i>Totimehuacán</i>
<i>Hidalgo</i>	<i>Del Carmen</i>
<i>Morelos</i>	<i>Parral o Redientes</i>
<i>Iturbide</i>	<i>San Javier</i>
<i>Demócrata</i>	<i>Santa Anita</i>

Lista de ilustraciones

Mapa general del sitio de Puebla, página 3.

San Javier, página 51.

Croquis general de la zona atacada, página 58.

Guerra de manzanas 1ª parte, página 63.

Croquis de Santa Inés, página 72.

Guerra de manzanas 2ª parte: Santa Inés, página 74.

Introducción

En nuestro país la investigación y difusión de la historia militar ha merecido menor atención que los estudios de aspectos políticos, económicos y sociales, pero es necesario conceder un lugar al aspecto militar como parte sustancial de la historia de México. Basta con mencionar que en el periodo de la guerra de Reforma y de la ocupación francesa se tienen registradas 1780 hechos de armas.¹ Esta cifra muestra la importancia de estudiar lo militar para comprender el proceso histórico de manera más integral.

Pero ¿Qué es estudiar lo militar? ¿Cuáles son las aproximaciones que hay con respecto a la historia militar hoy día? No hay un consenso con respecto a las preguntas. Para muchos, la historia militar no es otra cosa que el estudio de la Guerra en su contexto político, social y económico; para otros, su significado es mucho más restrictivo y lo encierran solamente al estudio de las batallas y todo lo que ello involucra. Dos extremos: uno muy general que nos aproxima a una historia total y otro demasiado específico que aísla al hecho de lo que pasa a su alrededor.

Personalmente sigo la categoría planteada por Roberto Arancibia Clavel² quien categoriza el estudio de la historia militar en tres aproximaciones: una primera que llama Historia Militar Operacional, lo que incluye el combate, o los aspectos específicamente militares de la historia (la logística, la táctica, la estrategia, el liderazgo y el estudio de las campañas), esta aproximación se puede sintetizar en lo que se llama el "Análisis de Batallas". Una segunda aproximación el autor la llama Historia Militar Administrativa y Técnica, en esta categoría se incluyen todas las funciones y actividades profesionales de las fuerzas armadas; aquí se consideran los estudios de la doctrina y estructura organizacional, las adquisiciones y el entrenamiento del personal, el desarrollo de las armas, incluyendo lo correspondiente a tiempos de paz y de guerra. Y una tercera que llama Los Militares y la Sociedad. Se trata aquí de cubrir el amplio espectro entre lo militar, lo social, lo político, lo económico y además explora las relaciones entre la autoridad civil y los militares. Un ejemplo en este

¹ J. Hefter. *El soldado de Juárez, Napoleón y Maximiliano*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962. p. 9. Una acción armada va desde un pequeño enfrentamiento o escaramuza hasta batallas en forma.

² Roberto Arancibia Clavel, "La importancia del estudio de la historia militar" consultado en <http://www.academiahistoriamilitar.cl/?do=noticias.verDetalle&id=44>

contexto es el estudio de la intromisión de la política en las instituciones militares y por otro lado la irrupción de los militares en la política.

Con base en lo anterior, este trabajo básicamente se enfocará más en el nivel Operacional del sitio de Puebla de 1863 reconstruyendo el hecho de armas, pero no por eso se deja de lado los otros dos niveles sin los cuales no se podría entender la trascendencia y la importancia de lo ocurrido.

El sitio ha sido tratado en tres periodos y de diversas formas, un primer acercamiento lo delimito de 1867 a 1889³. La obra del español Pedro Pruneda llamada *Historia de la guerra de Méjico desde 1861 a 1867*⁴, que aparece en 1867, es el primer libro de historia que habla sobre la expedición francesa y le dedica un capítulo al sitio de Puebla. Sin embargo, tuvo poco impacto en el medio político e historiográfico mexicano del siglo XIX y tendrá una muy tardía publicación en México hasta 1967.⁵ Después tenemos los trabajos monumentales de Manuel Rivera Cambas *Historia de la intervención europea* y el hecho por José María Vigil para el V y último volumen de *México a través de los siglos*. Estas obras están cargadas de dramatismo y nacionalismo (bastante patente al tratar el sitio) explicable porque ambos autores vivieron la guerra con Francia, como otros que escribían historia en este periodo,⁶ fueron minuciosos en la recopilación, selección de fuentes y narración de los hechos, pero tal y como Judith de la Torre dice en su análisis de la obra de Cambas: “la obra no contrapone la opinión de dos fuentes”⁷; a veces se convertían en acusadores y jueces. Estas obras, publicadas durante el Porfiriato, glorificaron la Reforma y el triunfo del liberalismo sobre el conservadurismo y el imperialismo, relatando lo que había sucedido en combate desde la perspectiva de la propia fuerza y

³ Al triunfar la república en 1867 no era conveniente recordar lo ocurrido en Puebla, esto debido a los problemas políticos que enfrentaron a Jesús González Ortega con Benito Juárez en 1865 y 1866 por la presidencia de México.

⁴ Las referencias completas de los libros citados están en la bibliografía al final del trabajo.

⁵ Para análisis historiográfico completo del libro de Pruneda ver el hecho por Antonia Pi-Suñer llamado “Pedro Pruneda” en Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo [coords. Generales]; Antonia Pi-Suñer Llorens, coord. del volumen, *Historiografía mexicana. IV. En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884*, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas, 1996. Pp. 171-187.

⁶ Álvaro Matute les llama empíricos y pragmáticos políticos al enfocarse “en la elaboración de monografías eruditas en las que la transcripción documental era la característica mayor.” Ver “la Historiografía positivista y su herencia” en Conrado Hernández [coord.] *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, Colegio de Michoacán/ Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. p. 37.

⁷ Judith de la Torre Rendón “Manuel Rivera Cambas” en *Historiografía mexicana. IV. op. cit.* p. 303.

que se refería por sobre todo a los aciertos y a la bravura de los soldados propios.

Una segunda etapa en que se retoma el sitio la ubico en los años de 1904 y 1905. La razón fue la publicación de *El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio* (1904) de Francisco Bulnes, el libro hace un exhaustivo análisis de lo ocurrido en Puebla y acusa de total incompetencia a Juárez y los generales mexicanos, Bulnes se convierte en lo que llaman los historiadores militares “estratega de café”, es decir, aquel que lejos de los campos de batalla y finalizado el hecho, dan soluciones. El libro provocó escándalo e indignación a los que veneraban a Juárez, diversos autores se dieron a la tarea de responder las acusaciones de Bulnes entre los que destacan Fernando Iglesias Calderón, Hilarión Frías y Soto, Justo Sierra, Genaro García, Miguel Galindo y Galindo y Carlos Pereyra. Aunque estos autores abogaban por refutar los errores, paradojas y fantasías de Bulnes con rigor histórico, surgen con tal dosis de carga sentimentalista, que terminan por acrecentar y glorificar a Juárez. En cuanto a lo referente al sitio de Puebla los autores, reconociendo su falta de habilidad militar, se concentran en analizar la actuación del entonces presidente (a nivel político) y a opinar sobre lo ocurrido en la guerra, lo heroico que fue la defensa Puebla y lo bien que quedó el decoro nacional. La obra de Luis Chávez Orozco, titulada *El sitio de Puebla de 1863* escrita en 1923, está centrada únicamente y exclusivamente en el sitio, sin embargo no contextualiza la situación mexicana ni la francesa, no analiza el plan de defensa mexicano ni el de ataque francés; el libro se enfoca en narrar desde la llegada del cuerpo expedicionario francés frente a Puebla hasta la rendición mexicana, siguiendo la línea de lo dramática y heroica que fue la defensa, resaltando el nacionalismo a semejanza de lo hecho en *México a través de los siglos*.

Una última etapa la marco desde la década de 1960 hasta años más recientes. Con la profesionalización de la historia y lejana la discusión que envolvió a los autores de finales del Porfiriato, aparece José Fuentes Mares con su libro *Juárez y la intervención* para volver a atacar la actuación y decisiones de Juárez del sitio de Puebla. También se publicaron libros escritos por militares profesionales como el de Jesús León Toral titulado *Historia Militar. La intervención francesa en México* o el de Luís Garfias Magaña, estos

generales, por su formación, no dudan en calificar de eficaz o torpes las acciones militares, pero aportan de lo que carecen las obras anteriores, es decir, datos de carácter técnico, como lo son la estrategia, tácticas y las armas: modelos, rango de alcance, efectividad, etc., que permite la comparación entre ejércitos a este nivel. Jorge Fernández Ruiz, Rafael Zayas, Patricia Galeana, Moisés González Navarro, Berta Flores y Jean Meyer han retomado la figura de Juárez y tratado el sitio de Puebla en mayor o menor grado. Fernández profundiza en las críticas del por qué se encerró el ejército de Oriente, la falta de mando de los ejércitos y la decisiones de Juárez en torno a la defensa.

La historia nacional y militar hay que escribirla dejando a un lado los intereses políticos partidistas, sin apasionamiento y subjetividad como en el que cayeron en mayor o menor medida en el Porfiriato, con responsabilidad ética y profesional. Un historiador militar no es un juez, sino que busca reconstituir lo que pasó dejando explícito las razones, si las descubre, de porqué se actuó de esa manera y no de la forma en que el sentido común o la doctrina exigían. Citando a Arancibia Clavel:

Cuidado; normalmente después de la guerra todos son generales. Es muy fácil encontrar estrategias de café que lejos del campo de batalla y sin ninguna presión producto del combate dan la solución al problema enfrentado. Lo básico es establecer cuáles son las preguntas que no contestó el historiador, reconocer si este usó o no las fuentes adecuadas en calidad y cantidad y si el relato que presenta tiene precisiones o aspectos que no son probados adecuadamente.

Debemos estudiar la historia militar utilizando los niveles señalados anteriormente; ubicar el hecho que se estudia en una línea de tiempo, verificar que pasó antes y después del hecho que estudiamos, así entenderemos la trascendencia que tuvo la batalla, se debe sintetizar la situación política tanto nacional como internacional y también lo que pasa en lo económico y en lo social, pues no podemos aislar un hecho histórico de lo que pasa a su alrededor.

La importancia del sitio de Puebla de 1863 y la razón por la que es necesaria una nueva revisión al respecto, es por el hecho inédito de que los mexicanos, al derrotar a los franceses el 5 de mayo de 1862, convocaron y pudieron organizar a fuerzas de gran parte de los Estados integrantes de la federación que enviaron contingentes a la ciudad que levantó la moral de

México, al vencer a un enemigo al que se creía invencible.⁸ Puebla, después de la victoria, se convirtió en símbolo nacional de la resistencia, sirviendo como un elemento aglutinador, ya que por un tiempo las disputas por el poder (cuando menos en el ámbito nacional) pasaron a un segundo término y se impulsó la participación nacional, los estados querían compartir la gloria de derrotar a uno de los ejércitos más poderosos del mundo. Los mexicanos concentrarían su mejor fuerza armada de aquel momento con la intención de vencer a los franceses y no sólo para ser derrotados honrosamente (interpretación que se le dio posteriormente), pero su aniquilación dejaría a los franceses el camino libre a la capital mexicana y con ello la posterior llegada de Maximiliano.

El trabajo explica lo inusitado que fue el hecho de que los mexicanos lograron confederar sus fuerzas autónomas a las órdenes de González Ortega, profundiza en el por qué la falta de unidad operacional de los ejércitos de Oriente y Centro, se generaliza el tipo de soldado que tenía México, se elaboraron esquemas para un mejor entendimiento de cómo se fue realizando la defensa en las calles de Puebla y se efectúa el análisis del plan de defensa mexicano, que ningún otro estudio ha hecho, plan que disponía esperar con todos los elementos dentro de la ciudad para rechazar un asalto francés, como el del 5 de mayo, pero que al no darse terminó condenando la defensa según el aforismo de la época: Plaza sitiada-Plaza tomada.

Por el lado francés, se explica la razón de Napoleón III de sextuplicar el número de soldados expedicionarios, la situación precaria de la expedición francesa en 1862, del porqué de su avance lento y la causa por la cual sitian en vez de asaltar. Forey sabía que al fortificarse como Puebla y al ser el punto central de defensa y de la resistencia nacional mexicana, debía ser tomada por parte de los franceses y así recuperar su prestigio militar perdido el 5 de mayo, aniquilar la defensa mexicana y para controlar la zona circundante para después tomar la Ciudad de México, objetivo primordial de la expedición.

Esta tesis del sitio de Puebla se sustentó en los partes militares publicados, recopilaciones de documentos oficiales, cartas, memorias y diarios

⁸ Bernardo Ibarrola. "Las fuerzas militares y la fundación del Estado liberal mexicano". En Josefina Mac Gregor (Coord.) *Miradas sobre la nación liberal: 1848-1948. Proyectos, debates y desafíos*. 3 v. Universidad Nacional Autónoma de México. V. 3. *El poder*. En prensa.

impresos; y obras historiográficas mexicanas y francesas. Las fuentes primarias mexicanas utilizadas son el parte general de Jesús González Ortega (1863), el diario del entonces oficial de artillería Francisco de Paula Troncoso (1863), las Memorias del coronel Manuel Balbontín (1896), las del general Porfirio Díaz (1901), la del conservador mexicano Rafael Tirso Córdoba (1863); las recopilaciones del general Santibáñez (1892), del general Jesús de León Toral (1967), de Genaro García (diferentes años), Jorge L. Tamayo (1966), y sin olvidar las obras de Berta Flores (2001) y Jean Meyer (2002) que contienen cartas traducidas al español de soldados franceses. Las fuentes primarias francesas impresas (con las que se cuenta en las bibliotecas nacionales) son las obras de Charles Blanchot (1906), Laurent (1867) y Pierre Henri Loizillon (1897). También contamos con la versión bilingüe del archivo del general François Achille Bazaine hecha por Genaro García.

Por el lado de la historiografía francesa utilizada están las obras del general Gustave Niox (1874), Paul Gaulot (1905), Emile Ollivier (1900) que nos hablan sobre la campaña y nos muestran deficiencias francesas de armamento pesado, municiones y víveres, detalles que normalmente no se mencionan en las obras mexicanas; otra obra francesa es la del general Pennete y capitán Castaingt en la que se obtienen datos militares complementarios a la obra, hasta hoy no superada, del general Niox sobre la expedición francesa.

La tesis está dividida, aparte de esta introducción y las conclusiones, en cuatro capítulos, el primero trata sobre la situación mexicana y francesa previa al sitio, así como los planes de ambos lados para la reanudación de la guerra; el segundo es referente a los dos ejércitos, sus efectivos, organización y armamentos; el tercero y más largo trata propiamente sobre el sitio de Puebla, una narración explicativa de cómo se fue desarrollando y el capítulo final narra los últimos días y toma de Puebla, se añade al final un glosario con los términos militares usados en el texto.

1. Se prepara... la defensa mexicana y la ofensiva francesa

La intervención y el 5 de mayo

En diciembre de 1860 en los campos de Calpulalpan se libró la última batalla de la llamada Guerra de Reforma. La conclusión del conflicto hacía abrigar falsas esperanzas de paz y un futuro no lejano de prosperidad en la nación tan devastada por el conflicto, sin embargo, esto era una ilusión ya que la derrota de Miguel Miramón por parte de las fuerzas liberales de Jesús González Ortega sólo significó acciones mucho más terribles como saqueos, incendios y asesinatos por toda la República. La guerra abierta había terminado para convertirse en una guerra de guerrillas, la emergencia militar no concluía y en escasos doce meses México se vio en la necesidad de prepararse para su defensa en contra de una coalición europea en condiciones mucho peores a las que tenía antes de la guerra con Estados Unidos en 1846.

En el aspecto político las cosas estaban en agitación. En las elecciones presidenciales de 1861 resultó electo constitucionalmente Benito Juárez, venciendo a su rival Jesús González Ortega, con quien tenía ya diferencias y distanciamiento desde que fue ministro de guerra.⁹ El punto de ruptura se dio en junio de 1861 cuando el general fue electo presidente de la Suprema Corte de Justicia, es decir, el sucesor de Juárez en caso de ausencia de éste.¹⁰

Sin embargo, el problema más serio era el financiero. Desde el restablecimiento del gobierno en la capital mexicana, a comienzos de 1861, el gobierno nacional estaba en quiebra y no había indicios de recuperación de la economía con un país con poquísimas comunicaciones en mal estado que eran asoladas por guerrilleros conservadores y bandidos, sin control de las aduanas y la recolección de impuestos en los estados donde comandantes militares y gobernadores simplemente se negaban a obedecer lo que dictaba el gobierno

⁹ González Ortega renunció a su puesto en abril de 1861 como una forma de protesta al no ser aceptada su propuesta de cambiar el gabinete que no contaba con la aprobación plena de los liberales. La renuncia le fue aceptada, pero se le amenazó con removerle todo mando militar lo que ocasionó una verdadera crisis en el gobierno porque enfrentaba al presidente civil contra el héroe militar. Incluso se llegó a pensar que se podía llegar a las armas, sin embargo, González Ortega no recurrió a ese medio.

¹⁰ La elección del Congreso de González Ortega como presidente de la Suprema Corte de Justicia fue vista como una presión a Juárez para que renunciara a su puesto y dejara a González Ortega asumir la presidencia. Para ver una buena generalización de los problemas políticos y económicos de este periodo en Walter V. Scholes. *Política mexicana durante el régimen de Juárez. 1855-1872*. Cap. 4 "1861-1863", pp. 86-128.

federal, el cual no tenía los elementos necesarios para hacer cumplir lo que mandaba.¹¹

Debido a esta quiebra financiera y como una posible solución para reactivar la economía, se planteó en mayo de 1861 la suspensión del pago de las convenciones extranjeras, pero los riesgos de enemistad e intervención por parte de las potencias europeas hicieron que en este momento fuera rechazada la idea. Sin embargo, en junio se vuelve a proponer la suspensión de pagos extranjeros por dos años. A pesar del peligro, se expidió el 17 de julio la ley de suspensión de deudas. La medida fue considerada un *casus bellis* por España, Inglaterra y Francia, el día 25, el plenipotenciario francés e inglés, Alphonse Dubois Saligny y Charles Lennox Wyke, sin instrucciones previas de sus países, rompieron relaciones con México.¹²

Este fue el pretexto de Francia para intervenir en México con intenciones de expandir la hegemonía francesa. Napoleón III tenía una política económica expansionista y quería extender su influencia a América (Sonora se convirtió en objeto de interés). Además, intentaba detener la expansión de Estados Unidos en todo el continente americano por lo que buscó colocar en México a un príncipe católico fiel a los intereses políticos y financieros franceses. Napoleón III sabía que se presentaba una gran oportunidad de intervenir porque Estados Unidos estaba peleando su guerra civil y por lo tanto, no le era posible impedirlo.

Francia e Inglaterra resolvieron intervenir las aduanas de Tampico y Veracruz, por lo que se preparaban para enviar fuerzas navales. España, al verse relegada por las dos potencias, optó por tomar la iniciativa ordenando, el 11 de septiembre, al capitán general de Cuba enviase fuerzas de mar y tierra a Veracruz. Francia e Inglaterra optaron finalmente por incluir a España; representantes de los tres países firmaron el 31 de octubre de 1861 en Londres un acuerdo para exigir al gobierno mexicano la satisfacción de sus

¹¹ Rafael Zayas Enríquez. *Benito Juárez. Su vida, su obra*. Veracruz, frondas nuevas- Instituto Veracruzano de Cultura, 2006. p. 118.

¹² España tenía rotas sus relaciones con México desde enero de 1861, cuando el embajador español Joaquín Francisco Pacheco fue expulsado del país. *Cfr.* Antonia Pi-Suñer Llorens. *El general Prim y la cuestión de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Secretaría de Relaciones Exteriores, 1996. Pp. 76-80.

demandas.¹³ En diciembre desembarcaron las fuerzas españolas en Veracruz¹⁴ y en enero de 1862 las francesas e inglesas hicieron lo propio.

El gobierno mexicano envió una comisión para iniciar negociaciones y en febrero de 1862 las potencias reconocieron como legítimo al gobierno de Juárez, afirmando que ellos no tenían intención de intervenir en asuntos internos de México. Estos primeros acuerdos permitieron avanzar a las tropas extranjeras a tierras de clima más saludables, lejos de la llamada Tierra Caliente que hacía enfermar a los soldados, comprometiéndose los europeos que en caso de estallar un conflicto se replegarían a sus puntos antes ocupados. Las negociaciones para arreglar el conflicto serían en abril en la ciudad de Orizaba.

En estos meses se muestran las verdaderas intenciones francesas de no pretender arreglar la cuestión de la deuda y de querer intervenir en la política mexicana. Inglaterra y España deciden retirarse dejando a los franceses actuar solos. De acuerdo al convenio, la fuerza francesa debía replegarse a Veracruz para iniciar los enfrentamientos, pero oficiales franceses acusaron a tropas mexicanas de violar primero el convenio, se negaron a replegarse e iniciaron inmediatamente su avance hacia el centro de México. La guerra comenzaba.

El general Ignacio Zaragoza, ministro de guerra, dirigía el Ejército de Oriente. Con él intentó detener a los franceses en el paso montañoso de Acultzigo, sin embargo, los mexicanos no soportaron la embestida francesa y fueron derrotados. Zaragoza se replegó a marcha forzada a la ciudad de Puebla a la que llegó el 3 de mayo para preparar de manera rápida e improvisada la defensa de esta ciudad.

El general francés Charles Latrille, Conde de Lorencez y el ejército a su mando, atacaron la ciudad el 5 de mayo de 1862. Como es bien sabido, sufren una derrota en la posición más fuerte de la ciudad, es decir el frente de los fuertes de Loreto y Guadalupe, pues había hecho caso omiso a indicaciones de

¹³ *Ibíd.* Cap. V “La intervención tripartita” pp. 111-131.

¹⁴ Las fuerzas españolas fueron las primeras al arribar al puerto mexicano ya que al capitán general de Cuba, Francisco Serrano, se le había instruido enviar tropas antes de la firma de la convención y al no recibir nuevas, después de firmado el acuerdo en Londres, cumplió la orden haciendo zarpar una flota rumbo a México el 29 de noviembre.

oficiales mexicanos encuadrados en las tropas francesas que recomendaban atacar por el Sur y evitar la parte fuerte de la ciudad.¹⁵

La fuerza mexicana, derrotada días antes en Acultzingo, no tenía esperanza de triunfo, parte considerable de la tropa se había desbandado en el combate de la zona montañosa y para el nuevo enfrenamiento contaba con 4852 hombres, apenas un poco más que los franceses. La máxima aspiración que tenían Zaragoza y sus generales era detener por un poco de tiempo a los franceses en su avance a la capital y que sus fuerzas, tras la derrota, no se desbandaran por completo.

La defensa fue planeada cubriendo la parte Sur con el grueso de los hombres, por ser la más vulnerable, y los fortines situados tácticamente en elevaciones se encomendaron al general Miguel Negrete a quien simplemente Zaragoza le dijo: "General haga lo que pueda."¹⁶ Sin embargo, la batalla librada al día siguiente ya sea por errores franceses, movimientos oportunos mexicanos, la lluvia u otros factores, fue ganada inopinadamente por México. Al conocerse la noticia del triunfo en los estados, sus gobernadores respondieron enviando contingentes, aunque estaban amenazados por guerrilleros conservadores o bandidos, para participar en la defensa; estas tropas atravesaron enormes distancias sufriendo carencias de vestimenta y alimentación. La victoria del 5 de mayo dio moral al país y retrasaron el avance francés por un año.

Así la expedición francesa en México había iniciado con una derrota al intentar el general Lorencez tomar por asalto la posición mejor defendida y fuerte de la ciudad, pero no habría nueva victoria después de este hecho.

Los franceses se replegaron a Orizaba en espera de refuerzos, tras de ellos venían las tropas del general Zaragoza y los refuerzos de la División Zacatecas al mando de González Ortega, con la intención de infringirles una derrota definitiva y obligarles a retirarse del territorio, pero sólo se quedó en intento al ser sorprendidas y derrotadas las tropas zacatecanas en el Cerro del Borrego el 12 de Junio de 1862. La derrota obligó a Zaragoza a renunciar

¹⁵ Lorencez tenía planeado tomar la ciudad en un solo movimiento ocupando el punto mediante un asalto de infantería, para lo cual desplegó en batalla a 2500 hombres, de sus 4474, sufriendo una baja de 16 oficiales y 156 soldados muertos y 285 heridos. Las bajas sufridas, de los dos mil quinientos soldados desplegados, significan que perdió el 25% de sus tropas.

¹⁶ Ralph Roeder. *Juárez y su México*. 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1984. p. 665.

en su intento de llevar la ofensiva y retirarse a Puebla; la táctica a seguir después del desastre del Borrego sería defensiva.

Los preparativos de México

Consciente Zaragoza del peligro al que se vería sometido con la inminente llegada de refuerzos franceses, pensó que lo más conveniente era hacer una guerra defensiva y nunca enfrentarse al enemigo en campo abierto, donde claramente el ejército francés era superior al ejército mexicano. Proyectó disputar el paso a los franceses en las cumbres de Acultzingo y otros puntos, replegándose como último recurso a Puebla, por ello mandó fortificar las Cumbres de Acultzingo, posición militar ventajosa, y la ciudad de Puebla,¹⁷ pero no vio concluidos estos trabajos, pues murió el 8 de septiembre de 1862, víctima de tifoidea que contrajo mientras inspeccionaba las defensas montañosas.

El plan para Puebla hecho por el general Zaragoza y el cuerpo de ingenieros consistía, primero, en acondicionar una zona principal de defensa en las afueras de toda la ciudad en la que serían construidos fuertes destacados con baluartes e intervalos sin ocupar, que servirían como baterías de artillería y puntos de apoyo para los soldados; segundo, construir obras intermedias entre los fuertes más alejados entre sí; tercero, construir un recinto perimetral fortificado entre las manzanas exteriores que dieran a las afueras de la ciudad que sería llamado <<línea exterior>>; el cuarto punto del plan era una segunda zona de fortificación de manzanas por si caía la primera o algún fuerte, para resistir el mayor tiempo posible al que se le denominó <<perímetro interior>>. Se pensó en fortificar el cerro de San Juan que dominaba el sur de Puebla y en caso de no poder hacerse esto, se construiría el fuerte de *San Javier*, de grandes dimensiones.¹⁸

Por su parte, el gobierno presidido por Juárez se esforzaba en acumular recursos y en reunir fuerzas en el centro del país. Y es que la situación interna

¹⁷ Manuel Santibáñez, *Reseña histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente*. México, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, 1892. vol. 1, p. 171.

¹⁸ Francisco de Paula Troncoso. *Diario de las operaciones militares del sitio de Puebla en 1863*. México, Secretaría de Guerra y Marina, 1909. p. 21 y Jesús Sánchez Lamego. "preámbulo" en Jesús González Ortega, *Parte general que da al supremo Gobierno de la Nación, respecto a la defensa de la plaza de Zaragoza*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana. 1963. p. 12.

de México para afrontar la guerra era mala, poco habían cambiado las cosas después de la guerra de Reforma. En poblaciones de diversas partes de México había motines y levantamientos. Al tiempo en que se preparaba la defensa de Puebla, estados como Colima, Aguascalientes y Jalisco eran asolados por guerrillas y bandoleros que ponían en peligro los gobiernos liberales; generales conservadores como Remigio Tovar, Ignacio Butrón y Tomás Mejía, entre otros, mantenían en estado de alerta y continuo movimiento a las fuerzas liberales, asolando territorios, con lo que evitaban que cualquier ayuda se dirigiera al centro del país.

En otros estados los guardias nacionales destinados al Ejército de Oriente desertaban, como lo hizo uno de los contingentes de Sonora por miedo a ir al “matadero de Oriente”¹⁹ o el caso en Mazatlán donde los soldados se rebelaron contra el gobierno por falta de su *prest.* Por otro lado, en los estados causaba malestar y había una negativa general para pagar el impuesto especial para recaudar recursos para la defensa.²⁰

El factor político también influyó en la guerra, esto como consecuencia de las pugnas de poder existente dentro de las filas liberales. Una vez que murió Zaragoza, la atención se centró en los nombramientos militares que debía hacer el presidente Juárez. Básicamente se limitó, por sus trayectorias militares e influencia política, en dos hombres: Jesús González Ortega e Ignacio Comonfort.

González Ortega era un fuerte aspirante a la presidencia de la república en sustitución de Juárez a raíz de éxitos en el campo de batalla durante la Guerra de Reforma y contaba con muchos simpatizantes que le apoyaban. El ex presidente Comonfort también contaba con seguidores dentro de las filas liberales y tropas fieles que, a su regreso al país, procedente de los Estados Unidos,²¹ querían que desconociera a Juárez y tomara el poder.²² Aunque

¹⁹ Carta de Ignacio Pesquera a Juárez, sobre el desbande del contingente de Sonora, en *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*. Selección y notas de Jorge L. Tamayo. México, Secretaria del Patrimonio Nacional, 1966. t. 7. pp. 158-159.

²⁰ *Versión francesa de México*. trad. y pról. de Lilia Díaz. vol. 3, p. IX [prólogo]; *Benito Juárez Documentos. op. cit.* t. 7, este tomo contiene correspondencia sobre esta difícil situación. Genaro García. *El sitio de Puebla según el archivo de D. Ignacio Comonfort*. México, Viuda de Bouret, 1910. pp. 22 a 36. Las cartas en el archivo de Comonfort son otra muestra de los padecimientos del país en esta etapa de 1862 cuando se preparaba la defensa de Puebla.

²¹ Ingresó al país apoyado por Santiago Vidaurri, el gran cacique norteño, quien se negó a arrestarlo para que fuera enjuiciado y en cambio lo puso al mando de un importante

mostró que no tenía la intención de hacerlo, su presencia causaba desconfianza entre políticos y militares que lo culpaban de haber provocado la guerra civil.

Juárez nombró a González Ortega general en jefe del Ejército de Oriente, ya encargado temporalmente del ejército mientras Zaragoza agonizaba. En las filas liberales no existía un gran militar de carrera a quien confiarle la dirección de la campaña y a falta de ello se le dio al héroe de la Guerra de Reforma.²³ Así, el ex candidato presidencial, héroe de Calpulalpan, presidente de la Suprema Corte de Justicia y general de la División de Zacatecas, a pesar su rivalidad con Juárez, asumió el mando. Comonfort fue designado jefe del Ejército del Centro, formado básicamente de las fuerzas que él mismo organizó en el norte de México. La alarma de su presencia aumentó al ser nombrado para dirigir al segundo contingente más importante para la defensa del país. Ambos generales, a pesar de los inconvenientes políticos, se subordinaron lealmente al presidente.

González Ortega y Comonfort se reunieron a principios de febrero de 1863 para acordar el plan de defensa a seguir contra los franceses, todos los puntos que trataron sobre la defensa y fortificación tuvieron conclusiones similares, menos uno, que era el más importante para González Ortega: la unidad de mando en ambos cuerpos de ejército.

Pensando en cómo resolver el problema, se propuso que si el ejército francés atacaba Ciudad de México, el general en jefe de los cuerpos de Ejército de Oriente y Centro sería el general Comonfort, pero si el ataque lo sufría Puebla, sería González Ortega.²⁴ Esto parecía ser la solución, ambos podrían dirigir la acción según los sucesos. Comonfort aceptó la propuesta y

contingente militar. Juárez se vio en la necesidad de extenderle el indulto y convocarlo a la zona central.

²² Rosaura Hernández Rodríguez. *Ignacio Comonfort. Trayectoria política. Documentos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas, 1967. p. 71.

²³ Existían militares profesionales, pero eran conservadores, por ejemplo Miguel Miramón. En los liberales, habían egresados del Colegio Militar, como el veterano coronel Joaquín Colombres (encargado de la fortificación de la ciudad) y otros que eran muy jóvenes o sin trayectoria, algunos de ellos: Sostenes Rocha, Francisco de Paula Troncoso, Platón Sánchez, Francisco Hernández, Bernardo Smith, Rafael Nogueira, quienes participaron en el sitio de Puebla como oficiales de ingenieros y artillería.

²⁴ Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* p. 36.

argumentos de González Ortega, con la condición que la decisión final recayera en el gobierno. Sus argumentos habían sido:

1º Obrando independientemente cada cuerpo debilitaba cualquier intento de acción conjunta, nulificando toda acción.

2º Porque, ante cualquier emergencia o imprevisto es necesario atender en el acto de manera decisiva y sin vacilar para salvar un ejército.

3º Porque una vez comenzadas las operaciones militares, los acontecimientos de la guerra hacían las más veces impracticables e inútiles las combinaciones, y que cuando llegaba el caso de que algunas de ellas fueran acordadas, antes de ponerse en práctica, ya los mismos acontecimientos habían hecho caducar las causas que la habían motivado.²⁵

Ambos generales pasaron a la capital para conferenciar directamente con Juárez. La respuesta del gobierno fue hecha por conducto del ministro de guerra Miguel Blanco, el 10 de febrero, y según González Ortega, el gobierno negó la unidad de mando al ordenar que los ejércitos actuaran independientes el uno del otro, teniendo sólo como relación combinaciones acordadas y aprobadas mutuamente por ambos generales.²⁶

Sin embargo, la nota oficial parece contradecir lo anterior, pues concuerda con lo propuesto por los generales. El gobierno ordenó que en caso de ataque francés sobre Puebla las instrucciones procedieran del ejército de Oriente quedando el ejército del Centro como el auxiliar y en caso de ataque a la capital el ejército de Oriente sería el auxiliar y las órdenes serían dadas directamente de la capital. Como la ciudad amenazada era Puebla se ordenó que Comonfort sería el auxiliar emprendiendo los movimientos que le designara el general del Ejército de Oriente (en adelante EO), salvo si veía amenazada la comunicación o una retirada a la capital, en tal caso no debería hacer ningún movimiento, pero lo debería avisar a González Ortega y justificar su excusa al gobierno.²⁷

Es decir, Juárez y el ministro de guerra Blanco opinaban igual que el general del EO. Así lo muestra la correspondencia de Comonfort con Blanco a quien le escribió el 20 febrero de 1863 para pedir total independencia de

²⁵ *Ibíd.* p. 34. El argumento serviría a González Ortega para justificar su derrota.

²⁶ *Ibíd.* p.37

²⁷ Genaro García. *El sitio de Puebla según el archivo de D. Ignacio Comonfort.* doc. XIX p. 60-62, nota oficial de Miguel Blanco a [González] Ortega y Comonfort, 10 de febrero de 1863.

González Ortega en sus acciones. Blanco contestó explicando que disentía de la opinión de Comonfort porque la guerra hacia “indispensable que se conserve la unidad de mando como base precisa para el acierto de operaciones que tengan que practicarse”²⁸ y le reiteraba que debía obrar como auxiliar de Puebla y a las órdenes de González Ortega. Pero en la nueva comunicación le dejaba una salida al darle la opción de no responder a las órdenes del general de Oriente según su juicio y aprecio de las circunstancias, en tal caso actuaría por sí mismo como le pareciera más conveniente.²⁹ Con esto último hay una situación de ambigüedad sobre la unidad de mando de los ejércitos y es a lo que se refiere González Ortega de que el gobierno decidió que actuaran independientes. Esta falta de claridad en las órdenes de unidad operativa de los ejércitos significó una traba en la defensa mexicana porque impidió maniobras conjuntas cuando se pudo actuar en contra del ejército francés, como se verá durante el sitio.

Fortificación de Puebla y el plan de defensa

Al ser nombrado Jefe del EO González Ortega modificó el plan de defensa de Zaragoza en tres cosas: primero, abandonó las cumbres de Acultzingo por considerar que eran muy débiles y de poca utilidad; segundo, concentró en Puebla todos los hombres esparcidos desde Puente Nacional hasta la fortaleza de Perote, y desde la fortaleza de Perote hasta San Agustín del Palmar; y tercero, aumentó el número de fuertes creando el *Zaragoza*, *Morelos* y *Demócrata*.³⁰ El plan era aun más estrictamente defensivo que el diseñado por Zaragoza al renunciar a batallas previas contra los franceses y en vez de eso decidir esperarlos en Puebla.

Los fuertes construidos³¹ eran: *Guadalupe*, de cortas dimensiones con dos baluartes y un rediente; *Independencia (Misericordia)*, formado con cuatro redientes, que asemejaban una sierra, con dos pequeñas lunetas, obra irregular por la geografía de la zona; *Zaragoza (Los Remedios)*, con forma cuadrada de baluartes de ciento sesenta a ciento ochenta metros por lado;

²⁸ *Ibíd.* doc. XX. p. 64. Carta de Blanco a Comonfort, 24 de febrero de 1863.

²⁹ *Ídem.*

³⁰ Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* p. 45.

³¹ Las descripciones están tomadas de la obra de Francisco de Paula Troncoso. *Diario de las operaciones... op. cit.* pp. 23 a 30.

Ingenieros (Totimehuacán),³² fuerte cuadrado de baluartes de doscientos metros por lado, teniendo a sus lados obras de parapetos de cien metros de extensión para defender sus flancos; *Hidalgo (del Carmen)*, obra irregular proyectada para ser pequeño, pero que se expandió con obras por ambos lados para fortificar la iglesia y convento del Carmen, uniéndose la obra al *Morelos*; *Morelos (Parral o Redientes)*, redientes con cortinas largas y fortificación de casas por su parte de atrás; *Iturbide (San Javier)*, de forma rectangular, comprendía los edificios de la penitenciaría y convento de San Javier, tenía dos baluartes que daban al exterior de la ciudad con direcciones a las garitas de Cholula y México, tenía medio baluarte en el frente izquierdo y frente a la entrada del convento se levantaba un rediente; *Demócrata (Santa Anita)*, fuerte cuadrado de baluartes de trescientos metros por lado, era el fuerte más grande con parapetos de cinco metros de altura, ocho de espesor y con fosos de ocho metros; *Loreto*: fuerte cuadrado con baluartes circulares, sin foso y mampostería. Se debe agregar que se realizaron obras intermedias entre los fuertes con mayor distancia entre sí, el más importante era el fortín llamado *El Señor de los Trabajos* ubicado entre *Santa Anita* y *San Javier*. Para los gastos de la maestranza, elaboración del parque y fortificación de la ciudad se utilizó el dinero de los bienes nacionalizados.³³

Mientras los trabajos de fortificación avanzaban, a finales de 1862, se ordenó la reconcentración de las tropas, aguardando también la llegada de más contingentes de varios estados de la República, incluidos trescientos hombres del batallón de Chiapas. Para el mes de diciembre de 1862, momento en que las tropas francesas comenzaron lentamente a movilizarse al centro del país, las fortificaciones en Puebla se podían considerar lo suficientemente avanzadas para resistir con una guarnición que se estimaba en veinte mil hombres.

Pero la concentración de una fuerza tan grande dentro de la ciudad con tanto tiempo de anticipación hizo que se comenzara a tomar parte de las reservas de alimentos, además de que se corría el riesgo de indisciplina o

³² Los fuertes tenían dos nombres, el oficial y el usado comúnmente por los mexicanos, entre paréntesis, que serán los utilizados en el trabajo.

³³ Manuel Rivera Cambas. *Historia de la intervención europea y norte-americana en México y del imperio de Maximiliano de Habsburgo*. México, INEHRM/ Gobierno del Estado de Puebla, 1987. [Edición facsimilar de la publicada en 1888]. Vol. 2, p. 92.

amotinamiento por la carencia de disciplina de la tropa, como efectivamente sucedió uno, poco antes de iniciar el sitio, debido a que las tropas no recibían su pago.³⁴ Los estados de Puebla y Tlaxcala fueron los que más sufrieron al recaer sobre ellos la manutención de las tropas.

La historiografía³⁵ ha discutido el por qué González Ortega no lanzó una nueva ofensiva y en vez de ello se repliega con todo su ejército a la ciudad de Puebla en espera de los franceses, con el riesgo de ser sitiados cuando en la época se decía que una ciudad sitiada era una ciudad tomada.³⁶

Algunas posibles respuestas se encuentran en la correspondencia de González Ortega con miembros del Gobierno. Está la carta dirigida a Juan Antonio de la Fuente, en la que comenta que no toma la ofensiva contra los franceses, aunque estaban diseminados en las dos rutas de Xalapa y Orizaba (calculaba en diez mil las tropas francesas en Xalapa), porque esto significaba entablar una batalla campal con todos los elementos que contaba, sin probabilidades de éxito. Ya que de aventurarse a la ofensiva sobre Orizaba o Xalapa tenía que dejar desprotegida Puebla, por necesitar moverse con todo el ejército a su mando, con un tren mínimo de cincuenta carros de víveres y municiones, esto provocaría una movilización lenta que sería sentida por los franceses que fácilmente podían atacar sus flancos e infringirle una derrota.³⁷ Lo anterior se complementaba a que la mayoría de los jefes y oficiales mexicanos creían que los franceses llegarían para asaltar nuevamente Puebla, por eso confiaban completamente el buen éxito de la campaña en la fortificación de la ciudad.

³⁴ Un incidente de fuga considerado sublevación ocurrió el 18 de febrero, por lo cual González Ortega mandó fusilar a uno de los responsables *cfr. Benito Juárez. Documentos. op. cit. t.7, p. 331.*

³⁵ *Cfr. Bulnes, Francisco. El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio. México, Librería viuda de Bouret. 1904. Roeder, Ralph. Juárez y su México. 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1984. Fuentes Mares, José. Juárez y al intervención. México. Jus, 1962. Fernández Ruiz, Jorge. Juárez y sus contemporáneos. 2ª ed., México Instituto de Investigaciones Jurídicas- Universidad nacional Autónoma de México, 2006. (Serie doctrina jurídica núm. 284).*

³⁶ Un caso que puede ser ejemplo son los dos sitios de Zaragoza, España, en el año de 1808. Los españoles después de rechazar un primer sitio, en junio, caen en el error de dejarse sitiar nuevamente por la seguridad que les brindaba la plaza, los franceses con un total de cuarenta mil hombres toman la ciudad en febrero de 1809. El segundo sitio fue comparado al sitio de Puebla de "Zaragoza" de 1863.

³⁷ Genaro García. *El sitio de Puebla... op. cit. doc. I, pp. 9-16.* Carta de González Ortega a De la Fuente, noviembre 8 de 1862.

González Ortega, en espera de un nuevo asalto francés sobre la ciudad, pidió al cuartel maestro general, José María González de Mendoza,³⁸ elaborar un plan de operaciones para la defensa. El documento muestra la manera en que los mandos militares mexicanos pensaban actuar en contra de los franceses y a la vez cubrir las deficiencias del combatiente mexicano en batalla, el plan, al ser analizado, explica porqué fundan todas las esperanzas en la defensa de la ciudad.

Se diseñó una defensa- ofensa para rechazar o destruir al enemigo donde la artillería, infantería y caballería serían distribuidas por todo el diámetro de operaciones de la ciudad. En caso de ataque, la infantería formaría una primera línea apoyada por el fuego de los fuertes y una segunda línea en los edificios aspillerados; la artillería también se formaría en línea, dejando reservas en las calles y plazuelas de los puntos amenazados, mientras la caballería estaría en posición para amagar los flancos. El criterio sería no presentar a la infantería hasta no ver desplegadas las columnas de ataque francés sobre la ciudad.

El posible éxito se basaba en que la artillería mexicana doblaba en número a la francesa. González de Mendoza calculaba la artillería francesa en cincuenta piezas y que los mexicanos podrían poner el doble por el lado atacado, con la ventaja de que las piezas francesas estarían destinadas a tres labores: anti baterías, sobre los fuertes y sobre la infantería, mientras que los mexicanos, sólo dedicarían la artillería a dos labores empleando cuarenta piezas como contrabatería y sesenta contra la infantería francesa, superior a la mexicana en combate, pero según la apreciación de Mendoza, la infantería mexicana equilibraría a la francesa por estar “tras de fortificaciones y por que el enemigo se debe acribillar a cañonazos.”³⁹ Llegado el asalto, la infantería haría fuego, la artillería dispararía con balas rasas desde los laterales, los morteros actuarían sobre su campamento y líneas de comunicación y al momento de acercarse los franceses a las trincheras, la infantería se prepararía con granadas, picas y una columna de reserva con la bayoneta preparada.

³⁸ El plan completo está en el anexo de la carta de González de Mendoza a Juárez en *Benito Juárez. Documentos. op. cit.* t.6 pp. 169-176.

³⁹ *Ibíd.* p. 173.

Mendoza recalca que no se debería mostrar al ejército formado en columnas al enemigo hasta tener certeza de la inminencia del asalto sobre la ciudad.

González de Mendoza contemplaba que los asaltos franceses se podrían repetir por diversos lados, lo que podía hacer que un fuerte o una parte del perímetro exterior de defensa fuera ocupado por los franceses, degenerando en un sitio más o menos regularizado del que no habla por dar por entendido que se conocen las reglas y periodos de duración,⁴⁰ pero advierte que en ese caso los mexicanos tendrían la ventaja pues obligarían a los franceses a ganar edificio por edificio y calle por calle.

En realidad, el plan está contemplado fundamentalmente para rechazar un asalto sobre Puebla, como el 5 de mayo, y no un sitio en regla, pues consideró que el ejército francés embestiría la ciudad porque esa era su característica.⁴¹ Lo que se buscaba con este plan era tratar de nivelar en el combate a las tropas mexicanas con las francesas por medio del apoyo que ofrecía la fortificación de la ciudad con sus fuertes, trincheras, fosos y barricadas.

Además del plan adoptado, existieron otros proyectos, uno de ellos era enviar una división del EO a situarse en la línea de comunicación con Orizaba y cuando los franceses llegaran a Puebla la cortaran. Otro más, manifestado por el general Felipe Berriozábal, era atacarlos directamente, pues creía que los franceses despreciaban a los mexicanos, por lo que iban fraccionándose por todas partes en los caminos de Orizaba y Xalapa.⁴²

Por su parte, el EC presentó un plan de apoyo para la defensa de Puebla, que consistía en que cuatro mil hombres salieran de Puebla a ocupar el Cerro de San Juan y en combinación con la fuerzas de Comonfort (estimadas en 4724 elementos) evitaran que los franceses hicieran un movimiento de circunvalación cortando la comunicación de la ciudad con el EC

⁴⁰ Lo que omite Mendoza es que en caso de sitio los franceses harán trabajos de contravalación y después elegir la parte más vulnerable para atacar, haciendo obras de paralelas y así rendir la ciudad. Los sitios en el siglo XIX tenían una duración de entre 30 y 45 días *cf.* José Vicente Herrero Pérez (Master of arts y Doctor en estudios de la guerra) "La guerra de fortalezas en el periodo Napoleónico." Consultado el 12/08/2006 en <http://www.ejercito.mde.es/ihycm/revista/91/herrero.html>

⁴¹ Más adelante se verá que la creencia mexicana de asalto a la ciudad no era una suposición infundada, lo recomendó Napoleón III a Forey y así lo pedían los soldados y oficiales de infantería, pero el general en jefe, el de artillería y el de ingenieros optarán por no dar el asalto.

⁴² Genaro García. *El sitio de Puebla... op. cit.* doc.XII, p. 43. Carta de Felipe Berriozábal a Juan Antonio de la Fuente, diciembre 21 de 1862.

y la capital mexicana,⁴³ que efectivamente fue lo primero que hizo el ejército francés.

Pero estos proyectos no fueron contemplados para la defensa, porque se tenía la seguridad de que los franceses embestirían Puebla con fuertes columnas. Por esta suposición las mejores tropas, es decir el EO, defenderían la ciudad para rechazar y destruir a los franceses, y las peores fuerzas quedarían como auxiliares a pesar de que las reglas militares dicen lo contrario: las peores tropas son las que deben estar en las fortalezas y las tropas veteranas en campaña.⁴⁴ Aunque en realidad ninguno de los dos cuerpos de ejército eran adecuados para la batalla a campo abierto. Esta desventaja, unida a la creencia en el asalto a la ciudad hizo que se considerara más factible, para compensar la inferioridad de las fuerzas mexicanas, defender con la tropa menos mala.

Los preparativos de Francia

Los franceses, después de la victoria del Cerro del Borrego, se concentraron en afianzarse en la zona de Orizaba mientras aguardaban la llegada de refuerzos. En el mes de junio de 1862, el general Félix Douay llegó a Veracruz con quinientos soldados y un convoy de cuarenta y cinco carros para la expedición, mientras se organizaban mayores tropas y auxilios en Francia al conocerse la derrota de Lorencez, “el patriotismo exigía la redención del honor nacional,”⁴⁵ este estaba herido y debía de ser recuperado. Napoleón III y sus consejeros habían subestimado a México, por lo que ahora, tomándolo con mayor seriedad, decidían enviar más tropas.

Mientras en Francia se preparaban los refuerzos, los franceses en México sufrían día a día las guerrillas mexicanas que acosaban la línea de comunicaciones de Orizaba a Veracruz y que les provocaban constantemente pérdidas de carros con víveres.⁴⁶ Las tropas expedicionarias tuvieron que

⁴³ *Ibíd.* doc. XXIX. p. 78. Carta de Comonfort a De la Fuente, marzo 8 de 1863.

⁴⁴ Karl Von Clausewitz. *De la Guerra*. Trad. Julio Tello, México, Colofón, 2006. Capítulos X y XI. “Las Fortalezas”, pp. 344-356. El artículo de José Vicente Herrero Pérez “La guerra de fortalezas... *op. cit.*, resume adecuadamente cómo se procedía en un sitio.

⁴⁵ Ralph Roeder. Juárez y su México. *op. cit.* p. 673.

⁴⁶ El gobierno mexicano dispuso que se organizaran partidas guerrilleras para hostigar y desgastar a los franceses, sin embargo no influyeron de manera determinante en esta etapa de la guerra como si lo harán en el periodo de 1865-1867.

esperar más de dos meses en esa situación, en espera de nuevas órdenes y refuerzos.⁴⁷

El 8 de julio de 1862, Dubois de Saligny se enteró que el emperador Napoleón III había resuelto enviar refuerzos al mando del general Élie Frédéric Forey y que deberían arribar a México en septiembre. A fines de agosto, salieron de los puertos de Tolón, Cherburgo, Oran y Argel dieciocho mil soldados de infantería. Del puerto de Tolón, el general François Achille Bazaine partió rumbo a México y para octubre de 1862 habían desembarcado en Veracruz cerca de veinte mil hombres.

Forey llegó a Veracruz el 21 de septiembre a bordo del barco *Yonne* y desembarcó cuatro días después.⁴⁸ Forey traía indicaciones hechas por Napoleón de acoger con benevolencia a los generales y mexicanos adictos que se ofrecieran (sobre todo a Almonte y Márquez); de no hacerse solidario con ningún partido, declarando que todo era provisional mientras México resolviera la forma de gobernarse; de alimentar, pagar y armar a las tropas mexicanas para usarlas en la línea principal de batalla; de mantener disciplina y orden en las tropas francesas y, principalmente, de ganarse a las poblaciones a favor de Francia.⁴⁹ El emperador francés también le recomendaba dos cosas más: tener sólo una línea de operaciones a través de Orizaba, porque consideraba que la fortaleza de Perote en el camino de Xalapa podría dificultar las operaciones y, tal como lo pensaban los mexicanos, recomendaba para apoderarse de Puebla asaltar la ciudad por el Sur, “pues el ataque por el Carmen ha dado siempre resultados durante las guerras civiles, y un ataque de barricadas sería menos mortífero que el sitio...”⁵⁰

La recomendación de tener sólo una línea no fue seguida por Forey por pedimento de Bazaine, quien al desembarcar en octubre de 1862, vio la

⁴⁷ Pedro Pruneda. *Historia de la guerra de México, desde 1861 a 1867*. México, Editorial del Valle de México, 1967 [Facsimilar de la edición española de 1867].p. 197.

⁴⁸ Emilio Ollivier. *La intervención francesa en México*. [Título original *L'expédition du Mexique. Récit extrait de l'empire Libéral*], México, 1962. [Traducción de la obra editada en Francia a finales de la década de 1890] p. 79.

⁴⁹ Pablo Gaulot. *Sueño de imperio, la verdad de la expedición de México según documentos inéditos de Ernest Louet*. Traducción del vol. I al español por Enrique Martínez de la obra llamada *La vérité sur l'expédition du Mexique, d'après les documents inédits de Ernest Louet. Vol. I Réve d'Empire*. México, A. Pola, 1905. p. 104.

⁵⁰ Genaro García. *La intervención francesa en México, según el archivo del mariscal Bazaine*, México, Porrúa, 1982. Doc. I, “Extracto de las instrucciones que el emperador Napoleón III dio al Gral. Forey” p.7. Más adelante se explica por qué decide lo contrario.

insuficiencia de la ruta de Orizaba para todas las tropas y puesto que éstas en Veracruz se exponían a las enfermedades, propuso utilizar la vía de Xalapa donde podrían estacionar a las tropas lejos del riesgo de las enfermedades y porque sabía que esta zona no estaba ocupada por tropas mexicanas. Forey dio su consentimiento y ordenó que se tomaran las rutas de Xalapa y Orizaba, movimiento que se hizo sin grandes contratiempos.

El ejército expedicionario francés inició su lento avance a Puebla, una vez que la línea estaba segura para sus tropas y trenes de campaña, en diciembre de 1862. Forey se preocupó por tener una buena organización de medios de transporte y almacenes para comenzar las operaciones sobre Puebla, porque si bien es cierto que desde octubre de 1862 el ejército francés se estimaba en treinta mil hombres y se le incitaba a avanzar y atacar, no contaba con una buena fuente de suministros de víveres, ni tampoco con el número de animales necesarios para moverse de manera rápida. Por ello, Forey envió expediciones al interior del país en busca de provisiones y caballos, pero sin resultado alguno, estos problemas lo obligaron a enviar personal a Estados Unidos y Cuba para comprar animales de tiro y cereales necesarios.

La lentitud con la cual Forey movía a las tropas francesas estaba causando molestia en Francia. En los círculos militares y políticos franceses algunos pedían su destitución. Pero era porque desconocían las deficiencias y dificultades del ejército francés en México, como la geografía del país, de la pésima condición de los escasos caminos que debían atravesar⁵¹ o de los constantes ataques de las guerrillas mexicanas que lograban quitar parte de los convoyes.⁵² Forey sabía que se jugaba mucho en la campaña y él no se arriesgaría a dejar nada al azar y ser derrotado como su osado antecesor.

⁵¹ Por ejemplo, en una carta del coronel Brincourt (fecha el 12 de septiembre de 1862) narra: "Nos tomó 12 días hacer 24 kilómetros. Imagínate atravesar una enorme ciénaga en medio de una lluvia torrencial." en Berta Flores Salinas. *Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la intervención francesa. 1862- 1867*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2001. p. 115.

⁵² Manuel Rivera Cambas. *Historia de la intervención... op. cit.* p. 124.

El avance y plan francés sobre Puebla

Obtenidos víveres, carros y animales en Estados Unidos y Cuba, aunque no los suficientes, Forey ordenó el movimiento al interior del México⁵³ a finales de 1862, aunque “lo hizo con tal lentitud y prudencia tan exagerada, como lo fueron la rapidez y el atrevimiento de su predecesor [Lorenz].”⁵⁴ El lento avance, también comenzaba a causar molestia entre los soldados y oficiales subalternos. En opinión de ellos parecía que “Cuando se sentaba en algún lugar ya no se resolvía a levantarse. Había salido con trabajo de Veracruz y parecía que le habían clavado en Orizaba”⁵⁵ ciudad a la que había llegado en diciembre de 1862.

Forey ordenó que dos columnas de cinco mil doscientos soldados del general Douay avanzaran por las rutas de Acultzingo y Maltrata, pasando a través de ellas, establecieron su cuartel general en San Agustín del Palmar. El general Bazaine también avanzó y llegó a Xalapa el 12 de diciembre, cuatro días después ocupó la fortaleza de Perote sin resistencia y el 19 estableció su cuartel general en Nopalucan.⁵⁶

Los movimientos se detienen al recibir Forey el plano de fortificación de Puebla, ordenó que fuera estudiado por sus ingenieros, quienes advirtieron, por opinión del general encargado de la artillería, Vernhet Laumière, dificultades para batir la ciudad sin la artillería adecuada y por la escasez de municiones para las piezas con las que se contaba. Forey vuelve a detener el avance en espera de piezas de sitio, cuidando que todo estuviera sumamente preparado para iniciar la ofensiva. Sin embargo, el 28 de enero de 1863 había llegado a Veracruz el coronel y marqués Gastón de Gallifet con cartas urgentes para Forey en las que se le ordenaba activase la campaña que se “retardaba ya de manera alarmante.”⁵⁷

Con la orden recibida, el momento de iniciar el ataque sobre Puebla comenzó para no volver a detenerse. El 15 de febrero se pusieron en movimiento todas las tropas francesas hacia la ciudad de Puebla, las cuales

⁵³ Pablo Gaulot. *Sueño de Imperio. op. cit.* p. 99/100.

⁵⁴ Léase la descripción de la situación francesa en *Ibíd.* p. 83. y Emilio Ollivier. *La intervención francesa...* *op. cit.* p. 82 y 83.

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ Datos sacados de la obra de Gustave Niox. *Capitanie d'Etat Mayor. Expédition du Mexique. 1861- 1867. Récit Politique.* París, Librairie Militaire de J. Dumaine. 1873. p. 239.

⁵⁷ *Ibíd.* p. 123.

para este momento estaban distribuidas de la manera siguiente: La División de Douay en Quecholac, con cinco mil hombres; en los Reyes, dos mil; en Tecamachalco, dos mil; en Acultzingo, cinco mil y en Amozoc, dos mil. La División de Bazaine con cinco mil en Nopalucan y en Tiaguistenco cuatro mil soldados junto con los dos mil mexicanos del general Márquez.

El 24 de febrero, Forey se trasladó a Quecholac después de haber reunido un millón de raciones para cincuenta días de comida para todo el ejército. En ese pequeño poblado se convocó a un consejo de guerra donde se decidió que embestirían a Puebla para hacer prisionera a toda la guarnición o desorganizarla de manera que no pudiera rehacerse.⁵⁸

En el consejo se plantearon dos opciones, una era hacer un asalto al llegar a la ciudad e implantar un sitio en regla. El coronel francés Loizillon opinó que “en un ataque a viva fuerza, será el asunto de cinco o seis días; pero para eso no se debe seguir los consejos de los ingenieros quienes piden un ataque en regla, con paralelas.” Loizillon esperaba que Forey no escuchara a los ingenieros, ya que de optarse por un sitio, les llevaría mucho tiempo, consumo de víveres y municiones, elementos con los que no contaban en abundancia.⁵⁹

Forey, siempre metódico y calculador de la situación sabía que por la limitada red de carreteras y el terreno quebrado tenía que tener posesión de Puebla, pues la Plaza fuerte cubría el punto de paso y era la ciudad más importante en el camino a la capital de México; conocía que la defensa de los mexicanos se concentraba en ahí donde estaba encerrado el ejército mexicano en espera del ataque, conocía que el punto estratégico del Cerro de San Juan, que comunicaba con la capital, estaba desprotegido y sabía que Comonfort tenía a su mando un pequeño ejército auxiliar.⁶⁰ Forey estaba en la obligación de tomar la ciudad, ya que era la clave del éxito, la caída de Puebla llevaba consigo el restablecimiento del prestigio del ejército francés, el aniquilamiento de la mejor fuerza armada mexicana y con ello era casi segura la toma de la

⁵⁸ Henri Pierre Loizillon. *Lettres sur l'expédition du Mexique. Publiées par sa sour, 1862-1867 / lieutenant-colonel Loizillon*. Paris, Ernest Flammarion, 1890. Carta núm. XV, Acultzingo febrero 28 de 1863, pp.43-46.

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ Genaro García. *La intervención francesa en México, según el archivo del mariscal Bazaine*. *op. cit.* Doc. XXIII, “Documentos recogidos por Forey antes de emprender el sitio” pp. 29 y 30.

capital de México, objetivo primordial de la expedición, en pocas palabras, era una cuestión de Estado.

Por eso el general francés finalmente postergó la última decisión de por dónde y cómo atacar a los mexicanos hasta llegar a Puebla. Pero las tropas y oficiales suponían, por como se había hecho la dirección de la campaña por Forey hasta el momento, que llegarían a Puebla y pondrían un sitio en regla con los cerca de veintiocho mil soldados y 56 cañones.⁶¹

⁶¹ Gustave Niox. *Expédition du Mexique*, op. cit. p. 247.

2. Los ejércitos

Ejército expedicionario francés

Las tropas francesas que llegaron a México eran de las mejores de su tiempo en el mundo. Francia, potencia imperialista, contaba con un ejército veterano que tenía como experiencias más cercanas la guerra de Crimea, la guerra de reunificación italiana y sus campañas coloniales de Argelia, en las que siempre salió victorioso.⁶² Con estas experiencias, no es de extrañar que una expedición en contra de México el conde de Lorencez tuviera exceso de confianza al enfrentar a los mexicanos con sus tropas profesionales y veteranas. Basta con recordar lo que escribió al ministro de guerra en abril de 1862: “Tan superiores somos a los mexicanos en raza, en organización, en moralidad y en elevación de sentimiento que suplico a V. E. que tenga la bondad de decir al Emperador que, a la cabeza de seis mil soldados, ya soy dueño de México.”⁶³

La mayor parte de los jefes y oficiales franceses enviados a México eran egresados de la prestigiosa escuela militar de *Saint Cyr*.⁶⁴ El comandante en jefe francés, Forey, se graduó de esa escuela militar en 1824, pasó a servir inmediatamente a las guerras africanas durante veinticinco años, donde obtuvo sus ascensos militares y en 1851 logró su ascenso a general de división. Forey participó en la guerra de Crimea dirigiendo al ejército francés de Oriente, en 1859 se destacó por sus acciones en la guerra de unificación de Italia, siempre invicto en su trayectoria militar. Por ese currículum es elegido para dirigir la expedición en México.

Así como Forey, con su gran trayectoria, los demás jefes franceses tenían tras de sí un gran currículum como es el caso del general Bazaine, que a pesar de no ser militar de carrera,⁶⁵ destacó en las guerras carlistas de España, las guerras africanas (Argelia), de Crimea y de Italia. Los otros generales como

⁶² Guerra de Crimea librada entre 1856-1858, Guerra de Unificación Italiana en 1859 y las campañas coloniales argelinas iniciadas desde 1830.

⁶³ En Ralph Roeder. *Juárez y su México. op. cit.* p. 655.

⁶⁴ Jean Meyer. *Yo, él francés. La intervención en primera persona: biografías y crónicas.* México, Tusquets, 2002. Libro III, pp. 401- 429, el autor rastrea el origen social de los oficiales franceses y del lugar que cursaron sus estudios militares.

⁶⁵ A diferencia de los demás jefes y oficiales franceses enviados a México, el general Bazaine no había estudiado en ninguna academia militar, sus ascensos en el escalafón militar se deben a sus logros en batalla.

Douay, los coroneles Brincourt, Castagny, Neigre y muchos más eran reconocidos por su amplia trayectoria militar. A México sería enviado parte de los mejores oficiales y tropas que tenía Francia.

Los soldados que integraban al cuerpo expedicionario francés en México eran tropas profesionales con una larga experiencia de combate en Europa, África y Asia. Las tropas procedían de la metrópoli y las colonias francesas, organizadas en las cuatro armas que conformaban cualquier ejército de Europa Occidental de la época: infantería, caballería, artillería e ingenieros. Las llamadas metropolitanas eran integradas por hombres que se enlistaban voluntariamente en el territorio continental europeo y las coloniales eran reclutadas en los territorios bajo la hegemonía de Francia o de hombres de otras nacionalidades.

Organización del Ejército Expedicionario Francés

En la infantería se distinguían dos variantes, que eran las ligeras y las de línea. Las tropas ligeras estaban conformadas por los cazadores del África a pie y los zuavos; es decir las fuerzas coloniales. La infantería de línea se integraba por batallones y regimientos del ejército continental europeo. La infantería ligera era la usada para los movimientos de exploración, protección de flancos, de vanguardia en el ataque y en la retirada, mientras que la de línea era la encargada de la acción principal en la batalla.

La Caballería se dividía también en dos tipos, en la ligera que estaba conformada por cazadores del África a caballo (la fuerza colonial) y la caballería pesada de origen continental europeo. La caballería ligera era usada como avanzada para reconocer los caminos o movimientos de los enemigos. La caballería pesada se usaba en movimientos de flancos, golpes decisivos o en persecución del enemigo derrotado.

La artillería estaba compuesta por piezas de campaña y montaña organizada en baterías, grupos y regimientos. La artillería de campaña se utiliza para sostener y apoyar a la infantería en combate en campo abierto, debido a esto debía tener amplia movilidad y potencia. La artillería de montaña se utiliza en terrenos quebrados, donde la artillería de campaña no podría maniobrar.

Finalmente, el cuerpo de ingenieros, encargado del reconocimiento del terreno, construcción de caminos, trincheras, etcétera, se organizaba por compañías y batallones y eran agregados a las divisiones y brigadas.⁶⁶

A México se enviaron cuatro regimientos de línea, seis batallones de zuavos, cuatro batallones de cazadores a pie, siete escuadrones de caballería, doce escuadrones cazadores de África a caballo, 138 carros de materiales de sitio y asalto y 56 piezas de artillería de cuatro, ocho y doce libras.⁶⁷

La organización del ejército francés en México quedó de la siguiente manera:

Comandante en Jefe: Élie Frédéric Forey. Jefe de Estado Mayor, el general Louis Henri D'Auvergne. Comandante de artillería, general De Laumiere. Comandante de ingenieros, general Vialla. Jefe de los servicios de administración, intendente Alejo Wolf. Pagador en jefe, Ernest Louet. Comandante del tren de víveres y equipajes, coronel Huguey.

1era. División al mando de François Achille Bazaine:

1ª Brigada del general Neigre: 18º batallón de cazadores a pie: 1er. Regimiento de zuavos y el 81º de línea⁶⁸.

2ª Brigada del general Castagny: 20º batallón de cazadores a pie; 3er. Regimiento de zuavos; 95º regimiento de línea y un batallón de tiradores argelinos.

Batería de artillería de marina de cuatro libras de campaña, la batería de montaña de marina y una compañía de ingenieros.

Total: 10 439 hombres (9290 con armas)

2da. División al mando del general Felix Marie Douay:

1ª Brigada del coronel L'Herillier: 1er. Batallón de cazadores a pie; 2º regimiento de zuavos y el 99º regimiento de línea.

2ª Brigada del general Berthier: 7º batallón de cazadores a pie, 51º regimiento de línea y el 62º de línea.

⁶⁶ Jesús León Toral. *Historia Militar. La intervención francesa en México*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962. p. 70.

⁶⁷ La clasificación de la artillería se hace con respecto al peso de la bala que era introducida en la boca del cañón y no por el peso de la pieza de artillería.

⁶⁸ Los batallones de tiradores y cazadores estaban compuestos por seis compañías, los batallones de los regimientos de línea por siete compañías y los batallones de zuavos compuestos por ocho compañías.

Una batería de montaña, una batería montada de cuatro libras de campaña y una compañía de ingenieros.

Total: 10 176 hombres (9272 con armas)

Brigada de caballería al mando del general Mirandol:

1er. Regimiento: dos escuadrones del 1º de cazadores del África, dos escuadrones de cazadores del África.

2do. Regimiento: dos escuadrones del 3º de cazadores del África, dos escuadrones del 12º de cazadores de Francia.

Y un semi escuadrón del 5º de húsares para escolta del general en jefe.

Total: 2 449 hombres (2206 con armas)

A las que se debe añadir como tropas separadas:

3er. Regimiento de marina, un batallón de fusileros de marinos, un batallón de ingenieros coloniales, dos baterías de artillería, una compañía de ingenieros, cuatro baterías de artillería (una de sitio) de reserva⁶⁹ y cerca de dos mil quinientos hombres del general conservador Leonardo Márquez, los cuales eran mil trescientos soldados de infantería, mil cien de caballería y cincuenta artilleros.⁷⁰

El total de las tropas era de 28 126 soldados con 5845 caballos, 56 piezas de artillería, de las cuales doce eran de sitio, y dos morteros con una dotación de trescientos tiros por pieza llevados en cincuenta y un carros de municiones, ochenta y tres coches regimentales de dos ruedas, cuatro coches articulados, seis forjas de campaña y quinientas cuarenta y cinco mulas.

Armas

Los franceses venían equipados con dos tipos de fusiles rayados, uno de ellos del sistema de percusión con proyectiles Minié⁷¹ de avancarga (carga por la boca del arma)⁷² y el otro era de retrocarga modelos *Lafauchaux* y

⁶⁹ El total de soldados de artillería eran 2709; de ingenieros eran 681 y 3164 hombres en servicios administrativos que estaban distribuidos las 2 divisiones y reservas del ejército francés.

⁷⁰ Las cifras de las tropas conservadoras mexicanas que apoyaron a los franceses se estimaron entre los dos mil a tres mil hombres, ver Luís Chávez. *El sitio de Puebla en 1863*. 2ª ed., Puebla, Secretaría de cultura/ gobierno del Estado de Puebla, 1999. p. 17 y Pablo Gault. *Sueño de imperio. op. cit.* pp. 113 a 115.

⁷¹ Estos proyectiles eran de plomo blando cilíndrico-cónicos.

⁷² El proyectil y el cartucho de papel iban separados. Cuando se procedía a cargar, se tomaba el cartucho de papel y se rompía el extremo del mismo que iría orientado hacia la recámara del cañón, empujándolo con la baqueta del rifle, hasta que la parte expuesta del cartucho de papel,

Treville de Beaulieu, reglamentados en el ejército francés desde 1852 (la carga del fusil se hacía por una culata móvil). El cartucho del tipo *Lefauchaux* se caracterizaba por tener una especie de alfiler en la parte trasera, el casquillo era de cobre y cuerpo en cartón. El alcance, con precisión útil, de ambos tipos de fusil era de seiscientos a setecientos metros.

La artillería francesa, que trajeron a México, eran cañones obuseros de los sistemas *La Hitte* y *Beaulieu*, modelos 1858 de 4 a 12 libras. Este tipo de artillería ya utilizaba el rayado de ánima, es decir, tenía mayor precisión y alcance, pero seguía siendo de avancarga. Disparaban balas solidas, botes de metralla y obuses ordinarios cuyos alcances rebasaban los tres mil metros de distancia.

Ejército mexicano

Para comprender las particularidades de la fuerza militar mexicana en 1863 es necesario remontarse a la guerra de independencia y a las primeras décadas de vida autónoma del país.

El movimiento insurgente de 1810 en Nueva España no pudo ser pacificado por el pequeño ejército virreinal peninsular, por tal razón el jefe de las fuerzas armadas, Félix María Calleja, con base en las reformas borbónicas de 1767,⁷³ organizó milicias en las poblaciones ocupadas por los realistas y reglamento su funcionamiento. Una de las diferencias de lo hecho por Calleja con respecto a lo establecido por las ordenanzas del 67 fue que “toda gente útil”, es decir, la población varonil sin excepción estaba en la obligación de incorporarse a las milicias, pues hasta antes del movimiento insurgente estaban exentos del servicio los negros, los mulatos, gitanos, carniceros,

entrara en contacto con el oído de la chimenea (conducto pequeño que comunicaba la pólvora del cartucho con el área de percusión del martillo). Tras esto se procedía a introducir y apretujar de la misma manera el proyectil - con su base hacia abajo - auxiliándose de nuevo con la baqueta. Tras esto se procedía entonces a amartillar el fusil, colocándose en el extremo del martillo un fulminante de mercurio desechable.

⁷³ Ante la incapacidad de la Corona de defender sus colonias (como ocurrió con la Habana tomada por los ingleses en 1762) con fuerzas regulares españolas se diseñó un modelo defensivo en el que los propios habitantes defendieran sus territorios. Se estableció que se fundaran fuerzas hispanoamericanas en dos niveles: uno, un ejército profesional local, y el otro, estableciendo milicias, siendo su principal objetivo la defensa territorial de ataques exteriores que mantener el orden interno. El modelo español será la base de toda organización militar de México en las siguientes décadas. *Cfr.* Juan Ortiz Escamilla. *Guerra y Gobierno. Los pueblos y la independencia de México*. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de la Rábida, 1997. (Colección nueva América). Pp. 52-58.

verdugos, presos y los indígenas. Además el mando civil y militar se fusionó en quienes tenían la capacidad de organizar una milicia, es decir, por las elites económicas regionales.⁷⁴

De tal manera Calleja logró la pacificación de casi todo el territorio novohispano. Sin embargo, el costo fue conceder el control militar de las provincias a manos de las elites que aumentaron el poder y control sobre sus regiones, mientras que el gobierno central se debilitó. Había nacido un conflicto de poder entre las provincias y el gobierno central, pugna que marcaría la forma de organización política y militar de México en el siglo XIX. Al finalizar la independencia y en las siguientes décadas las elites continuaron fortaleciendo su autoridad y ampliaron su esfera de acción en sus zonas al ser favorecidos por la inestabilidad política imperante. Situación a la que contribuían al no tolerar que se inmiscuyeran en sus intereses políticos y económicos, por lo que si se veían amenazados recurrían al levantamiento armado.⁷⁵ La conducta de estos grupos alimentó las luchas internas y la falta de unión nacional.

Al independizarse México contaba con un ejército permanente⁷⁶ (también llamado regular o de línea) y se pensó formar la Guardia Nacional para que funcionaran como las milicias provinciales que habían pacificado el país. José Antonio Serrano dice que “una de las condiciones de la organización y consolidación del Estado-Nación es el fortalecimiento de un ejército leal al gobierno general, que le permita a éste controlar e imponer su autoridad en las regiones del territorio nacional.”⁷⁷ Fue precisamente lo que Agustín de Iturbide pretendió en su intento de aumentar y mejorar al ejército para poder imponer su autoridad y controlar el enorme territorio que fue el imperio mexicano, sin embargo, su intento fracasó por la oposición de las elites económicas de diversas regiones que temían perder el poder y control obtenido.

Oficialmente en 1827 se creó la Guardia Cívica,⁷⁸ la estructura militar estaba pensada para ser la garante del federalismo en contra de intentos de

⁷⁴ Juan Ortiz Escamilla. *Guerra y Gobierno. Op. cit.* pp. 80- 86, “El plan Calleja”.

⁷⁵ Galeana, Patricia. *Juárez en la historia de México.* México, Miguel Ángel Porrúa- Cámara de diputados, 2006. p. 25.

⁷⁶ Formado por las fuerzas virreinales novohispanas y las guerrilleras insurgentes.

⁷⁷ José Antonio Serrano. *El contingente de sangre. Los gobiernos estatales y departamentales y los métodos de reclutamiento del ejército permanente mexicano, 1824-1844.* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.p. 133

⁷⁸ Posteriormente se convertirá en compañías auxiliares durante la República centralista y en la Guardia Nacional al restaurarse el federalismo en plena guerra con los Estados Unidos.

despotismo, como el de Iturbide. Su control y órdenes procederían de los gobiernos estatales, evitando que fuera controlada por el ejecutivo. Además, sería el elemento básico de defensa del país contra de amenazas extranjeras.

El ejército permanente no desapareció y seguía a las órdenes del presidente de la república, su principal función era cuidar las fronteras, los puertos principales de México y garantizar el orden interno del país. Pero adolecía de graves problemas, uno de ellos era que el mando de las tropas se las apropiaron caudillos regionales que muchas veces se negaban a obedecer las órdenes del presidente, otra más fue que para su formación se recurría a levas, por la negativa de la población a enlistarse voluntariamente.

El gobierno central exigía a los estados un “contingente de sangre”⁷⁹ para cubrir las plazas del ejército permanente; el reclutamiento de hombres para las fuerzas armadas se convirtió en un motivo más de confrontación entre los estados y el gobierno central. Los estados cubrían esta exigencia con vagos, viciosos, pordioseros, ladrones, asesinos y demás gente no apta para el servicio de las armas, mientras que fortalecían las milicias cívicas con hombres jóvenes y sanos, como los que requería el gobierno central. Con esto los gobernadores de los estados se deshacían de los elementos nocivos de su localidad y a la vez enfrentaban las políticas e intentos centralizadores del gobierno nacional al debilitar al ejército permanente.

Como se sabe, México vivió un estado continuo de agitación militar en la primera mitad del siglo XIX. En las continuas asonadas militares y guerras civiles, las milicias participaron activamente en los conflictos oponiéndose muchas veces a las órdenes dictadas por el gobierno nacional. El pésimo ejército permanente y la falta de cohesión entre las diversas milicias estatales debilitaron la capacidad defensiva de México tal y como quedó demostrado en la guerra de Texas, la intervención francesa de 1838 y, sobre todo, durante la guerra con los Estados Unidos en 1847.

Serrano señala que el concepto de defensa de la patria y el federalismo era meramente territorial pues “la defensa del territorio estatal y no del nacional afloraría durante la guerra contra los Estados Unidos de Norteamérica.”⁸⁰ Ya

⁷⁹ Cantidad de hombres de acuerdo con el tamaño y población del Estado para servir en el ejército permanente.

⁸⁰ José Antonio Serrano. *El contingente de sangre. op. cit.* p. 133.

que diversos estados no cedieron sus guardias nacionales para la defensa del país, alegando que los necesitaba en su territorio para defenderse de la misma amenaza. Ante tal falta de unidad, México fue derrotado irremediamente una batalla tras otra.

Bernardo Ibarrola en su ensayo llamado *Las fuerzas militares y la fundación del estado liberal mexicano, 1848-1877*, plantea una relación entre el Estado, los militares y las fuerzas militares, donde estas estaban a merced o subordinadas a los poderes locales, regionales y estatales.⁸¹ La lealtad de los hombres se hacía más por relación personal con un “*hombre de guerra*”⁸² quien realizaba la leva, vestía y alimentaba a los hombres. Sin embargo, estos jefes locales, regionales o estatales no infundían un deber militar, pues actuaban a favor o en contra de un gobierno o de un bando rival con sus fuerzas militares a veces llamadas milicias, guardias nacionales, cuerpos de ejército o unidades guerrilleras.

Al estallar la guerra de Reforma, debido a la emergencia y continua falta de hombres, las guardias nacionales de los liberales continuaban formándose con levas, porque tal y como dijo Zaragoza: el ejército no tiene otra manera de formarse.⁸³ Miles de hombres, de las clases más humildes, fueron obligados a participar en la guerra y la mayoría de ellos desertaban a la primera oportunidad o se desbandaban en plena batalla. La inmensa mayoría de la población varonil repudiaba servir en el ejército, no existía un sentimiento de deber a la patria ni tampoco por defender los ideales liberales, “sería una ilusión suponer que todos los que peleaban tenían dichos ideales [ser liberales y patrióticos]; los chinacos e indígenas que conformaban buena parte de los contingentes militares se adherían por la fuerza, por seguir a un hombre carismático, por hambre o porque el patrón o el terrateniente que los explotaba se había unido a la causa...”⁸⁴ Junto con los hombres obligados a formar parte

⁸¹ Bernardo Ibarrola. “Las fuerzas militares y la fundación del Estado liberal mexicano”. En Josefina Mac Gregor (Coord.) *Miradas sobre la nación liberal: 1848-1948. Proyectos, debates y desafíos*. 3 v. Universidad Nacional Autónoma de México. V. 3. *El poder*. En prensa.

⁸² *Ibíd.* Ibarrola llama “hombres de guerra” a señores locales, caciques, caudillos, hacendados, rancheros, profesionistas liberales, curas párrocos, bandoleros, bandidos, capataces, arrieros, etcétera.

⁸³ *Cfr.* carta de Zaragoza a Ignacio Mejía fechada el 5 de agosto de 1862 en *Benito Juárez. Documentos. op. cit.* vol. 6 p. 785.

⁸⁴ Villegas Revueltas, Silvestre. *El liberalismo moderado en México. 1852- 1864*. México, Instituto de Investigaciones Históricas- Universidad Nacional Autónoma de México. 1997. (Serie Historia Moderna y Contemporánea).p. 220.

de los ejércitos iban sus familias, mujeres y niños que no tenían otra opción más que compartir el destino y penalidades del jefe de familia. Referencias a estos actores son escasas y marginales,⁸⁵ pero se sabe que cumplían y cubrían las labores de intendencia y preparación de alimento de la tropa.

La coordinación militar nacional seguía siendo casi inexistente, las diversas fuerzas liberales estaban divididas y comandadas por caudillos regionales como Santiago Vidaurri, Santos Degollado, Miguel Blanco, Felipe Berriozábal, Jesús González Ortega, Manuel Doblado e Ignacio Zaragoza, entre otros, que poco coordinaban sus acciones. Estos jefes, a pesar de ser liberales y pelear contra los conservadores, simpatizaban poco entre ellos y todos aspiraban a ocupar la presidencia de la república. Para mostrar esta falta de coordinación basta con citar al general Zaragoza cuando se preparaba para defenderse de los franceses en abril de 1862:

“... es imposible que en un ejército bien organizado mande más de una persona, como está sucediendo entre nosotros, dando órdenes el Gobierno por una parte, moviéndose otros por su propia autoridad y disponiendo cada uno lo que le parece...”⁸⁶

Los integrantes de las tropas mexicanas distaban mucho de estar verdaderamente entrenados como soldados, presentaban poca eficacia al carecer de disciplina militar, cohesión de grupo, falta de práctica en maniobras y operaciones en conjunto, a lo que se le añade la escasez y antigüedad de las armas portátiles y de artillería con las que contaba México. Esta era la situación del grueso de las tropas para afrontar la guerra contra Francia, a pesar de contar con tropas veteranas sobrevivientes de la guerra de Reforma, no eran lo suficientemente numerosas para formar una fuerza armada como se requería para la defensa del país de la amenaza que se aproximaba.

Los generales y oficiales mexicanos (los “hombres de guerra”), a diferencia de los franceses, casi en su totalidad eran individuos que las circunstancias de la guerra civil los habían llevado a los frentes de batalla. Estos hombres ascendieron en el escalafón militar por meritos en campaña o

⁸⁵ Por ejemplo, en el sitio de Puebla se menciona ocasionalmente a las mujeres, así lo hace de Paula Troncoso y también Córdoba Tirso, pero este último de forma despectiva al decir que las mujeres de los soldados participaban en el pillaje de granos, leña y carbón a los habitantes de la ciudad. Cfr. Córdoba, Tirso Rafael. *El sitio de Puebla o apuntes para la historia de México, sacados de documentos oficiales y relaciones de testigos fidedignos*, Puebla, Imp. De J. M. Venegas, 1863. p. 168.

⁸⁶ *Ibíd.* p. 235. Carta de Zaragoza a Mejía, abril 12 de 1862.

simplemente por tener mando de tropa. Por ejemplo, González Ortega⁸⁷ al ser el gobernador de Zacatecas organizó y dirigió la Guardia Nacional de su estado durante la guerra de Reforma, su primer grado militar fue el de General de Brigada, ascendiendo poco después a general de División.

Ante la inevitable intervención europea a finales de 1861, el gobierno de Juárez convocó a los estados para que enviaran sus guardias nacionales, pero pocos gobiernos estatales respondieron al llamado. Es hasta después de que el Ejército de Oriente de Ignacio Zaragoza vence a los franceses, el 5 de mayo de 1862, cuando los estados enviarán contingentes armados a la zona central de México. Será un esfuerzo por cohesionar distintas fuerzas regionales autónomas, con hombres organizados rápidamente, obligados a servir en la milicia a través de la leva, sin entrenamiento, sin equipo y dirigidos por jefes que poco simpatizaban entre ellos. Era el “conglomerado de fuerzas militares más numeroso que se había logrado reunir en México hasta entonces”⁸⁸, pues resulta extraordinario por la cantidad de fuerzas estatales reunidas en un intento por crear un ejército nacional.

Con un ejército de tales características los mexicanos estaban lejos de poder combatir con alguna esperanza de victoria en contra de los franceses en batallas a campo abierto, casos donde entran en juego evoluciones y movimientos más sofisticados. Así lo había constatado Zaragoza en 1862 con las derrotas del Chiquihuite y del Cerro del Borrego en Orizaba y lo entendió bien González Ortega, junto con su Estado Mayor, cuando asumió el mando del EO. Por ello optó, desde septiembre de 1862, por no disputar un combate de tales características, decidiendo aguardar en Puebla, donde contaría con el resguardo de los fuertes y la artillería de plaza, fundando sus esperanzas en rechazar un ataque a viva fuerza o un sitio menor a los 30 días.

Organización del ejército mexicano

Las unidades que formaban parte del ejército mexicano eran las de infantería, caballería y artillería, a la que se le debe añadir la de ingenieros o

⁸⁷ Estudio leyes en Guadalajara, pero no concluyó sus estudios. De regreso a su natal Zacatecas fue en 1858 diputado local y poco después nombrado gobernador.

⁸⁸ Bernardo Ibarrola. “Las fuerzas militares... *op. cit.*”

comúnmente llamados “zapadores” por su calidad de combatientes.⁸⁹ Las tres armas constituían lo que se llamaban Cuerpos de Ejército en los que se aglutinaban números variantes de tropas entre los ocho a veinte mil o más soldados.

La forma de organización era la siguiente: las divisiones de infantería contaban con batallones formados por tres o cuatro compañías;⁹⁰ dos o tres batallones formaban una brigada y un número variable de brigadas integraban una división. La caballería se organizaba de manera similar a la infantería, o sea en brigadas y divisiones pero con la diferencia de que agrupaban un número distinto de regimientos y escuadrones por ser de dimensiones más pequeñas que la infantería. La artillería se organizaba en brigadas como mayor unidad y en regimientos y baterías como unidades menores.

El Ejército de Oriente quedó organizado en Puebla en cinco divisiones con tres brigadas en cada división (que a su vez eran integradas por tres batallones) y una brigada suelta. En la artillería se agruparon seis brigadas con cuatro baterías cada una (cada batería con cuatro o seis cañones) y una división de caballería como se describe a continuación:

General en Jefe, general de división Jesús González Ortega; Cuartel Maestre, general de brigada José María González de Mendoza; Jefe de Artillería, general de brigada Francisco Paz; Jefe de Ingenieros, coronel Joaquín Colombres.

1ª División al mando del general de brigada Felipe B. Berriozábal:

Fuerzas de Toluca al mando del coronel Juan Caamaño, 1489 hombres.

Fuerzas de Oaxaca y Jalisco al mando del general de brigada Porfirio Díaz, 1458 hombres

Fuerzas de Jalisco al mando del general de brigada Pedro Hinojosa, 1321 hombres.

Total de la 1a. División: 4267 hombres.

2ª División de Infantería al mando del General de Brigada Miguel Negrete:

Fuerzas de San Luis y Querétaro al mando del coronel Pedro Rioseco, 1696 hombres.

⁸⁹ Jesús de León Toral. *Historia Militar. La intervención francesa en México*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962. p. 69.

⁹⁰ El número de hombres por compañía era de alrededor de cien.

Fuerzas de Aguascalientes, San Luis y Chiapas al mando del coronel Mariano Escobedo, 1095 hombres.

Fuerzas poblanas al mando del general Luciano Prieto, 1497 hombres.

Total de la 2da. División: 4233 hombres.

3ª. División de Infantería al mando del General de Brigada Florencio Antillón:

Fuerzas de Guanajuato al mando del coronel Zeferino Macías, 1246 hombres.

Fuerzas de Guanajuato al mando del coronel Vicente Herrera, 1052 hombres.

Fuerzas de Michoacán al mando del general graduado José Mariano Rojo, 1039 hombres.

Total de la 3ª División: 3072 hombres.

4ª División de Infantería al mando del General de Brigada Francisco Alatorre:

Fuerzas zacatecanas al mando del general Luís Ghilardi, 1223 hombres.

Fuerzas zacatecanas al mando del coronel Miguel Auza: 1103 hombres.

Fuerzas al mando del general Nicolás Regules: batallón <Zaragoza>, batallón artillero de Morelia, batallón <Ocampo>. 898 hombres.

Total de la 4ª División: 3224.

5ª División de infantería al mando del General de Brigada Ignacio de La Llave:

Fuerzas de Veracruz y el batallón de Tlaxcala al mando del general José María Mora, 1162 hombres.

Fuerzas norteñas de Durango y Chihuahua al mando del general José María Patoni, 1084 hombres.

Fuerzas de Guerrero al mando del general de Brigada Eutimio Pinzón, 799 hombres.

Total de la 5ª División: 3105 hombres.

Brigada suelta al mando del general de Brigada Ignacio Mejía: batallones de Oaxaca, batallón de Huauchinango, batallón de Zacatlán, batallón de Tétela y el batallón del coronel Miguel Romero, 1448 hombres

El total de infantería del Cuerpo de Ejército de Oriente era de 19 354 hombres (180 jefes, 1173 oficiales y 18001 soldados rasos) con 2 047 920 municiones para los 23 800 fusiles distribuidos entre todo el EO (infantería, caballería e ingenieros).

La Caballería quedo dividida en una División y dos brigadas sueltas:

La División de caballería al mando de Tomas O´Horan:

Caballería al mando al mando del mismo O´Horan: carabineros a caballo, lanceros de Toluca y lanceros de Oaxaca. 955 jinetes.

Caballería al mando del coronel Jesús Sánchez Román: escuadrones de lanceros de Zacatecas y uno de Durango. 949 jinetes.

Las Brigadas sueltas:

Brigada del coronel Antonio Carvajal: lanceros de Morelia, escuadrón Tlaxcala, guerrilla Lara y la sección Prieto. 923 jinetes.

Brigada del coronel Aureliano Rivera: cuerpo de exploradores del Valle de México, Lanceros de Querétaro, de Tlaxcala y el escuadrón de Lanceros de Quezada. 455 jinetes.

La suma total de la Caballería: 3262 jinetes (53 jefes, 375 oficiales y 2834 dragones con lanza).

La artillería mexicana estaba comprendida por 172 cañones (77 de sitio, 63 de campaña y 32 de montaña) de bronce y hierro del sistema de ánima lisa, organizadas en seis brigadas (se planearon ocho pero la sexta y séptima brigada no se pudieron formar) con cuatro baterías cada una, esta arma contaba con 7 jefes, 124 oficiales y 1165 artilleros con una dotación de 55 911 misiles y 32 363 cartuchos.⁹¹

El número total del Ejército de Oriente era: 23 912 hombres (240 jefes, 1672 oficiales y 22 000 de tropa).

Armas

Los armamentos con los que contaba la fuerza mexicana, siempre fueron retrasados en tecnología con respecto a otras naciones y no es de sorprenderse que al comenzar la guerra los mexicanos contaran tan sólo con fusiles de ánima lisa, del sistema de percusión (e incluso del arcaico sistema de chispa), pero todavía de ante carga. Eran armas de diversos sistemas y modelos, mayoritariamente de origen inglés de 15 a 19 adarmes,⁹² con un rango de efectividad de ciento ochenta metros y un alcance de cuatrocientos

⁹¹ Las cifras fueron vistas y comparadas de las obras de León Toral. *Historia militar. op. cit. pp.* 130 a 150; Francisco de Paula Troncoso. *Diario de las operaciones... op. cit.* 42 a 70; Jesús Sánchez Lamego "Preámbulo" en Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* pp. 19 a 25 y de Chávez Orozco. *El sitio de Puebla... op. cit.* p.13.

⁹² Se refiere al peso de la munición utilizada por el fusil, un adarme equivale a 1.7 gramos.

metros.⁹³ Lo que significa que tenían un poco más de la mitad de alcance con respecto a los usados por los franceses.

La artillería mexicana también era anticuada, para 1862 tenía piezas de hierro y bronce de ánima lisa, y unas cuantas rayadas en el EC. Contaba con piezas de campaña, montaña y de sitio. Algunas piezas de hierro eran del siglo XVIII, y otras más no estaban fundidas en una sola pieza, lo que significaba menos potencia y alcance de tiro. Los calibres usados en el sitio de Puebla fueron piezas de a 4 hasta de 24 libras. Cañones y obuseros que podían disparar balas y botes de metralla a distancias de entre mil quinientos a dos mil metros. La artillería francesa tenía mil metros más de eficacia lo que significo una ventaja en la toma del *San Javier*, pero la pierde en la guerra de manzanas donde las estrechas calles imposibilitaron que la artillería se desempeñara adecuadamente sobre las líneas de defensa mexicana.

⁹³ León Toral. *Historia Militar. op. cit.* p. 86. Troncoso en su diario resalta que a pesar de los numerosos calibres y sistemas de cañones y fusiles no hubo equivocación en la conducción y repartición de municiones. *vid.* p. 54

3. El sitio de Puebla

Las plazas fuertes son útiles para la guerra defensiva como para la guerra ofensiva; sin duda, ellas solas no pueden reemplazar un ejército; pero son el único medio que hay para retardar, obstaculizar, debilitar, hostigar a un enemigo victorioso...

Napoleón Bonaparte

San Javier

El 4 de marzo de 1863 las tropas francesas que marchaban por los caminos de Xalapa y Orizaba continuaban su avance a Puebla. La división de Bazaine había ocupado Acajete y la de Douay San Bartolo, ambas divisiones se reunieron en el pueblo de Amozoc e inmediatamente avanzaron hasta el punto llamado Las Ánimas, combatiendo en pequeñas escaramuzas con la caballería mexicana. El general Forey llegó a Amozoc el 14 de marzo.⁹⁴

En aquel momento, los generales mexicanos podían observar el campamento francés de Amozoc desde las torres de la catedral de Puebla. Al día siguiente, González Ortega informa al gobierno en la capital del país que las tropas francesas estaban a la vista de Puebla y que estaba preparado para la defensa de la plaza.⁹⁵

El 16 de marzo, los generales Bazaine y Douay comenzaron su avance sobre Puebla alrededor de las ocho de la mañana, las columnas iban avanzando por el lado Este de la ciudad ocupando poco antes de las nueve la hacienda de Álamos. En Puebla, a esa misma hora, se mandó disparar un cañonazo desde el fuerte de Guadalupe en señal de la llegada de los franceses al frente de la plaza. Las primeras columnas francesas llegaban a las cercanías de Puebla pero “no se forjaban las mismas ilusiones del año anterior, ni se sentían animados de audacia temeraria; pero la confianza no era menor.”⁹⁶ Córdoba comenta la situación dentro de la ciudad al respecto de la llegada de los franceses:

⁹⁴ Para ver detalladamente el avance francés consultar la recopilación de Genaro García. *La intervención francesa en México según el archivo del mariscal Bazaine*. “Diario de marchas y combates” pp. 53 a 75.

⁹⁵ Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* p. 48

⁹⁶ Pablo Gaulot. *Sueño de Imperio. op. cit.* p. 117

“Las torres y azoteas se hallaban llenas de curiosos: la guarnición cubría todos los puntos señalados [explicados enseguida] para el combate, y el silencio pavoroso que reinaba en las calles era solo interrumpido por el galopar de los caballos de los oficiales y el crujir de los carros en que se transportaba el parque.”⁹⁷

Los mexicanos, en espera de un asalto por algún punto de la ciudad, distribuyeron sus tropas de la manera siguiente: La línea fortificada sector Norte (*Loreto-Guadalupe e Independencia*): guarecida por la 1^o División de infantería ocupando el fuerte *Loreto* con 692 soldados y 6 piezas de artillería; el *Guadalupe* con 679 soldados y 16 piezas de artillería; el *Independencia* con 544 soldados y 7 piezas de artillería, 1340 soldados quedaron en las obras intermedias de los fuertes *Loreto* y *Guadalupe* y los restantes 731 hombres quedaron como reserva.⁹⁸

La línea Oriental (*Zaragoza-Totimehuacán*): guarecida por la 5^a División ocupando el *Zaragoza* con 791 soldados y 15 piezas de artillería; el *Totimehuacán* con 956 soldados y 18 piezas de artillería, quedando como reserva 1113 hombres en la plaza de Analco.

Línea Sur (*El Carmen-Morelos*): guarecido por la 4^a División ocupando el fuerte *del Carmen* con 1117 soldados y 12 piezas de artillería; el *Morelos* con 1189 soldados y 9 piezas de artillería; en el intervalo de los dos fuertes se ocupó con 185 soldados y el resto de la División en la plaza del Carmen (498 hombres).

Línea Occidental (*San Javier-Santa Anita*): guarecido por la 3^a División ocupando *San Javier* con 800 soldados y 14 piezas de artillería; *Sta. Anita* por 564 soldados y 16 piezas de artillería; en las obras del *Señor de los trabajos*, *San Pablo* y *Del Refugio*⁹⁹ quedaron 581, 479 y 478 hombres respectivamente; no quedó reserva en esta línea.

La línea interior era cubierta por la Brigada *Mejía*, que se situó sobre la línea con 594 hombres y 38 piezas, manteniendo una reserva de 728 hombres entre las calles del Hospitalito y San Jerónimo. La reserva era la 2^a División quedando la 1^a brigada en la plaza principal, la 2^a y 3^a orientadas hacia el Sureste y Occidente; 19 piezas de artillería quedaron en la bodega general de

⁹⁷ Rafael Córdoba Tirso. *El sitio de Puebla... op. cit.* p. 119/120.

⁹⁸ La mayor concentración de artillería y la mejor fuerza estuvo colocada en este punto en esperar del asalto (los Fuertes de Loreto y Guadalupe).

⁹⁹ Obras intermedias para proteger el intervalo entre los fuertes, ver el mapa global al inicio del trabajo.

municiones y finalmente la caballería fue puesta en lugares desde donde podrían hacer salidas sobre los franceses. Toda esta distribución inicial se cambiará constantemente durante el desarrollo del sitio, lo que es normal y común en ese tipo de circunstancias.

Sin embargo, los franceses no asaltaron Puebla como lo suponía González Ortega y la mayoría de los mexicanos. El 16 de marzo, sólo se concentraron en ocupar posiciones, fortificar los pequeños cerros de Amalucan y Las Navajas y en extender su línea hasta la hacienda la Manzanilla. Al día siguiente, Forey ordenó que las divisiones de Bazaine y Douay avanzaran por el Norte y Sur de Puebla con la intención de envolver a la ciudad con líneas fuera del alcance de la artillería mexicana.

El movimiento de circunvalación fue observado por el general en jefe mexicano y por los generales de división La Llave, Berriozábal, Antillón y Negrete desde el cerro de Guadalupe.¹⁰⁰ Los divisionarios vieron una oportunidad para atacar por lo que idearon una ofensiva mientras los franceses realizaban su movimiento. El plan consistía en desplegar por la noche fuertes columnas de infantería acompañados con artillería y caballería sobre una de las dos divisiones francesas. Consideraban que tenían una gran posibilidad de éxito debido a que las columnas francesas estaban separadas por doce horas de marcha la una de la otra. Sin embargo, el general González Ortega vaciló ante la propuesta. En el momento que se le propone el plan lo rechaza; poco después lo acepta por insistencia de sus generales, pero finalmente decidió cancelarlo cuando se concluían los preparativos.

Se especula que el ataque se negó por consejo del general González de Mendoza¹⁰¹ al advertir que la salida significaba una batalla campal de dudoso éxito y que un despliegue de tropas comprometía la defensa porque tendrían que dejar despejada una parte de la ciudad (para atacar estimaban que eran necesarios al menos diez mil hombres de infantería).¹⁰² El general en jefe optó por mostrar prudencia y decidió no comprometer a sus hombres en

¹⁰⁰ Como se esperaba un asalto sobre esta posición estaban reunidos los generales de división y parte de sus tropas.

¹⁰¹ Córdoba menciona que "Él era el alma del ejército y el que llevaba de continuo la voz en los consejos." Ver su obra *El sitio de Puebla...* op. cit. p. 107.

¹⁰² Léase el argumento completo en Francisco de Paula Troncoso: *Diario de las...* op. cit. pp. 79- 80, además el plan tenía especificado no atacar o presentar a la infantería a menos que los franceses desplegaran sus columnas de asalto.

una acción de tal índole. La decisión final causó molestia entre algunos generales, uno de ellos, Porfirio Díaz, apunta en sus memorias: “Después de media noche y perdida toda esperanza, salimos cada uno a ocupar nuestros puestos, muy desanimados y, previendo claramente cuál sería el resultado, como lo fue, del sitio”.¹⁰³

El disgusto entre los generales por la inactividad mostrada es comprensible ante una oportunidad clara de ofensiva. Inclusive los franceses se sorprendieron de no ser hostilizados mientras ejecutaban su movimiento, pues veían complicado su plan de avance por los accidentes geográficos del terreno de haber sido atacados.¹⁰⁴

A mediodía del 19 de marzo, los franceses ocuparon el importante punto del cerro de San Juan, ubicado al Oeste de la ciudad, sin batalla.¹⁰⁵ Con esto dejaban incomunicada de manera directa a la ciudad al cortar el telégrafo¹⁰⁶ y bloquear el camino que comunicaba con la capital. En el cerro se estableció el cuartel general francés e inmediatamente comenzaron a concentrar en el lugar municiones y víveres.

Forey ordenó un reconocimiento de todas las posiciones y fuertes mexicanos, al ser examinados los informes, decidió atacar primero el fuerte de *San Javier*, el más cercano a su posición, que era pequeño y ubicado fuera del perímetro fortificado de Puebla. Forey desestimó la recomendación de Napoleón III¹⁰⁷ y las observaciones de los oficiales mexicanos, que aconsejaban asaltar el fuerte del *Carmen* por ser más cercano al centro de la ciudad y porque siempre se había tomado por ese lugar a Puebla en las revueltas civiles de México.

¹⁰³ Porfirio Díaz. *Memorias del general Porfirio Díaz*. México, CONACULTA, 1994. (Memorias mexicanas). pp. 151-152.

¹⁰⁴ Loizillon nos dice que se sorprendió que los mexicanos no los atacaran en los momentos críticos cuando avanzaban hacia el cerro de San Juan a través de las barrancas por que se hubiera visto comprometido el éxito del movimiento. Loizillon. *Lettres sur l'expédition du Mexique. op. cit.* Carta núm. XVI p. 49.

¹⁰⁵ Rafael Córdoba en su libro *El sitio de Puebla... op. cit.* p. 95 y siguientes, comenta que algunos jefes y el general Negrete en Puebla se desalentaron y desesperaron con la toma del cerro de San Juan, por lo cual propusieron retomarlos, pero el general González Ortega negó el permiso. El general Comonfort había previsto esta posibilidad pero no fue escuchado, así lo manifiesta en su carta del 19 de marzo a De la fuente: “conforme había yo previsto el enemigo ha volteado posición y, en número de 12 a 14 000 hombres ha ocupado ayer el cerro de San Juan, el Puente de México y fabricas” *cfr.* Genaro García. *El sitio de Puebla según el archivo de D. Ignacio Comonfort. op. cit.* doc. XLII p. 96.

¹⁰⁶ El telégrafo en México fue introducido en 1850 y el primer tramo comercial fue entre la Ciudad de México y Nopalucan, Puebla.

¹⁰⁷ *Supra* p. 25, nota 50.

Forey no hizo caso y se decidió establecer un sitio en forma al fuerte de *San Javier* pensando que con su toma y roto el recinto fortificado la plaza se rendiría,¹⁰⁸ con esta idea prefirió el ataque a este fuerte aunque estuviera alejado del centro de la ciudad. Finalmente “*le général en chef n’a pas voulu d’attaque de vive force, et a décidé que l’on ferait un siège régulier*”.¹⁰⁹ El asedio, perfeccionado por Vauban¹¹⁰ en el siglo XVII y vigentes en el siglo XIX a falta de innovaciones, era una forma menos azarosa y riesgosa de usar a un ejército, es decir se emprende un sitio en regla ante fortalezas o plazas fuertes para evitar pérdidas numerosas.

La concentración de elementos de guerra continuó los días siguientes en el campamento francés del cerro de San Juan. En tanto el resto de las tropas ocuparon sus posiciones para comenzar el cerco de la manera siguiente: por el Poniente y el Norte estaban las tropas de la División de Douay, la 1ª brigada de L’Heriller en Atoyac y Douay estaba en el cerro de San Juan con su línea hasta el puente de México y las Ánimas. El general Márquez y mil hombres se ubicaron en la garita del Pulque cortando el camino de Tlaxcala y la brigada de Neigre permanecían frente a los cerros de Loreto y Guadalupe.

En el cerco del Sur y Oriente de Puebla se desplegó la división de Bazaine, ocupando la brigada de Berthier el pueblo de San Andrés, la brigada de Castagny cuidaba el camino de Puebla a Amozoc, mientras que Bazaine y el resto de sus tropas ocuparon el pueblo de San Baltasar.

Con tales posiciones, aunque aún no eran fuertes, quedaba Puebla cercada por todos los caminos principales; el objetivo francés de cortar las

¹⁰⁸ José Vicente Herrero Pérez dice en su artículo: “llegó a ser una regla aceptada que la ultimación de una brecha practicable se consideraría como una señal de que era el momento de capitular. Una capitulación no era una mera rendición, con todo lo que ésta se identifica con una victoria rotunda. Era un prudente acuerdo entre una fuerza que parecía segura de vencer y otra que parecía segura de perder, que concedía a la primera la esencia de la victoria (la posesión de la plaza fuerte) sin exigirle el precio completo en sangre, y reconocía (mediante términos más o menos liberales) que la segunda había cumplido con su deber de forma honorable. De hecho, muchos asaltos se realizaban sólo para lograr establecerse en una o más obras vitales cuya pérdida podía persuadir a la guarnición para que entregase la fortaleza mediante acuerdo.” En “la guerra de fortalezas... *op cit.*

¹⁰⁹ “...el general en jefe no quiso un ataque a viva fuerza, y se decidió por un sitio regular” en Loizillon. *Lettres sur l’expédition du Mexique. op. cit.* Carta núm. XVI p. 50 y ver la obra de Emilio Ollivier, *La intervención francesa... op. cit.* p. 87.

¹¹⁰ En la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, las plazas fuertes obedecían al mismo principio táctico, establecido por el ingeniero francés. Vauban perfeccionó el sistema de fortalezas anterior, que habían diseñado holandeses como Simón Stevins, alemanes como Daniel Speckle o italianos como Maggi o De Marchi, pero Vauban supo combinarlas con acierto.

comunicaciones de la ciudad finalizaba y ahora comenzarían los planes de sitio y estrechamiento de trincheras alrededor de la ciudad.

A pesar de esto, el 21 de marzo por la noche, las brigadas mexicanas de caballería de Carvajal y Rivera salieron de Puebla con la misión de introducir víveres. La acción causó sorpresa en las líneas francesas que no se esperaban un movimiento tan repentino.

El general en jefe mexicano, notando los movimientos franceses para atacar *San Javier*, ordenó aumentar la artillería y reforzar el fuerte con cestones, sacos de tierra, fajinas y repuestos de municiones. El ejército francés iniciaba su ataque a Puebla, “pero no cargando a bayoneta ni en columna cerrada sobre nuestro ejército, como se decía, sino haciéndonos todos los honores de un sitio en forma, y consultando en él todas las reglas que prescribe el arte.”¹¹¹ El 23 de marzo se rompieron formalmente fuegos de cañón por ambas partes de manera pausada, indicando el inicio de operaciones sobre la ciudad.¹¹²

Ese día los franceses comenzaron los trabajos de zapa, usando la tradicional paralela de un sitio en regla,¹¹³ sin ser molestados por tropas o

¹¹¹ Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* p. 56.

¹¹² El fuego sobre *San Javier* inició con los dos morteros de Márquez y seis obuses de montaña franceses desde la garita de México para proteger las obras de zapa.

¹¹³ José Vicente Herrero en su artículo “La guerra de fortalezas” *op. cit.*, nos dice al respecto del inicio de estas operaciones: “Un sitio formal progresaba hacia la fortaleza mediante dos tipos de trincheras: las paralelas (trincheras transversales de apoyo) y los zigzags (trincheras de aproximación). La paralela era una trinchera ancha y profunda que se trazaba en arco alrededor de la fortaleza, por lo que estaba equidistante de las obras de ésta en toda su longitud. Servía como camino cubierto entre uno y otro lado de las obras de asedio y como punto fuerte desde el que la infantería podía rechazar salidas además de apoyar a los zigzags por delante de ella. El peligro comenzaba para el sitiador ya en la primera noche, durante la apertura de la primera paralela. Ésta se “abría” (comenzaba) con la debida precaución a una distancia de la fortaleza que podía ir de unos doscientos metros a cerca de los seiscientos. En la noche escogida y bajo la protección de destacamentos de infantería, los soldados-trabajadores (la infantería proporcionaba la mayor parte de la mano de obra no cualificada) se desplegaban a lo largo del trazado previsto para la paralela, bajo la supervisión de los ingenieros. A continuación, se ponían a excavar una trinchera durante las horas de oscuridad restantes. Si todo iba bien, la guarnición no sabría nada de la *apertura de las trincheras* hasta que el amanecer revelase una cicatriz de tierra removida que se extendía a lo largo de varios centenares de metros alrededor del lado amenazado de la fortaleza. Después, la trinchera era reforzada en los días siguientes hasta que llegaba a ser una verdadera paralela. Pero si los defensores se daban cuenta de lo que estaba ocurriendo, los resultados podían ser horribles para las cuadrillas de trabajo: *Las plataformas de madera de las baterías, empapadas con la sangre de nuestros artilleros, o los troncos decapitados de nuestros dedicados ingenieros, daban testimonio del mortífero fuego opuesto a nosotros.* Los sitiadores podían responder con un bombardeo general, pero, aparte del efecto moral, era improbable que causara muchas bajas en la guarnición y la población civil; de todas formas, la segunda era la más perjudicada, debido a los daños sufridos por sus viviendas.”

artillería del fuerte,¹¹⁴ a una distancia de seiscientos metros y con una extensión de un kilómetro por el frente del baluarte ubicado en el suroeste. El mando mexicano no desconocía que debía ordenar realizar salidas para impedir los trabajos de aproche, pero no las utilizó porque era un recurso común, para cual los franceses estaban bien preparados y porque el combatiente mexicano poco sabía de este tipo de operaciones de sitio en las proporciones, magnitud y profesionalismo que llevaban a cabo los franceses, por lo se temía que los hombres se desalentarían si ordenaban salidas.

La construcción de la primera paralela permitió a los franceses colocar su primera batería de artillería para bombardear el fuerte y las manzanas adyacentes el 24 de marzo. En esta ocasión los mexicanos, con sus baterías del *San Javier* y del *Morelos*, respondieron al fuego que comenzó alrededor de las diez de la mañana concluyendo casi inmediatamente. El 25 de marzo las obras de zapa francesa continuaban y terminaban de construir su segunda paralela a trescientos treinta metros del baluarte, al medio día terminaban de colocar una nueva batería dentro de la primera paralela para batir el *Morelos* y comenzaron la construcción de cuatro baterías más sin que esto pudiera ser evitado por la artillería mexicana del *San Javier* y del *Morelos* que disparaban balas sobre las obras.

El 26 de marzo, los franceses tenían listas cuatro baterías e iniciaron el primer bombardeo masivo concéntrico sobre el fuerte a las cinco de la mañana y lo concluyeron siete horas después. Con el bombardeo quedó destrozado completamente el baluarte izquierdo del fuerte. Los mexicanos se vieron en la necesidad de cambiar tres veces a sus artilleros que eran muertos o heridos por el bombardeo. La situación mexicana se agravó al punto de que sólo quedó una pieza en buen estado de las diez que tenían.

Por la noche sucedió, según González Ortega, un intento de asalto al fuerte alrededor de las ocho de la noche. Los vigías al observar hombres desplegados frente al fuerte dieron la alarma y comenzaron inmediatamente el

¹¹⁴ Brincourt en su carta escrita frente a Puebla el 31 de marzo de 1863 (Berta Flores Salinas. *Cartas desde México. op. cit.* p. 128 y 129.) narra la facilidad con la que se abrieron las primeras paralelas sin ser molestados por lo mexicanos como si éstos no se tomaran en serio las obras de ataque francés. También la carta ya citada de Loizillon *supra* nota 49 dice “les mexicains ne comprenant probablement rien a ce que nous faisons, ne nous ont inquiétés” (los mexicanos probablemente no comprenden nada de lo que hacemos, no hemos sido molestados), comenta que hasta la construcción de la 3ª paralela sólo había sufrido la pérdida de dos hombres.

fuego artillería y fusilería desde *San Javier*. Al ser escuchado el intenso fuego en las líneas mexicanas se movilizaron fuerzas del 2º y 6º batallón de Guanajuato, parte de la división Negrete y la 2ª brigada de artilleros de Zacatecas, la acción duró alrededor de una hora.¹¹⁵

González Ortega se adjudicó una victoria al haber rechazado el supuesto asalto, pero lo que sucedió fue que simplemente los franceses tenían una avanzada de cazadores cubriendo las obras de la tercera paralela y entraron en combate por precaución de la salida hecha del fuerte y puntos cercanos sobre ellos.¹¹⁶

El 27 de marzo, las obras francesas de zapa tenían lista la tercera paralela a ciento treinta y cinco metros de *San Javier* mientras que las cuatro baterías lo seguían destruyendo. La guarnición mexicana se empeñaban en reparar los parapetos destruidos por la artillería enemiga que a estas alturas había hecho de los baluartes añicos sin posibilidad de repararlos. Sin embargo, los franceses no asaltaban el lugar, seguían con la mayor precaución y calma por lo cual comenzaron la construcción de la cuarta paralela a sesenta metros de *San Javier*.

El jefe mexicano encargado del fuerte, Bernardo Smith, informó al cuartel general sobre la destrucción total del fuerte y que su caída era inminente. Constatado el estado del *San Javier* se decidió que fueran retiradas las piezas de sitio, dejando sólo algunas piezas de campaña, para una defensa de veinticuatro horas más, tiempo estimado para concluir las obras de fortificación en las manzanas detrás de *San Javier*, después de esto, se debía abandonar la posición el 29 de marzo a las dos de la mañana.

Sin embargo, en reunión de los jefes encargados de *San Javier* pidieron la autorización del general en jefe para defender la posición en caso de asalto hasta el último hombre en pie, lo cual les fue permitido. El general González

¹¹⁵ Jesús González Ortega. *Parte general...* op. cit. pp. 59-66.

¹¹⁶ Forey indica que se estaba construyendo la tercera paralela. Paula Troncoso dice que la línea de tiradores franceses estaban protegiendo a los zapadores que trabajaban en la tercera paralela, por lo cual se movilizaron reservas de infantes, artillería y desperdiciado municiones en balde, por lo que "la orden general de la plaza, del día siguiente, esta enormemente exagerada." Francisco de Paula. *Diario de las operaciones...* op. cit. p. 86 a 88.

San Javier 29 marzo



SIMBOLOGÍA

-  **Obra francesa**
-  **Obra mexicana**

Plano elaborado a partir del realizado por el Ingeniero Francisco del Paso y Troncoso

Ortega justifica esta acción diciendo que quería vender cara la pérdida de *San Javier*, causando bajas sensibles al enemigo.¹¹⁷

En espera del asalto y para rechazarlo, los mexicanos prepararon su defensa en el fuerte con cinco piezas de artillería (una pieza de batalla y dos de montaña cubrirían la entrada al convento de San Javier y las otras dos piezas

¹¹⁷ Jesús González Ortega. *Parte general...* op. cit. p. 69. Por su parte, De Paula Troncoso en su *Diario de operaciones...* op. cit. p. 107, menciona que fueron los jefes del fuerte los que decidieron defender hasta el final su posición.

de 8 libras para batir el rediente), el 2º batallón de Guanajuato se ubicaría en el segundo patio del fuerte a la izquierda, el 6º de Guanajuato estaría en el frente y a los lados del fuerte, y una compañía de la legión del Norte en la penitenciaría junto con doscientos hombres del batallón de Morelia. La defensa se planteó de tal manera que los tres puntos del fuerte se pudieran defender de manera sucesiva.

Se ordenó movilizar las reservas de artillería e infantería para cubrir el fuerte en el momento que se diera del asalto. Las reservas de infantería preparadas fueron el 3º y 5º de Zacatecas desde el *Morelos*, el 4º de Zacatecas y el batallón Aguascalientes en la manzana de la derecha del *Morelos*, el batallón Querétaro desde la plaza de toros, el batallón Reforma detrás de *San Javier*, la división Negrete en la manzana de Guadalupe hasta el *Señor de los Trabajos* y detrás de ellos un batallón de Guanajuato.¹¹⁸ El apoyo de la artillería fue dispuesto con cuatro piezas de sitio desde el *Morelos*, cuatro obuses de montaña desde la plaza de toros, en las calles de Paseo y San Javier dos cañones de batalla y una batería de vuelo (de a caballo), la brigada de artillería de Zacatecas con cuatro baterías de batalla y desde el *Demócrata* seis cañones de sitio.¹¹⁹

Los franceses, con la construcción concluida de cuatro paralelas y el establecimiento de baterías de artillería, prepararon el asalto de *San Javier* el 29 de marzo. Forey designó la dirección de la operación a Bazaine quien se presentó en las trincheras a la una de la tarde para asumir las operaciones de sitio.¹²⁰ A las tres y media, los franceses iniciaron el bombardeo previo al asalto (treinta y seis cañones de batalla de 8 y 12 libras; cuatro morteros y cuatro obuses de campaña) sobre *San Javier*. Dentro del fuerte cayeron inmediatamente derribados los parapetos y obras de defensa, al mismo tiempo que mermaba a los batallones mexicanos que conformaban su guarnición. El fuerte y líneas inmediatas no respondían al ataque, con excepción de seis piezas del *Santa Anita* y cuatro del *Morelos* que pronto fueron puestos fuera de acción por la artillería francesa.

¹¹⁸ Francisco de Paula Troncoso. *Diario de las operaciones... op. cit.* pp.107-109.

¹¹⁹ El total de cañones para la acción era de cuarenta y seis cañones (diez de sitio, treinta y dos de batalla y cuatro de montaña).

¹²⁰ Genaro García. *La intervención francesa...* "Diario de marchas y combates... op. cit." p. 77.

A las cinco de la tarde Bazaine ordenó el ataque lanzando columnas de asalto compuestas por el 2º batallón de zuavos (novecientos hombres), una compañía de zapadores (cien hombres) y el 1er batallón de cazadores a pie (mil hombres) como vanguardia; y como reserva detrás de ellos un batallón del 51º de línea (novecientos hombres), un batallón del 3º de zuavos (novecientos hombres) y dos batallones del 51º de línea (mil ochocientos hombres).¹²¹ La vanguardia francesa del 2º de zuavos se lanzó velozmente sobre el fuerte ingresando y sorprendiendo a los mexicanos, pues la distancia de la cuarta paralela a la brecha era de sesenta metros.

Los dos batallones de Guanajuato y el de Morelia salieron al encuentro de los zuavos que ingresaban a la penitenciaría, inmediatamente se da una primera descarga y cargaron a la bayoneta. Los mexicanos fueron rápidamente diezmados ante el número superior de asaltantes y se vieron obligados a replegarse al convento de San Javier; las piezas de artillería puestas a la entrada de esta zona impidieron por un momento el avance francés, sin embargo, los artilleros mexicanos fueron muertos. Cerca de mil soldados franceses penetraron rápidamente dentro del convento de San Javier persiguiendo a los soldados mexicanos, el enfrentamiento cuerpo a cuerpo continuaba.

Los mexicanos intentaban resistir en espera del apoyo destinado a auxiliarlos, pero no existía indicio de la llegada de éste al tener que recorrer una extensión de quinientos a ochocientos metros exponiéndose a fuego de fusil y de metralla que se les dirigía desde las trincheras francesas.¹²² Los defensores agobiados, siendo ya muy pocos, huían y los que aún se resistían eran muertos.

Las reservas llegaron al fuerte cuando era demasiado tarde. Únicamente quedaban resistiendo doscientos hombres del teniente coronel Octavio Rosado, encerrados en habitaciones del convento. Aun así, los batallones 2º y 3º de Guanajuato, que ya huían, intentaron contraatacar alentados por la llegada del batallón Reforma por la izquierda del fuerte, pero sin resultado; por el otro costado del fuerte llegó el batallón de Rifleros, el 1º de Guanajuato y los

¹²¹ Un total de cinco mil seiscientos soldados de las dos brigadas de la división del general Douay.

¹²² Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* p .67.

batallones 1º y 2º de Puebla de la división Negrete, pero estos cinco batallones sólo se sacrificaron inútilmente contra los parapetos; de igual manera el apoyo del *Morelos* (el 3º de Zacatecas) se tuvo que retirar sufriendo grandes bajas. Todo intento mexicano resultó inútil, los franceses tenían sólida posición del fuerte que se veía aumentada por la metralla que disparaba la artillería desde las paralelas sobre las reservas mexicanas.

Terminado el asalto (alrededor de las seis y media de la tarde) los franceses no continuaron el ataque sobre las manzanas detrás del fuerte. Los soldados se disponían avanzar, pero el general Bazaine ordenó que únicamente se resguardara la posición obtenida. Aunque después los franceses admitieron que avanzar hubiera sido imposible porque los mexicanos, una vez completada la ocupación del fuerte, iniciaron un intenso fuego de fusilería y artillería con una enorme cantidad de cañones (cuarenta y ocho piezas) puestos en todas las calles traseras que miraban a *San Javier*.¹²³

La intención de los mexicanos era rechazar un posible ataque a esta línea o para obligar el desalojo del fuerte, pero los franceses se limitaron a responder con fuego de la infantería y con sus treinta y nueve cañones, el fuego generalizado de ambas partes (con ochenta y siete cañones en total) debió ser impresionante, incluso el mismo Forey escribió a Napoleón III que el duelo de artillería “no se puede comparar sino con el de Sebastopol.”¹²⁴ El enfrentamiento de artilleros finalizó después de hora y media concluyendo así las acciones con la victoria francesa.

En una situación normal de asalto a una fortaleza el ofensor debía sufrir el doble de bajas que el defensor y en este caso fue al revés, las bajas estimadas en las filas mexicanas sobrepasaron las seiscientas entre muertos y heridos en todos los batallones participantes, más los doscientos soldados prisioneros y las piezas de artillería perdida (tres obuses y una pieza de campaña), mientras que los franceses sufrieron menos de doscientas bajas entre muertos y heridos.¹²⁵ Los mexicanos sacrificaron cientos de hombres y consumieron enormes elementos de guerra en un enfrentamiento innecesario

¹²³ Pierre Henri Loizillon. *Lettres sur l'expédition du Mexique. op. cit.* Carta núm. XVI p. 52

¹²⁴ El sitio que se dio durante la Guerra de Crimea. Francia e Inglaterra detuvieron las ambiciones de Rusia sobre Turquía.

¹²⁵ El general González Ortega estimó las bajas a menos de 500 muertos y heridos en las filas mexicanas; del lado francés Niox habla de 26 muertos y 189 heridos y Loizillon dice que fueron 120 hombres fuera de combate.

por tener una nueva línea de defensa. El apoyo de las reservas fue tardío por estar muy lejos las tropas destinadas a tal efecto, mientras que los franceses estaban a sesenta u ochenta metros de la brecha, y aún más grave fue el efecto desmoralizador en las tropas mexicanas.

El ejército del Centro y la defensa de Puebla

Antes de continuar con la narración de los hechos dentro de Puebla es importante considerar lo que hacía el EC fuera de la ciudad. Al iniciar el sitio, el ejército a las órdenes de Comonfort contaba con alrededor de cinco mil hombres, destinados a ser el apoyo del EO en caso de asalto, de abastecer a la ciudad y de cuidar la línea con la capital.

Al comenzar las operaciones francesas el gobierno mexicano ordenó al EC cortar la línea francesa con Orizaba. El general Comonfort respondió que era imposible desprender dos mil hombres de infantería necesarios para la labor, objetando que si lo hacía su fuerza quedaría reducida a mil cuatrocientos hombres de caballería y que esto lo exponía a ser derrotado por los franceses en caso de ataque.¹²⁶ Es posible que Comonfort haya querido tomar la ofensiva, por eso pidió tropas de EO para cubrir el cerro de San Juan antes que se movilizara el ejército francés e incluso intentó acciones ofensivas a pesar de sus carencias.¹²⁷ Pero es evidente que en momentos donde se le pedía moverse rápido de manera conjunta en una operación decisiva y sin vacilar con el EO, actuó contrariamente, pidiendo hombres al EO o consultando la viabilidad de los proyectos con Juárez.

Las obras de sitio y la caída de *San Javier* hicieron que González Ortega propusiera a Comonfort un plan para pasar a la ofensiva. Sugirió situar al EC en Santa Inés Zacatelco, por el Norte de la ciudad, hacer por la noche un movimiento y atacar la débil línea sostenida por los campamentos franceses en San Pablo del Monte y San Aparicio, dando previo aviso para que el EO movilizara columnas en apoyo del EC. González Ortega suponía que la destrucción de estos campamentos obligaría a los franceses a levantar el sitio

¹²⁶ Genaro García. *El sitio de Puebla... op. cit.* Doc. XLVIII, pp. 154-155. Carta de Comonfort a De la Fuente, marzo 29 de 1863.

¹²⁷ *Cfr., Ibid.* Doc. LXXXVIII (abril 8, 1863) pp. 190-192, expedición a Cholula, docs. XCI y XCII (abril 11, 1863) pp. 197-207, estos documentos hacen constar sus acciones contra los franceses, tales como presentarse frente a sus campamentos o atacar las incursiones que hacían sobre poblados como Cholula y Atlixco.

o reconcentrarse por el Sur significando el bloqueo de su línea de abastecimiento y “hasta cierto punto el triunfo de la plaza.”¹²⁸

La historiografía mexicana ha interpretado que Comonfort dudó del plan y consultó primero al gobierno para pedir instrucciones o consejos de cómo actuar. Sin embargo, no fue así. Comonfort respondió a González Ortega que estaba de acuerdo con el plan, pero pedía que cinco o seis mil hombres del EO salieran de Puebla para realizar el ataque propuesto y otros más, ya que el número y calidad de los soldados a su mando no eran adecuados para expediciones.

La contestación de Comonfort no llegó rápido al cuartel del EO, sino que lo hizo tardíamente junto con cartas (fechadas el 4 de abril) del presidente Juárez y del ministro de relaciones, Juan Antonio de la Fuente. Es esta correspondencia la razón de la confusión y creencia de que Comonfort consultó primero al gobierno.

Juárez y de la Fuente escribieron a Comonfort, para que a su vez fueran enviadas a González Ortega, planteando la conveniencia de pasar a la ofensiva. Sugerían que el EO desprendiera cuatro o cinco mil soldados para que el EC pasara a la ofensiva.¹²⁹ Pero sólo era una sugerencia, no una orden. De la Fuente terminó su carta diciendo “Por supuesto, tú tendrás que escribir al General Ortega, y ambos deberán estar acordes en el negocio.”

Comonfort respondió positivamente a la idea del gobierno, les recordó que él ya había propuesto tal medida para cubrir el cerro de San Juan y también informó al presidente que el general del EO le propuso, cinco días antes, abandonar el camino de México para intentar atacar a los franceses; plan que aceptaba, no obstante dejar descubierta la vía con la capital, pero que para hacerlo necesitaba de hombres del EO, sin embargo, aun no recibía contestación a su contrapropuesta.¹³⁰ Es innegable la similitud de la respuesta de Comonfort a González Ortega y la sugerencia del gobierno, por eso la malinterpretación.

Las cartas de Juárez y de la Fuente llegaron a González Ortega, junto con la respuesta atrasada de Comonfort. Sin embargo, el general del EO

¹²⁸ Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* p. 76.

¹²⁹ Genaro García. *El sitio de Puebla... op. cit.* doc. LXXIX p. 171. Carta de Juárez a Comonfort, abril 4 de 1863 y Doc. LXXX. Carta De la Fuente a Comonfort. p. 172.

¹³⁰ *Ibíd.* doc. LXXXII. p. 173. Carta de Comonfort a Juárez, abril 5 de 1863.

respondió negativamente a la propuesta¹³¹ objetando que se corría el riesgo de perder la plaza al quedar débil su guarnición si desprendía los hombres pedidos, pues sus bajas superaban los tres mil soldados, pero que de creerse necesario pedía una orden terminante que cumpliría.

Juárez admitió las razones de González Ortega señalando que debía hacer lo que estimara conveniente para defender la ciudad. Comonfort, al negársele las tropas, permaneció en la misma actitud de inmovilidad vigilando un posible movimiento francés sobre la capital. El pequeño y pésimo ejército a su mando, lo hicieron titubear en efectuar el plan de ataque, no accedió a la petición del EO y actuó según su juicio solicitando hombres del EO y al negársele, no se movió.

La guerra de manzanas 1ª parte: Derrotas y victorias

Estamos resueltos a defender manzana por manzana y edificio por edificio,
aunque todo quede convertido en ruinas.
Gral. Jesús González Ortega

El mando francés suponía que tras la ruptura de la línea de defensa con la toma de *San Javier* la ciudad se rendiría, por eso Bazaine detuvo el avance.¹³² Pero tal idea terminaría al notar que los mexicanos se encontraban listos para seguir combatiendo y que no existía signo de rendición; tal y como les advirtió un prisionero: los mexicanos harían una defensa hasta el extremo en las calles de la ciudad. En esta nueva etapa del sitio los franceses ingresarán a una guerra callejera para intentar tomar manzana por manzana de construcciones macizas de roca, tras las cuales los mexicanos se cubrirían. Basta con leer la descripción hecha de la ciudad por un observador francés:

“El interior de la ciudad se componía de islotes de casas rectangulares, llamadas manzanas, en medio de las cuales se elevaban iglesias y conventos. Cada una de esas manzanas fue puesta en estado de defensa; fueron rotas las escaleras de las casas, atrincheradas sus puertas, artilladas sus ventanas; convertidas las iglesias y conventos en fuertes y almacenes...”¹³³

La guerra se volvería cruel y sangrienta, los franceses se verán obligados a “entablar una lucha cuerpo a cuerpo por sobre murallas y

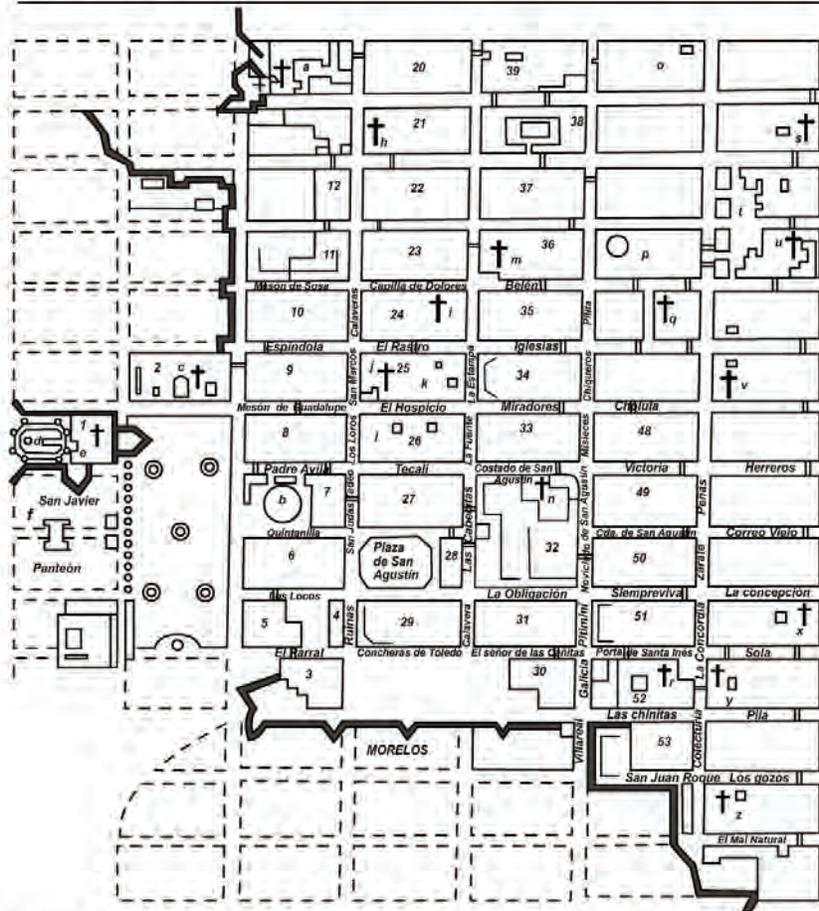
¹³¹ *Ibíd.* doc. XCI, p. 197. Carta de Comonfort a Juárez, abril 11 de 1863.

¹³² Pablo Gaulot, *Sueño de Imperio. op. cit.* p. 118-119.

¹³³ *Ibíd.* p. 85.

fortines”¹³⁴ sin que su artillería pudiera cubrirlos adecuadamente.

Croquis General



- | | |
|-----------------------------------|--------------------------------------|
| a San Pablo de Naturales. | n San Agustín. |
| b Plaza de Toros del Pasco Nuevo. | o Plaza de los Gallos. |
| c Nuestra Señora de Guadalupe. | p Teatro de los Gallos. |
| d Penitenciería. | q Santa Catalina. |
| e San Javier. | r Santa Inés. |
| f Panteones. | s San Luis. |
| g Baños termales. | t Plaza del Mercado. |
| h San Ramoncito. | u Santo Domingo. |
| i Los Dolores. | v La Santísima Trinidad. |
| j San Marcos. | x La Concepción. |
| k Hospicio de Pobres. | y La Concordia |
| l Teatro del Progreso. | z Los Gozos y 31 San José de Gracia. |
| m Belén. | |

Simbología

- Fortificaciones
- 1- 53 Numeración a las manzanas de Puebla (no aparecen todas)

Plano elaborado a partir del realizado por el Ingeniero francés Luis G. Gariaga Saens.

Perdido el fuerte de *San Javier*, los mexicanos, se dispusieron en defender por treinta horas más las manzanas detrás del fuerte para obligar a los franceses a asaltar esta posición a columna cerrada, ya fuera para

¹³⁴ Emilio Ollivier. *La intervención francesa...* op. cit. p. 87.

rechazarlos o causarles bajas entre mil o dos mil combatientes.¹³⁵ Como el asalto francés no se realizó, se ordenó el abandono de las manzanas adyacentes. La nueva línea de defensa quedó establecida desde el *Carmen* siguiendo por las calles de Villareal, Galicia, torciendo al occidente por las calle del Señor de las Cañitas, Concheras de Toledo, continuando rumbo al Norte por las calle de Ruinas, plazuela de San Agustín, Judas Tadeo, Los Loros, San Marcos, Calaveras, Mesón de Sosa y terminaba en la fortificación del *Señor de los Trabajos*. La intención de abandonar la primera línea, incluido el fuerte *Morelos*, era para que los escombros de los edificios que conformaban la primera línea protegieran a los soldados, “pues aquellas ruinas imposibilitaban que funcionara la artillería del invasor sobre nuestra segunda posición.”¹³⁶

Al amanecer del 30 de marzo, los franceses avanzaron hacia el interior de la ciudad, el primer punto era la manzana de Guadalupita¹³⁷ ocupada por fuerzas mexicanas que podían atacar desde el lugar el flanco de *San Javier*. Comenzaron a cañonear el lugar para abrir una brecha, y el 1° de abril a las nueve y media de la noche, el 18° de Cazadores asaltó el lugar arrollando a los sesenta soldados mexicanos que cuidaban el frente atacado; los franceses subieron a las azoteas de las casas donde encontraron una defensa mexicana desorganizada. El batallón de rifleros (que sufre ciento ochenta bajas de trescientos soldados) y a una compañía de Guanajuato (de la cual sobrevivieron sesenta de ochenta) intentaron la defensa en un combate donde se “tiraba poco, relativamente, y sólo se jugaban sus bayonetas, sin dar cuartel”¹³⁸ durante más o menos una hora.

Los sucesos de los primeros días parecían condenar la defensa mexicana, pues el mismo día 1° de abril se cometió otro grave error al efectuarse el abandono definitivo de la primera línea. La desocupación se hizo de manera rápida y desordenada, siendo aprovechada por los franceses para tomar las posiciones abandonadas por los mexicanos, incluyendo una manzana que no estaba contemplada y que formaba parte de la segunda línea

¹³⁵ Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* p. 71 y ss. Aún sigue pensando la posibilidad de que los franceses asalten la ciudad en algún momento a pesar de una primera operación de paralelas.

¹³⁶ Manuel Santibáñez. *Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente. op. cit.* p.226.

¹³⁷ Para llevar un orden en el ataque los franceses fueron numerando los puntos que atacaban, dándole a *San Javier* el número 1 y así sucesivamente, el número 2 era la manzana de Guadalupita, ver croquis general.

¹³⁸ Francisco de Paula Troncoso. *Diario de las operaciones... op. cit.* p. 60.

de defensa que era la del Hospicio. La poca coordinación en el movimiento de relevo de tropas hizo que el coronel Mariano Escobedo abandonara la manzana sin esperar a las tropas de Oaxaca. La línea estaba asignada al general Porfirio Díaz quien quiso recuperarla, pero se le negó el permiso y simplemente se le ordenó ocupar las manzanas que quedaban bajo el control mexicano.

La pérdida de *San Javier*, las derrotas, las numerosas bajas y errores de los primeros días afectaron la moral de los combatientes mexicanos, provocando el aumento de la desertión y causaron desaliento entre los mandos que no vislumbraban victoria alguna. Ya desde el día 31 de marzo se había presentado el general Berriozábal ante González Ortega para manifestarle que era conveniente salir de Puebla para salvar al EO, González Ortega rechazó la propuesta contestando que su único deber era sólo salvar el honor de las armas. Al día siguiente, el general Paz se presentó hablando de la misma necesidad de romper el sitio y por la noche el general La Llave intentó convencer al general en jefe de romper el sitio.

González Ortega estaba molesto por la actitud de sus subordinados, a todos ellos contestó que él había recibido la única orden de “Defiende Zaragoza”¹³⁹ y que no haría otra cosa a la orden y si eso significaba sacrificar a todos los soldados y armamento del que disponía el EO, lo haría.¹⁴⁰ Amplió su argumento diciendo que en ningún momento recibió otra instrucción para “obrar de esta o aquella manera en tales o cuales casos que pudieran preverse, y que naturalmente debían acontecer en el ataque de la misma plaza,”¹⁴¹ por eso interpretó que sus órdenes se limitaban a defender la ciudad a toda costa.

Los franceses, alentados con los triunfos, se preparaban para continuar sus ataques sobre las siguientes manzanas. El viernes 2 de abril colocaron una batería con piezas de 4 y 8 libras para atacar desde la manzana de la calle del Hospicio (núm. 26) al cuartel de San Marcos (núm. 25), ubicada en la

¹³⁹ Puebla fue rebautizada como Zaragoza después de la muerte de éste general por órdenes de Juárez y así honrar con su nombre a la ciudad que defendió.

¹⁴⁰ Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* p. 81.

¹⁴¹ *Ídem.* Esto es una justificación por los ataques que recibiría al finalizar el sitio al no haber hecho caso del consejo de sus generales.

línea del general Díaz. Alrededor de las ocho y media de la noche la batería francesa abrió una brecha practicable y el general Berthier ordenó que un destacamento del 3º de Zuavos y tropas de línea tomaran el lugar. Los franceses se lanzaron por la brecha y entraron en combate con soldados mexicanos hasta cerca de la una de la mañana, momento en que fueron rechazados. Una hora después (dos de la mañana del 3 de abril) el general L'Herriller ordenó atacar de la manzana número 27, por la calle de San Judas Tadeo, con dos compañías del 51º de línea y una de ingenieros. El ataque fue resistido por los mexicanos que estaban bien parapetados en las casas, los franceses se ven en la necesidad de replegarse a las cinco de la mañana.¹⁴²

Al día siguiente (4 de abril) los franceses volvieron a repetir los ataques sobre las manzanas de San Marcos y Judas Tadeo sin lograr el objetivo de tomar los lugares. En estos nuevos intentos los mexicanos estaban mucho más preparados, pues el ataque empleado por los franceses siempre fue el mismo, iniciaban con un intenso cañoneo para enseguida dar el asalto.

Los mandos franceses se dieron cuenta que era verdad la advertencia del mexicano prisionero en *San Javier*, la defensa mexicana estaba en las calles y casas de Puebla. Los primeros en comprenderlo fueron los generales Berthier y L'Heriller quienes fracasaron al intentar tomar las manzanas números 25 y 27.¹⁴³ Los franceses habían entrado al tipo de guerra mexicana, que en palabras de Troncoso, es una:

“...guerra de casas y calles, que ellos no conocen, y en la cual poco adelanta con los grandes ataques con muchísima gente y en cambio ésta se expone grandemente; repetimos, que en el ataque de calles y casas fortificadas, que tanto conocemos, la aglomeración de gente es más peligrosa que útil...”¹⁴⁴

Los mexicanos antes del amanecer del 5 de abril se vieron en la necesidad de abandonar la posición de San Marcos, que estaba prácticamente destruida, replegándose a la manzana de la calle El Rastro (núm. 24). Los franceses ocuparon el lugar e inmediatamente el general Berthier ordenó comenzar obras para atacar la manzana de la Estampa (núm. 34); defendida

¹⁴² Parte de operaciones del general Porfirio Díaz del 3 de abril de 1863 en Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* p. 83.

¹⁴³ Emilio Ollivier. *la intervención francesa... op. cit.* p.88.

¹⁴⁴ Francisco de Paula Troncoso. *Diario de las operaciones... op. cit.* p.116.

por el batallón mexicano de Tuxpan pertenecientes a la división del general La Llave.

El 6 de abril, los franceses iniciaron el ataque intentando volar una puerta de la Estampa y poner gaviones para cubrirse, sin que esto funcionara, recurrieron al empleo de sus piezas de 12 libras para abrir brecha. La artillería logró derrumbar tres casas de la Estampa y después de despejar los escombros intentaron el asalto a las cinco de la tarde con un contingente de seis compañías del 1º de Zuavos (quinientos hombres). Sin embargo, sólo la vanguardia francesa logró ingresar a las casas derrumbadas, las tropas que iban detrás fueron detenidas por el fuego de fusilería que les hacían los mexicanos sobre la calle que debían cruzar.

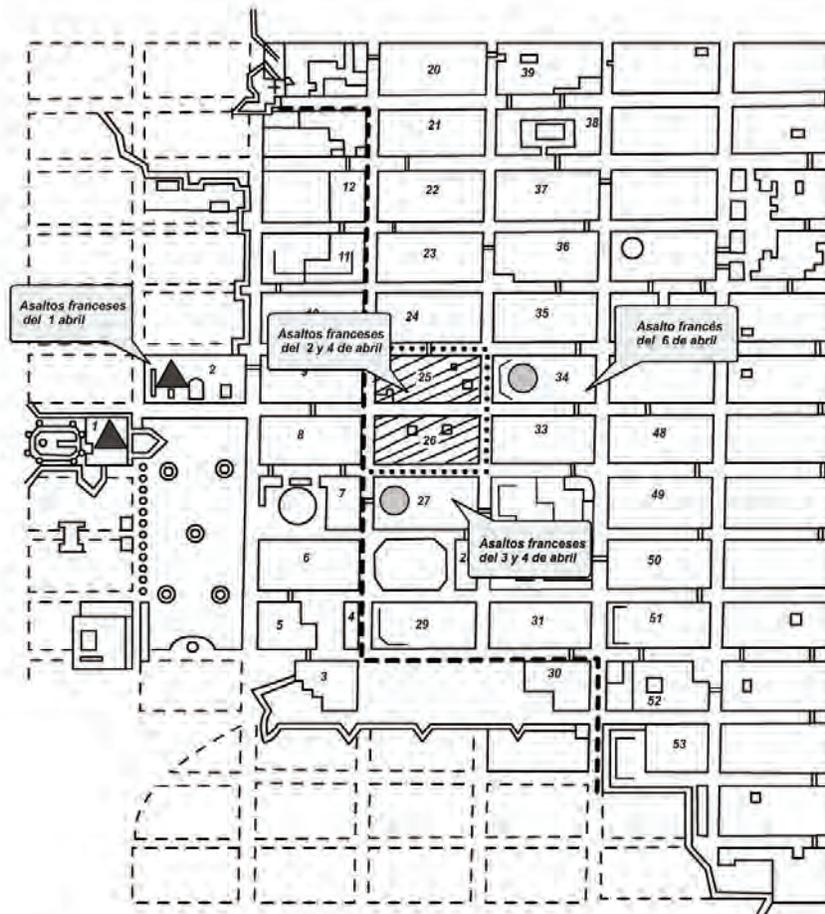
Los franceses que superaron la calle fueron incapaces de seguir a través del laberinto que eran las horadaciones hechas por los mexicanos en las paredes de las casas. Imposibilitados en su avance intentaron retirarse, pero esto fue impedido por el batallón de Tuxpan que cerró las brechas de la Estampa y por el fuego que les hacían desde los costados de las calles.¹⁴⁵ Los franceses se replegaron a una pocilga y después de resistir un par de horas, se rindieron.

Forey se molestó con Berthier, porque la vanguardia fue abandonada cuando se ordenó la retirada, ocasionando que fueran hechos prisioneros treinta y seis soldados. Los combates en estos días demostraban a los franceses que *“les mexicains se défendent avec une énergie dont nous étions loin de les croire capables.”*¹⁴⁶ Tanto llamaron la atención de Forey estas derrotas que personalmente fue a ver la zona atacada y al contemplar las paredes aspilleradas, las azoteas y puertas cubiertas con sacos de tierra, las trincheras improvisadas con vigas y escombros se convenció de las dificultades que presentaba atacar el punto.

¹⁴⁵ En Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* p. 86.

¹⁴⁶ “Los mexicanos se defienden con una energía mas allá de la que les creíamos capaces” Loizillon. *Lettres sur l'expédition du Mexique. op. cit.* Carta núm. XVII. p. 55.

Guerra de manzanas 1a parte



Simbología

- | | | | |
|---|-------------------------------------|---|-------------------|
|  | Manzanas perdida por los mexicanos. |  | Victoria francesa |
|  | 2a línea de defensa mexicana |  | Victoria mexicana |
|  | línea mexicana al 6 de abril | | |

Plano elaborado a partir del realizado por el Ingeniero francés Luis G. Gariaga Saens.

Si bien las derrotas francesas no habían agotado su energía, “sin embargo era imposible dejar de conocer que habían producido en su moral un efecto asaz penoso. Las circunstancias tenían, pues un aspecto de gravedad.”¹⁴⁷ Los sucesos sólo exaltaban a los mexicanos y los franceses “se descorazonaban con esta lucha contra murallas, campanarios y fusiles de que

¹⁴⁷ Gustave Niox. *Expédition du Mexique. op. cit.* p. 266.

no veían más que las bocas.”¹⁴⁸ Los combates callejeros sólo aumentaban el número bajas sin resultado alguno.

La toma de Puebla se estaba complicando más de lo esperaba Forey y después de fracasar en la Estampa, decidió convocar un consejo para decidir cómo se seguiría actuando, porque no lograban avanzar con el sistema de tomar una por una las manzanas de Puebla.

En la junta de guerra, a la que asisten los generales divisionarios y oficiales de todas las armas, se trataron tres puntos: primero, la plaza no podía ser tomada sino con artillería de grueso calibre, de la que carecían, por lo que era necesario pedirla a la escuadra naval anclada en el Golfo de México; segundo, Forey propuso mantener la línea de circunvalación dejando una fuerza considerable observando Puebla mientras el resto avanzaba a Ciudad de México, pero se le objetó que no tenían los hombres necesarios para vigilar a Puebla y atacar a la ciudad de México y tercero, se planteó levantar completamente el sitio y tomar la capital mexicana con todas las tropas. Por unanimidad se optó por la tercera opción, pero Forey rectificó al comprender la gravedad de abandonar el sitio, pues sólo daría moral al ejército mexicano y la de su ejército se vería afectada

Finalmente, Forey decidió continuar el ataque calle por calle empleando, aparte del cañoneo previo a los asaltos, galerías y minas; designó la dirección de los ataques al general Douay y ordenó mandar pedir artillería de grueso calibre a la escuadra naval en Veracruz para abrir un segundo frente por el Sur de la ciudad, ya fuera el fuerte *Totimehuacán* o el *Carmen*. Decidido esto, y debido a que las municiones de la artillería estaban por agotarse, se inició un periodo de descanso en las operaciones francesas en espera de nuevos convoyes de municiones y víveres. Del 7 al 18 de abril se concentraron en perfeccionar y estrechar más su línea de circunvalación.

En este pequeño lapso de poca actividad militar en Puebla, los franceses enviaron una avanzada al mando del coronel Brincourt a la región de Atlixco con la misión de localizar víveres necesarios para las tropas francesas.¹⁴⁹ La zona estaba protegida por la brigada de caballería mexicana

¹⁴⁸ Emilio Ollivier. *la intervención francesa... op. cit.* p. 87.

¹⁴⁹ En el cuerpo expedicionario francés los víveres comenzaban a escasear ocasionando que las raciones de comida de la tropa fueran malas. Los convoyes tardaban hasta cinco días para

del EC a las ordenes de Antonio Carvajal que se retiró al notar el avance francés y poco después regresaron a la ofensiva con un refuerzo de dos mil hombres de infantería, pero fueron derrotados y puestos en fuga por los ochocientos soldados del coronel Brincourt, los franceses se retiraron una vez cumplida con su misión de reabastecimiento de víveres.

Los triunfos mexicanos, después de caído *San Javier*, fueron informados a Juárez. Al parecer, los franceses ya comenzaban a dudar del éxito de sus asaltos, como lo indicaba la inacción y el cañoneo flojo sobre el *Carmen* (desde el 13 de abril) después del fracaso en la Estampa.¹⁵⁰

Pero la defensa comenzaba a cobrarse la factura, los mexicanos hasta este momento habían gastado cerca medio millón de disparos de fusil, veinticinco mil cañonazos, habían perdido dos fuertes, varias manzanas y, sobre todo, los víveres dentro de la ciudad comenzaban a agotarse de manera alarmante.¹⁵¹ Todo lo anterior afectaba en la moral de la guarnición causando desertión. Las bajas, en los primeros días de abril, se calculaban en tres mil hombres entre muertos, heridos y deserciones.¹⁵²

Al conocerse la existencia de almacenes ocultos y para intentar obtener víveres se expidió un decreto el 11 de abril. Se amenazó juzgar como traidores a quienes ocultaran víveres o especularan con ellos en detrimento del ejército. El general en jefe, también ordenó que saliera de Puebla la división de Caballería Tomás O´Horán con la misión de introducir víveres.¹⁵³

avanzar 58 Km por los malos caminos y esto afectó el abastecimiento, sin embargo, contaban con la ventaja de poder incursionar en las zonas cercanas en busca de provisiones.

¹⁵⁰ Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* pp. 88 a 92. cartas a Comonfort de los días 11, 13 y 14 de abril.

¹⁵¹ La existencia de víveres almacenados en Puebla se calculaba para tres meses al momento de comenzar la concentración del ejército en la ciudad, pero debido a este hecho se comenzó a consumirlos a pesar de la queja de González de Mendoza, Troncoso en su *Diario*, explica que esto se debió a que el soldado no recibía sueldo y para darles de comer se usó la reserva o porque se creía que en caso de un sitio bastaba con tener reservas para un mes o 40 días tiempo promedio para la toma de una plaza. *Cfr.* Francisco de Paula Troncoso. *Diario de las operaciones... op. cit.* pp. 71 y 72

¹⁵² Francisco de Paula Troncoso. *Diario de las operaciones... op. cit.* pp. 168-169; Jesús González Ortega, *Parte General... op. cit.* p. 76

¹⁵³ La división de caballería de O´Horan fue anexada al EC de Comonfort que carecía de ella, esto molestó a González Ortega quien expresamente en su carta a Juárez pedía se le dejara a su mando; sin embargo, por órdenes del presidente, se le dio a Comonfort. La decisión de la salida aminoró el consumo de alimentos, además, los jinetes y caballos no cumplían función alguna en la plaza.

Los generales Negrete y Berriozábal aprovecharon la salida de la caballería para enviar correspondencia confidencial. Negrete escribió a De la Fuente pidiendo, para compensar las bajas en el EO, aumentar al EC en hombres para que hostilizara más al enemigo o incluso pudiera derrotarlo; Berriozábal escribió a Comonfort advirtiéndole que la falta de víveres podía hacer que el ejército sucumbiera de manera ridícula y le comentó que había enviado una carta, de manera confidencial, a Juárez para que le ordenara a González Ortega, en caso de verse en la necesidad de rendirse, no lo hiciera y antes intentara romper el sitio para salvar lo que se pudiera del EO, “pues mucho me temo que este señor prefiera, llegado aquel caso, hacer una capitulación sin salvar nada.”¹⁵⁴

Los mexicanos realizaron el 15 de abril una acción militar de importancia al hacer salir del *Carmen* a la 1ª brigada de Zacatecas, sobre los trabajos de zapa francesa frente al fuerte. Los franceses al ser embestidos, en una acción inusual sobre sus trincheras,¹⁵⁵ movilizaron tropas de sus campamentos del Sur y se trabó un enfrentamiento que terminó por la noche.¹⁵⁶ González Ortega ordenó el ataque al notar los trabajos franceses en este punto y al comprobar la importancia de ellos se reforzó este lado de la ciudad ante el inminente reinicio de los ataques.

La guerra de manzanas 2ª parte: Santa Inés

El que no ha sido testigo de una acción a arma blanca no conoce ese ruido siniestro que producen las bayonetas al pasar el cuerpo de los combatientes, y no puede por lo mismo conocer la solemnidad de un hecho semejante.

Gral. Manuel Santibáñez.

En Puebla el ejército francés se preparaba para reactivar los ataques construyendo obras de zapa en el interior del *Morelos* y con bombardeos pausados sobre *Totimehuacán* y el *Carmen*. Sus nuevos convoyes de víveres y

¹⁵⁴ Las dos cartas en García Genaro. *El sitio de Puebla... op. cit.* Doc. XCVII, carta de Negrete a De la Fuente, p. 219 y doc. XCVIII, carta de Berriozábal a Comonfort. p. 220-221

¹⁵⁵ Hasta este día los mexicanos no habían realizado ninguna salida formal sobre los trabajos franceses.

¹⁵⁶ Francisco de Paula Troncoso. *Diario de las operaciones... op. cit.* p. 201, 205.

municiones llegaron el 15 y 17 de abril. Con nuevas municiones para la artillería, se disponían a tomar definitivamente Puebla.

El 18 de abril aceleraron sus trabajos en el *Morelos* mostrando su intención de atacar la manzana conocida por los mexicanos como “Mesón de la Reja” (núm. 29) situada entre la plaza de San Agustín y la calle de Concheras de Toledo, defendida por tropas zacatecanas del coronel Jesús Sánchez Román.

El 19 de abril a las tres y media de la tarde los franceses comenzaron a cañonear la manzana con tres piezas colocadas en la calle de Las Ruinas y dos más ubicadas en la manzana del Parral. Al abrir brechas, cerca de las cuatro de la tarde, lanzaron dos columnas de zuavos y cazadores al asalto. La infantería mexicana conformada por el 4º de Zacatecas y el batallón de Aguascalientes estaban perfectamente preparados, recibieron a los franceses con fuego de fusilería sobre las brechas y al interior de la manzana, logrando rechazar el ataque después de un reñido combate.

La victoria hizo que los mexicanos se confiaran pensando que el ataque había pasado. No repararon las brechas, en vez de hacerlo, los soldados formaron pabellones y la reserva se dispersó en las casas de la manzana, quedando únicamente cincuenta soldados para vigilar las brechas, este exceso de confianza ocasionó la pérdida del punto. Los franceses regresaron al ataque, media hora después, con ochocientos soldados del 3º de Zuavos y del 18º de Cazadores. Los franceses atravesaron las brechas e ingresaron a la manzana arrollando a los cincuenta defensores. Doscientos soldados mexicanos salieron al encuentro de los franceses batiéndose desesperadamente con la bayoneta, pero nada pudieron hacer ante la desventaja numérica.

El sorpresivo ataque causó pánico entre los mexicanos provocando una completa fuga, las pérdidas aumentaron con el desorden. Los franceses al ser dueños de la acción se dirigieron a las casas “donde encuentran a los soldados diseminados, y allí sigue la matanza.”¹⁵⁷ Algunos mexicanos consiguieron huir arrojándose desde los balcones y azoteas de las casas para dirigirse a la línea

¹⁵⁷ *Ibíd.* p. 211.

defendida por el general Díaz donde tenía listos a los batallones de Oaxaca y Toluca para detener la fuga mexicana y el avance francés.

El enfrentamiento causó a los mexicanos una baja estimada de quinientos hombres, las más graves fueron en el batallón de Aguascalientes que fue literalmente reducido a nulidad (se calcularon en ciento cincuenta los muertos, los demás estaban heridos, prisioneros o desaparecidos); los franceses sólo tuvieron cuarenta bajas (seis de ellos muertos).¹⁵⁸ Con esta victoria contundente Forey esperaba la caída de Puebla de un momento a otro,¹⁵⁹ pues conocía bien la escasez de víveres en la ciudad y suponía que la derrota haría que la moral de los mexicanos se viera mermada... no estaba lejos de sus suposiciones.

La manzana “Mesón de la Reja” pertenecía a la segunda línea de defensa trazada desde la caída de *San Javier*, era un lugar de viejas y pequeñas casas que los franceses batieron “como si fueran bastiones fuertes, haciendo trabajo de zapa y colocando baterías para destruirlas.” Según el general en Jefe ordenó que sucumbieran con el mismo honor que les hacía el enemigo, disponiendo que fueran defendidas a pesar de estar destruidas.¹⁶⁰ Sin embargo, Troncoso dice en su diario que su abandono estaba programado para el 21 o 22 de abril y que la pérdida del punto resultó en un cambio violento que aceleró el repliegue a una nueva línea comprendida por las calles de Galicia, Pitiminí, Obligación, Cabecitas y Estampa.¹⁶¹ Finalmente, el 20 de abril, los mexicanos quemaron y abandonaron las manzanas de Cañitas (núm. 30),¹⁶² Judas Tadeo y contigua (núm. 27 y 28) por ser insostenibles sus defensas al quedar expuestas, todas ellas, por varios frentes.

La nueva derrota hizo que los generales Berriozábal, Negrete, Antillón y La Llave se presentaran en la oficina del cuartel maestro (21 de abril). En el lugar estaban los generales Mendoza, Paz, Díaz y llegó al poco tiempo el

¹⁵⁸ Genaro García. *La intervención francesa en México... op. cit.* p. 82.

¹⁵⁹ Manuel Rivera Cambas. *Historia de la... op. cit.* pp. 168-171. en estas páginas narra el optimismo del general francés después del combate.

¹⁶⁰ Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* p. 96.

¹⁶¹ De ser cierto que González Ortega había decidido defender el punto destruido, cuando afirma que estaba lista una nueva, su pérdida “honrosa” significó la casi aniquilación de dos batallones y un serio golpe a la moral de su ejército. *Cfr.* su justificación del hecho en Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* p. 96 y 97.

¹⁶² La manzana núm. 30 defendida por el general Auza con el 3º y 5º de Zacatecas, entre las calles de Villareal y Cañitas, también fue atacada el 19 abril lo que obligó a esas tropas a retirarse a Santa Inés por estar expuestos al fuego por dos frentes.

coronel Auza. En reunión le pidieron, por segunda ocasión, la salida del ejército de la ciudad porque no vislumbraban posibilidad de triunfo encerrados, le señalaron que el ejército estaba desmoralizado después del último enfrentamiento perdido, le repitieron que el EO no estaba en la obligación de sacrificarse inútilmente y que la falta de víveres era grave, lo que obligaba a recortar el rancho de la tropa cada día a menor ración y esto los llevaba necesariamente a una capitulación.¹⁶³

González Ortega se negó a acceder a la petición argumentando que sería deshonrosa e inconveniente la salida, reiteró las órdenes que había recibido de defender a toda costa la ciudad, orden que no estaba dispuesto a cambiar, aunque significara el sacrificio del EO, pero él no lo consideraba inútil porque cumplirían con el deber impuesto a los soldados de defender su nación a toda costa. En todo caso aceptaba que fuera desconocido como general en jefe si se levantaba un acta que firmaran todos los generales, ante tal respuesta los generales no quisieron desconocer a su jefe y optaron por seguir leales. González Ortega les aseguró, antes que se retiraran, que tenía contemplado romper el sitio para evacuar al ejército, “pero que estaba resuelto a hacerlo, cuando hubieran consumido de una manera absoluta los víveres y municiones con que contaba la plaza.”¹⁶⁴

Mientras tanto los franceses, posesionados de las manzanas abandonadas por los mexicanos, preparaban un nuevo ataque sobre las manzanas números 51 y 52. Los días 22 y 23 de abril efectuaban trabajos de zapa y túneles en el interior de las casas frente a las calles de Pitiminí y Galicia, preparando el asalto sobre Santa Inés programado para el 25 de abril (este será el segundo combate de importancia después de *San Javier*). Sin embargo, los trabajos de minas franceses fueron interrumpidos por una intensa lluvia el día 24 que amenazaba con anegar las galerías subterráneas y humedecer la pólvora en la calle de Pitiminí. Esto motivó que el general Douay

¹⁶³ Ver toda la argumentación en Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* pp. 98-105. Berriozábal temía que los soldados del EO se pasaran a las tropas de Márquez cuando cayera la ciudad, temor que se cumple al finalizar el sitio.

¹⁶⁴ *Ibíd.* p. 103.

diera la orden de hacer estallar las cargas, alrededor de las seis de la tarde, y asaltar el lugar.¹⁶⁵

La manzana estaba ocupada por el 2º batallón de Toluca de la división de Berriozábal, los hombres estaban con sus mujeres e hijos por ser la hora de la comida. Al momento en que estallaron las minas francesas parte de los soldados murieron en el acto bajo los escombros de las seis casas que colapsaron sobre ellos, enseguida los soldados franceses lanzaron una pequeña fuerza de asalto que fue rechazada por el resto del 2º batallón de Toluca y las reservas movilizadas por el general Berriozábal.¹⁶⁶

Los mexicanos temían un mayor y próximo asalto a su línea al notar los intensos trabajos y el reciente ataque francés en Pitiminí. Se ordenó reforzar el importante convento de Santa Inés y movilizar reservas para apoyar la defensa. La distribución de las fuerzas se hizo de la manera siguiente: el coronel Auza, con dos batallones de Zacatecas, sería el encargado de Santa Inés con seiscientos hombres en el convento y doscientos más en las calles de la Concordia y Zárate; el general Berriozábal colocó a cien hombres del 1º de Toluca, doscientos del 3º de Toluca en las mismas calles mencionadas y doscientos soldados más del 2º de Toluca en la calle de la portería de Santa Inés; en la derecha, en la línea de San Agustín, estarían los batallones de Oaxaca y Jalisco al mando de Díaz; por el Sur se envió al 2º de Zacatecas a la plaza del Carmen y entre esa plaza y la calle de los Gozos al 3º de Zacatecas; en la calle de Colecturía, una brigada más de Zacatecas y al 4º de Puebla, y finalmente el coronel Escobedo con el pequeño batallón Zaragoza defendería la manzana de la izquierda de Santa Inés.

El 25 de abril, poco antes del amanecer, los franceses iniciaron el fuego de artillería sobre Santa Inés, San Agustín y el fuerte del *Carmen* indicando un ataque sobre la línea mexicana. A las seis y media de la mañana fueron detonadas las minas debajo de Santa Inés en la calle de Galicia; ocho cañones comenzaron a barrer los escombros producidos por las minas y una inesperada reja de hierro que cubría el patio de Santa Inés. La detonación de las minas era

¹⁶⁵ Los franceses tenían contemplado estallar las minas en el asalto a Santa Inés programado para el día siguiente.

¹⁶⁶ Francisco de Paula Troncoso. *Diario de las operaciones... op. cit.* p. 217-221. Troncoso informa que murieron 86 soldados, un oficial y habían 21 heridos, pero da por hecho que también parte de las mujeres y aun sus hijos murieron al estallar las minas; *cfr.* El mismo hecho según la versión de Córdoba en sus memorias de *El sitio de Puebla*. pp. 230 y ss.

la señal para que la artillería francesa en sus trincheras de las calles Cañitas, Locos, Quintanilla, Padre Ávila y Mesón de Guadalupe, frente a los mexicanos, y la ubicada frente a los fuertes *Totimehuacán* y el *Carmen*, comenzaran a atacar. La artillería mexicana respondió en los puntos atacados ubicados en el Sur y Poniente de la ciudad.

Al iniciar el cañoneo se ordenó que las columnas de asalto francesas comenzaran a ocupar sus lugares de batalla para el momento que se ordenara el ataque. Cuatro compañías del 3º de Zuavos se colocaron en la manzana número 30, estas tropas serían la vanguardia atacando por la derecha; en la parte de la retaguardia de la misma manzana se situaron cuatro compañías más del mismo batallón para atacar la izquierda (retaguardia de Santa Inés); detrás de esta columna irían dos compañías del 51º de línea como zapadores de ingenieros y frente a la calle de Pitiminí se situó al 2º de zuavos en dos columnas para sostener el ataque.

De igual manera se dispuso que más tropas se prepararan en otros puntos de la ciudad para cualquier orden, entre San Agustín y Concheras de Toledo se ubicaron tres compañías del 2º de zuavos y tres del 51º de línea; en el Mesón de Guadalupe tres compañías del mismo 51º de línea; en el Parral una compañía del 51º de línea para apoyar y cuidar del *Morelos*; en las manzanas de San Marcos, Judas Tadeo, San Agustín y San Javier se ubicó el 2º batallón del 3º de zuavos y finalmente al 2º batallón del 51º de línea se ubicó en el Hospicio.¹⁶⁷

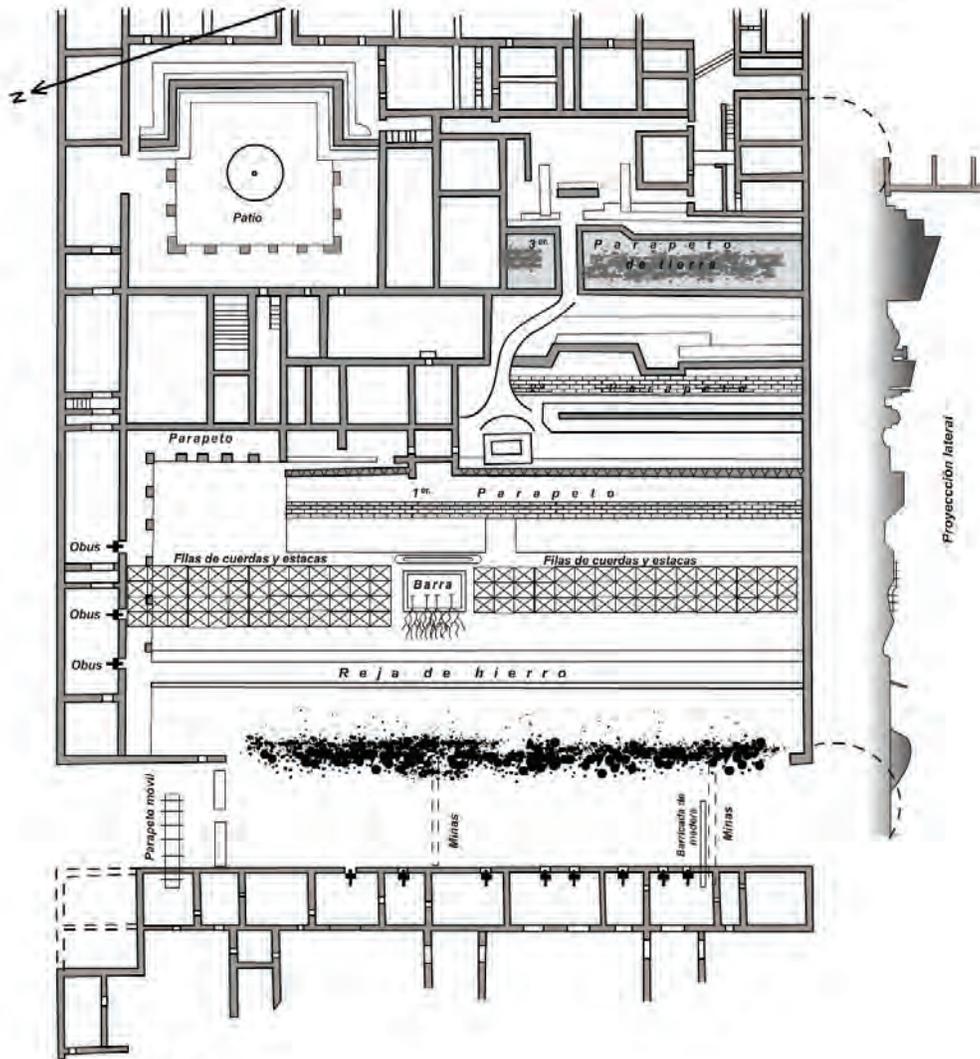
En punto de la diez de la mañana, después de despejar escombros, abrir brechas e intentar fallidamente romper la reja en el patio del convento; el general Douay ordenó el ataque. Los franceses cubrieron la calle de Galicia con una travesa y rápidamente mil doscientos zuavos del primero y segundo regimientos se lanzaron al asalto de Santa Inés. Los mexicanos ubicados en la trinchera detrás de la reja los recibieron con descargas de fusilería y una pieza de artillería. La columna francesa de la derecha fue detenida por la reja de hierro que entorpecía la toma de la trinchera mexicana, a pesar del obstáculo, los zuavos siguieron intentando saltarla, algunos lograron hacerlo, otros más

¹⁶⁷ Parte de batalla del general Castagny, jefe de las tropas que atacaron Santa Inés el 25 de abril al general de división Douay en Francisco de Paula Troncoso. *Diario de las operaciones... op. cit.* p. 300-309.

atravesaron por una pequeña brecha y por la parte que no cubría la reja, al llegar al foso trabaron combate cuerpo a cuerpo con los soldados mexicanos.

Santa Inés

Combate de Santa Inés 25 de abril



Simbología

⊕ Artillería

Detalle del croquis contenido en la obra del Gral. G Niox. Expedition du Mexique.

En tanto que las fuerzas francesas que debían ir detrás de la vanguardia vieron imposibilitado su avance a través de las calle. El fuego de fusil, la metralla de artillería y las granadas de mano arrojadas desde las trincheras del Noviciado de San Agustín y azoteas de las casas con vista a la calle de Galicia,

por donde debían pasar los franceses,¹⁶⁸ rompieron la travesa y obstruyeron el paso de más franceses o la retirada de los que intentaban retroceder de Santa Inés. Sin importar las dificultades, los franceses siguieron intentando avanzar con pérdidas considerables; al ser imposible pasar la calle, el general Douay ordenó tocar retirada las once y media de la mañana, “*continuer plus longtemps serait de la démence.*”¹⁶⁹

En el convento las tropas que lograron pasar y librar los obstáculos del patio de Santa Inés seguían enfrascadas en combate, los zuavos batiéndose a la bayoneta, mataron a todos los defensores, pertenecientes al 3º de Zacatecas, ubicados en la trinchera y en el patio interior del convento. El general Douay al saber que el combate continuaba, ordenó que la artillería disparara sobre la parte superior del convento para apoyar a sus tropas, la defensa mexicana estaba por quebrarse.

Para terminar con el desalojo del lugar los zuavos intentaron subir por unas escaleras del convento, sólo quedaba resistencia dentro del edificio. Sin embargo, los zacatecanos derrotados y desalojados volvieron a entrar en combate alentados por las tropas de refuerzo del 2º de Puebla que evitaron la fuga y auxiliaron a los defensores en el momento crucial del combate. Los zuavos sorprendidos fueron obligados a retroceder hasta unas bodegas del convento donde opusieron resistencia hasta que la imposibilidad de defensa los forzó a rendirse.¹⁷⁰ La otra columna de zuavos que seguía intentando pasar la reja, sin lograrlo, se dirigió a la brecha por donde pasó la primera sólo para sufrir el mismo destino que sus compañeros.

El enfrentamiento duró más de siete horas y finalizaba con una victoria mexicana, después de una masacre. Las bajas mexicanas, según Troncoso, fueron seis oficiales muertos y cuatro heridos (incluido el coronel Auza) y en la tropa más de doscientos muertos y trescientos heridos.¹⁷¹ En el lado francés Niox y Ollivier hablan de cuatrocientas bajas entre muertos, heridos y desaparecidos: ciento un muertos, ciento cincuenta y ocho heridos y ciento treinta prisioneros.

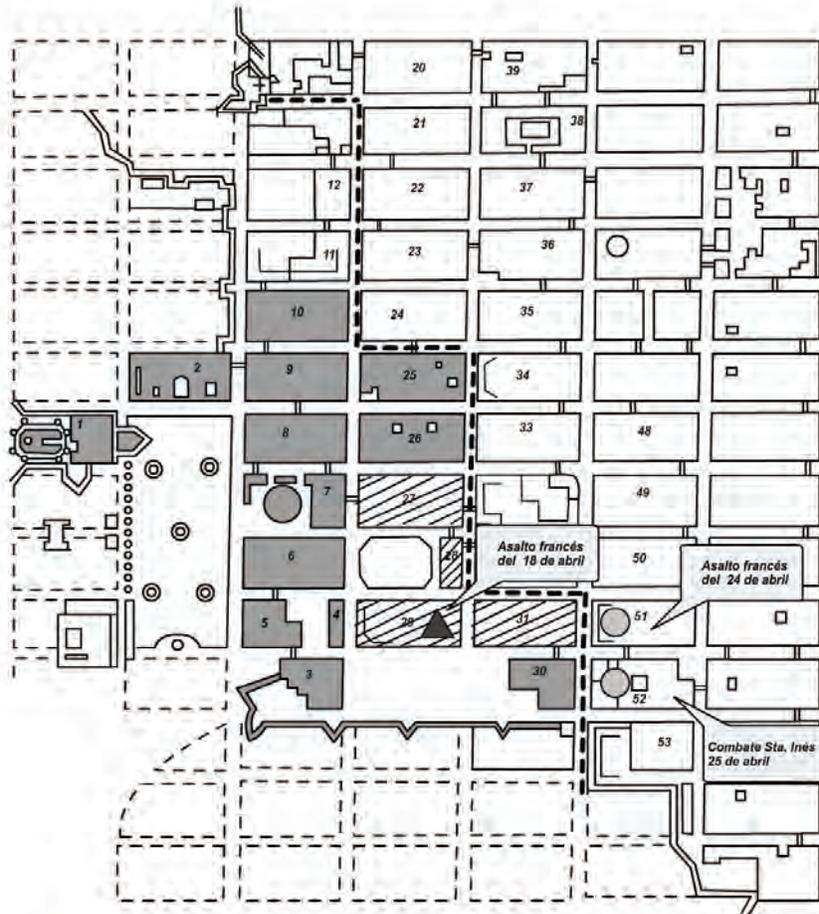
¹⁶⁸ Porfirio Díaz. *Memorias... op. cit.* p. 166 y 167.

¹⁶⁹ “continuar por más tiempo sería una demencia.” Henri Pierre Loizillon. *Lettres... op. cit.* Carta núm. XVIII, pp. 63-67.

¹⁷⁰ Gustave Niox. *Expédition du Mexique... op. cit.* p.270-271; Emilio Ollivier, *La intervención francesa... op. cit.* pp. 89-90 y el parte del general Castagny, *supra* nota 93.

¹⁷¹ Francisco de Paula Troncoso. *Diario de las operaciones... op. cit.* p. 230.

Guerra de manzanas 2a parte



Simbología



El ejército francés cometió una gran temeridad con algo que no habían hecho antes, es decir, intentó lanzar varias columnas a través de las calles cuando era conocido que acumular tanta gente en un lugar estrecho las posibilidades de tener mayores pérdidas se incrementan. El enfrentamiento les sirvió como recordatorio, tal y como Troncoso dice: “habrán escarmentado

completamente los franceses, y no volverán a sus tremendos ataques a las manzanas y calles...”¹⁷²

A las dos y media de la tarde del mismo día 25, y mientras aún resistían algunos franceses en Santa Inés, el general Bazaine llegó a San Javier para asistir a un nuevo consejo de guerra convocado por Forey (el 2º en el sitio). También fueron convocados los generales de división, artillería y de ingenieros, la razón: fracasaban nuevamente en las calles de Puebla y aunque las bajas no eran tan graves, el tipo de batallas mermaba la moral de los soldados ante la imposibilidad de avanzar con poca gente y al haberlo intentado con mucha resultó lo de Santa Inés. Era insensato continuar con el mismo procedimiento.

Después de discutirse las opciones, el consejo acordó suspender la ejecución del plan de conquistar todas las manzanas, una después de la otra,¹⁷³ y se decidió atacar los fuertes del Sur.¹⁷⁴ Los artilleros optaban por el *Carmen* y Bazaine por el *Totimehuacán* exponiendo que ya lo tenía estudiado por estar frente a su campamento, el argumento de Bazaine fue aceptado y se le encargó iniciar las obras de aporche en tanto esperaban nuevas piezas de artillería y provisiones de guerra.¹⁷⁵ Por el momento se concentrarían en cerrar bien el cerco “ya que era imposible tomar la plaza a viva fuerza se procuraría encerrarla dentro de un círculo de hierro para que el hambre y la falta de municiones la obligaran a rendirse.”¹⁷⁶

¹⁷² *Ibíd.* p.231.

¹⁷³ Pablo Gaulot. *Sueño de imperio. Op cit.* p. 120.

¹⁷⁴ Se debe recordar que antes del inicio de las operaciones los oficiales mexicanos conservadores que acompañaron a los franceses recomendaron atacar el *Carmen* o *Totimehuacán*, pero fue rechazada.

¹⁷⁵ Existía agotamiento en la tropa francesa, los soldados comenzaron a dar muestras de desesperación y desaliento después de ser derrotados nuevamente en las calles de Puebla; además existía retraso en los nuevos convoyes de municiones y víveres provocando que sus comidas fueran cortas y malas. Era un hecho tal y como había señalado Loizillon: el sitio les estaba costando el consumo total de reservas de alimentos y municiones.

¹⁷⁶ Gustave Niox. *Expédition du Mexique. op. cit.* p.272 y siguientes.

4. La toma de Puebla

... efectivamente acabábamos de nutrirnos de carne canina, en igual forma que el ejército comió carne de gato, de mula y cuanto bicho sacrificable encontró en las postrimerías del sitio.

Gral. Jesús Loera.

Insuficiencia y hambre

El triunfo en Santa Inés animó al general González Ortega y el mismo día del combate escribió a Comonfort para que comenzara a mover sus fuerzas sobre la línea enemiga, consideraba oportuno hacerlo por la moral baja del ejército francés después de la derrota. Pedía le indicara previamente por donde lo haría para que el EO, con de dos o tres divisiones, apoyara el movimiento y así lograr romper el sitio para la salida del EO o para reabastecer de víveres a la ciudad. Sin embargo, el general del EC dudó de la viabilidad del proyecto y optó por consultar a Juárez.¹⁷⁷ Comonfort escribió a González Ortega, quien admitió que le contestó oportunamente, diciéndole que para salvar su responsabilidad había enviado un telegrama pidiendo por extraordinario instrucciones al gobierno con respecto a la propuesta de atacar a los franceses.

En los días 24 y 25 los mexicanos consumieron cerca de un millón de tiros de fusil y la pólvora para la artillería se comenzó a terminar, por lo que el 26 de abril se dio la orden de economizar las municiones de artillería y de disparar sólo en caso de extrema necesidad para “prolongar la defensa de la plaza hasta donde humanamente fuera posible.”¹⁷⁸ También la falta de víveres para el ejército se agravaba cada día, situación que causaba desmoralización y desertión, como fue un caso de soldados de Guanajuato y Durango, que se sublevaron y unieron a los franceses. Y es que la tropa, desde el 23 de abril, se alimentaba únicamente de arvejón, por lo cual a partir del 25 se ordenó matar mulas, burros y perros para que ingirieran un poco de carne los soldados; todo escaseaba porque aparte de las raciones de la tropa se daban cien mil más para los civiles.¹⁷⁹ González Ortega se vio obligado a dictar órdenes de registro

¹⁷⁷ Un movimiento tan repentino era difícil, el EC estaba dispersado en varios puntos entre los estados de Puebla y Tlaxcala, reunirlos requería tiempo.

¹⁷⁸ Jesús González Ortega. *Parte General...* op. cit. p. 120.

¹⁷⁹ Manuel Rivera Cambas. *Historia de la...* op. cit. p. 179; De Paula Troncoso nos dice sobre los civiles: “Sólo tres panaderías trabajan para el público, así es que en ellas se agolpa la gente. Allí se empujan, se maltratan, se pelean, lloran las mujeres por pasar adelante y poder

y cateo de casas particulares en busca de víveres, Córdoba Tirso señala que esto se volvió en pillaje y destrucción de propiedad privada en la que participaron las mujeres de los soldados.¹⁸⁰ Por esta situación escribió a Comonfort lo siguiente:

“... No tengo tampoco víveres y los que adquiero es con sacrificios inauditos y sin esperanza de conseguir otros en lo sucesivo y en cuanto todos me dicen que la tropa se muere de hambre, que la fuerza se desmoraliza por el hambre, que la fuerza deserta por el hambre, etcétera [...] ya no puedo mantenerme por 8 días...”¹⁸¹

El general Comonfort envió la carta a Juárez y a su vez le comunicó que estaba dispuesto a librar una batalla con las fuerzas a su mando para introducir víveres a la plaza o procurar la salida del EO, prometía poner todo su empeño para asegurar el éxito, por lo cual esperaba las ordenes para él y las que tuviera que dar al general del EO.¹⁸²

Según había concebido González Ortega, había llegado el momento de intentar romper el sitio y con esta finalidad ordenó emprender salidas para reconocer el punto más débil de la línea de circunvalación francesa. Las salidas se efectuaron, el 27 de abril, con soldados de la 4ª y 5ª divisiones desde los fuertes *Zaragoza* y *Totimehuacán*. Hecho el reconocimiento volvió a escribir a Comonfort, el 29 de abril, informando su plan de salida de la ciudad que consistía en intentar romper las líneas de sitio el 2 de mayo, arrollando dos campamentos franceses, operación que requería del auxilio del EC.¹⁸³ Se ordenó preparar sesenta cañones, mulas para sacar las municiones restantes y reagrupar con cautela y gradualmente a los soldados para el movimiento general.¹⁸⁴

El plan fue enviado por Comonfort a Juárez quien se reunió con su gabinete para analizarlo, después de hacerlo, resolvieron que el EO seguiría defendiendo Puebla, como lo había hecho hasta entonces. El presidente y el ministro de guerra ordenaron a Comonfort introducir víveres a la ciudad y

comprar una torta; allí hay desórdenes estupendos a pesar de los guardias. Pronto se agota el pan que se hizo y se cierran los expendios.” *Diario de las operaciones... op. cit.* p. 266.

¹⁸⁰ Rafael Córdoba Tirso. *El sitio de Puebla...* *op. cit.* p. 144 y 168.

¹⁸¹ Carta de González Ortega a Ignacio Comonfort. *Zaragoza [Puebla]*, 25 de abril de 1863. AHSDN, XI/481. 4/9102, f. 10.

¹⁸² Carta de Ignacio Comonfort a Benito Juárez. San Jerónimo [Tlaxcala], 28 de abril de 1863. AHSDN, XI/481. 4/9102, f. 10.

¹⁸³ Jesús González Ortega. *Parte General...* *op. cit.* p. 123.

¹⁸⁴ Al plan se oponían algunos oficiales, porque dudaban poder romper las trincheras enemigas.

cortar la línea francesa con Veracruz. Si esta operación fracasaba debía proteger la salida del EO y si no era posible el gobierno “prefería afrontar todas las consecuencias, y quería por consiguiente, que se librara una acción a la que concurrirían ambos cuerpos de ejército, al mando del general en jefe del de Oriente.”¹⁸⁵

El desastre de San Lorenzo

Juárez y Blanco se trasladaron personalmente al Cuartel General del EC para conferenciar directamente con Comonfort, el general del EC hizo las observaciones necesarias sobre el peligro y consecuencias de un combate en batalla formal, pero “el Gobierno estaba decidido a llevar a cabo su temerario proyecto”¹⁸⁶ de reabastecer la ciudad.

La decisión ha sido criticada posteriormente por autores mexicanos, por ejemplo, Justo Sierra calificó de error movilizar a los reclutas del EC al cañón enemigo¹⁸⁷ y se pregunta por qué González Ortega aceptó el plan sin protestar, pero es la obra de Francisco Bulnes donde más se ataca toda acción y decisión de Juárez y más actual José Fuentes Mares nos dice que “la desgracia de la nueva batalla de Puebla fue que a Juárez le dio por estrategia. No vistió el uniforme- comprendía que no le sentaba-, pero se condujo como si lo llevara.”¹⁸⁸

Un crítico, presencial, de estas órdenes fue el coronel Manuel Balbontín (formaba parte de la oficialidad de EC) quien en sus memorias escribió que el convoy eran sólo 20 carros de transporte y 300 mulas conduciendo maíz, trigo, frijol, garbanzo, cecina, proyectiles y pólvora. Balbontín opinaba que en caso de haberse logrado¹⁸⁹ solo hubiera alcanzado para ocho o diez días, pues el

¹⁸⁵ Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* p. 125.

¹⁸⁶ Manuel Balbontín. *Memorias.* p. 380. Comenta que otro general en el lugar de Comonfort hubiera renunciado al recibir esas órdenes tan arriesgadas con pocas probabilidades de éxito.

¹⁸⁷ “No seremos nosotros quienes tratemos de paliar el error cometido por el gobierno de Juárez al ordenar la introducción del convoy, operación imposible según el arte. ¿Y para qué era el convoy? Sólo para prolongar veinte días, a lo sumo, la resistencia de la ciudad. Trabajo cuesta creer que haya dado tales instrucciones el Gobierno: el fracaso de Comonfort era su derrota, y derrotado, no podía auxiliar la salida.” Justo Sierra. *Juárez su obra y su tiempo.* p. 324.

¹⁸⁸ José Fuentes Mares. *Juárez y la intervención.* México, JUS, 1962. p.180.

¹⁸⁹ La dificultad era forzar las líneas de circunvalación con una tropa de mala calidad, introducir el convoy y volver a salir para no aumentar el consumo con gentes y animales.

convoy era insuficiente para los catorce mil soldados y los sesenta mil pobladores dentro de la ciudad.¹⁹⁰

Al estado de extrema necesidad a la cual había llegado la guarnición de la ciudad la decisión de romper el sitio era razonable, aunque es cierto que las posibilidades de éxito eran igual de mínimas que el proyecto de introducir víveres y municiones por el estrechamiento y reforzamiento de los trabajos de circunvalación francesa, pero era más viable al concurrir los dos ejército sobre algún punto aumentando las probabilidades de quizá salvar una parte del EO.

Comonfort envió a González Ortega las órdenes recibidas y su plan para reabastecer la ciudad que consistía en introducir un convoy de víveres por San Pablo del Monte y las señales previas para intentarlo serían fogatas enormes por la noche y por la mañana grandes humaredas, por lo que pedía se prepararan columnas del EO para apoyar el movimiento.¹⁹¹

El general González Ortega interrumpió su proyecto de salida de la ciudad, cuando ya estaba todo preparado para realizar el movimiento, y ordenó se alistaran las reservas generales para ser movilizadas y puestas en orden de batalla para apoyar al EC cuando intentara el movimiento de reabastecimiento a Puebla. Mientras tanto, los víveres encontrados en los cateos de las casas y un pequeño depósito de harina descubierto un par de días antes, se terminaban.

Comonfort, cumpliendo con las órdenes dictadas, reconcentró a su ejército y ordenó iniciar el avance a San Pablo del Monte. Sin embargo, el transitar por el camino era difícil debido a las lluvias que impedían movimientos rápidos de los carros cargados de víveres y municiones. El lento avance del EC fue observado por los franceses y pronto destacaron avanzadas para destruir los puentes y poner diversas trabas al avance mexicano. A pesar de las dificultades, Comonfort continuó por la ruta trazada hasta que se le informó que en los pueblos de Santa María y San Pablo esperaban fuerzas francesas para rechazar cualquier abastecimiento a la ciudad.

Con la información obtenida, Comonfort envió a la división de caballería del general O´Horan para forzar la línea francesa de San Pablo del Monte. Por

¹⁹⁰ Manuel Balbontín. *Memorias. op cit.* p. 378.

¹⁹¹ Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* p. 122-126. También le fue enviada al general del EO una carta privada de Juárez en la que lamentaba que el EC no se hubiera movido sobre la línea enemiga desperdiciando la oportunidad.

la mañana del 5 de mayo la caballería mexicana llegó al pueblo donde le esperaban Cazadores del África, compañías del 99º de línea y una sección de artillería¹⁹² que obligaron a la caballería mexicana a replegarse.

El combate fue observado por el general Negrete, ubicado a las faldas de Loreto en espera de las señales de Comonfort, en su informe del día reportó haber observado fuego de fusilería por el rumbo de San Pablo, pero no las señales que tenían que enviar el EC. El enfrentamiento fue confirmado por Forey a González Ortega por medio de una carta informando haber capturado 21 prisioneros en San Pablo que enviaría en compensación de los 26 franceses de más que no estaban previstos en un canje de prisioneros realizado un día anterior.

Al mismo tiempo que la caballería se dirigía a San Pablo, Comonfort intentó una nueva ruta al hacer avanzar a su ejército por el camino de Tlaxcala a Puebla para hacer un reconocimiento de los cerros de la Cruz y San Lorenzo. Al llegar a las cercanías encontró que el primero era ocupado por tropas conservadoras y que él podía usar el segundo como base de operaciones para desalojarlos e intentar desde este camino abastecer a la ciudad. Comonfort consideró esta opción factible por estar el cerro de la Cruz a unos cinco kilómetros y medio del fuerte de *Santa Anita*, supuso que los cañones del fuerte junto con los del EC y la infantería podían abrir una vía para introducir los víveres, sólo que debía primero desalojar a las fuerzas de Márquez del cerro de la Cruz. Para lograr el propósito desplegó sus tres divisiones en el cerro de San Lorenzo, en Panzacola y en Tenejaque el 7 de mayo.

Pero los movimientos del EC seguían fuertemente vigilados por los franceses, en especial por el general Bazaine, quien tan pronto supo que estaban acampadas las tropas mexicanas en San Lorenzo elaboró un plan de ataque, el 7 de mayo envió dos veces su petición para que se le autorizara el movimiento.¹⁹³

Autorizado el ataque, la segunda División de Bazaine recibió órdenes de marchar para rechazar al ejército auxiliar mexicano. A las cinco y media de la tarde del 7 de mayo salió rumbo al camino de México con sus tropas conformadas por el 1er. Batallón de zuavos, el 2º batallón del 51 de línea, el

¹⁹² Emilio Ollivier. *La intervención francesa...* op. cit. p. 91.

¹⁹³ Pablo Gaulot. *Sueño de Imperio.* op. cit. p. 123.

batallón de tiradores argelinos, un batallón del 81º de línea, dos escuadrones de caballería del 3º de cazadores del África, un escuadrón del 12º de cazadores del África, la batería de la guardia imperial, una sección de obuses de marina, una sección de ingenieros, una ambulancia, un convoy de municiones y se agregaron doscientos cincuenta jinetes del coronel mexicano De la Peña.¹⁹⁴

A la una de la mañana del 8 de mayo la columna francesa comenzó su marcha desde la garita de México y a las cuatro y media estaban a menos de dos kilómetros de San Lorenzo. A esa distancia fueron descubiertos por los mexicanos que comenzaron a disparar con su artillería, el general Bazaine ordenó de inmediato a sus cinco mil soldados se desplegarán en batallones escalonados para asaltar el cerro, a las cinco de la mañana, los franceses se lanzaron a la cima del cerro batiendo a la 1ª división mexicana. Los hombres sorprendidos por la cercanía del enemigo y en inferioridad numérica (eran cerca de dos mil hombres), entraron en pánico, rompieron filas y comenzaron a huir en completo desorden, lo que provocó su masacre.

Comonfort, al enterarse de la batalla, se dirigió rápidamente a San Lorenzo, pero en el camino encontró lo poco que quedaba de la 1ª división y a la 2ª división que no pudo contener a los franceses e igualmente huía. Sólo quedaba la 3ª división que ya estaba en formación de batalla en la venta de Santa Inés para proteger la retirada. Los franceses, que perseguían a los soldados mexicanos, detuvieron su avance al ver que su enemigo se reagrupaba para un combate frontal, pero en ese momento se ordenó la retirada del EC a Tlaxcala, esta vez se hizo de manera ordenada.

En la batalla del 8 de mayo el EC perdió más de mil hombres, entre muertos y heridos, ochocientos prisioneros, una cantidad no conocida de hombres dispersos, ocho piezas rayadas de montaña y casi todo el convoy destinado a Puebla. La primera división fue aniquilada, también gran parte de la segunda, únicamente quedó completa la 3ª división y las fuerzas de caballería, pero si consideramos que la fuerza de Comonfort era de ocho mil soldados (de las tres armas), al perder más o menos dos mil elementos se advierte que el

¹⁹⁴ Genaro García. *La intervención francesa en México... op. cit.* p. 84, "diario de marchas y combates."

ejército de Comonfort quedó completamente aniquilado.¹⁹⁵ El EO no pudo ayudar al EC al no recibir comunicación de Comonfort, quien aún no estaba listo para darla. El plan era desalojar el cerro de Santa Cruz para luego dar las señales, pero fue sorprendido por los franceses.

Del enfrentamiento en San Lorenzo sólo se escucharon ruidos en la ciudad, nadie sabía lo que había sucedido por ese lugar y al amanecer del 8 de mayo los mexicanos sólo observaron columnas de infantes en la cima de San Lorenzo (que a esas horas eran francesas). En el campamento francés la victoria alcanzada levantó los ánimos de los soldados desalentados por la prolongación del sitio, sentían que este hecho haría finalmente rendirse a Puebla.¹⁹⁶

Finaliza el sitio de Puebla

Habiéndome escrito el General Ortega que se constituye prisionero de guerra con todos sus oficiales, y habiendo disuelto su ejército, ruego a U. suspenda las hostilidades.

Forey a Bazaine (cerro de San Juan 16 de mayo de 1863).

La noticia de la derrota del EC se supo en Puebla el mismo día del enfrentamiento y fue confirmada por Forey en una carta a González Ortega, la derrota provocó diversas reacciones en la ciudad. Troncoso afirma en su diario que en la tropa no tuvo ningún efecto, pues no esperaban desde hace mucho ninguna ayuda del EC.¹⁹⁷ Pero en los generales provocó alarma porque creían que González Ortega, ante el hecho, entraría en pláticas con Forey para rendir la plaza, los cinco divisionarios se reunieron en secreto durante la madrugada del 9 de mayo y después enviaron un comunicado al general en jefe manifestando que se negarían a celebrar una capitulación y que optaban por romper el sitio. La reunión secreta y la nota causaron molestia en González

¹⁹⁵ Es preciso insistir en que las tropas de Comonfort estaban mal preparadas para el combate y el mismo general lo venía diciendo y por ello siempre quiso que parte de las tropas de Puebla pasaran a su ejército, según Tirso Córdoba, para darse una idea de las tropas del EC dice "... en Puebla se encerró la tropa menos mala con que contaba el gobierno de don Benito Juárez, dejando que por fuera expedicionasen las gentes de Comonfort, quienes de soldados sólo tenían el nombre..." *El sitio de Puebla. op. cit.* p. 321.

¹⁹⁶ Pablo Gaulot. *Sueño de Imperio. op. cit.* p. 124.

¹⁹⁷ Francisco de Paula Troncoso. *Diario de las operaciones... op. cit.* p. 258.

Ortega¹⁹⁸, pero no lo expresó. Convocó a los generales y les contestó que no tenía intención de capitular, les informó del plan que había hecho para romper el sitio desde el 2 de mayo y las razones que se impusieron para no realizarlo, pero una vez fallado el intento de Comonfort iba a tomar las disposiciones necesarias para romper el cerco, pero que tal paso debía darlo con la calma que requería el movimiento.¹⁹⁹

Con esa idea escribió nuevamente a Comonfort pidiendo que apoyara al EO en la acción que haría el 14 de mayo, esperando que únicamente llamara la atención de los franceses con un movimiento por Ocotlán. González Ortega vuelve a repetir las órdenes de reconcentración de tropas, de alistar treinta piezas de artillería,²⁰⁰ de preparar a las mulas para sacar lo que les quedaba de utilidad; al general González de Mendoza le pidió elaborar un plan de salida y alistar a la guarnición que debía sacrificarse dentro de la ciudad.

Los ataques franceses, suspendidos desde el 25 de abril, comenzaron a reactivarse el 11 de mayo con bombardeos sobre los fuertes de *Totimehuacán* y el *Carmen* y con la conclusión de siete obras de contravalación muy cerca de la ciudad aprovechando el poco fuego de artillería desde los fuertes mexicanos. Las únicas obras francesas atacadas eran los zigzag en el Sur de la ciudad y “en las demás líneas silencio y solamente de cuando en cuando algunos disparos de los tiradores. Momentos hay que parece que no estamos sitiados, pero este silencio tiene algo de triste, de fúnebre, que nos pesa sobremanera.”²⁰¹ El 12 de mayo, durante una noche de lluvia, los franceses abrieron la primera paralela frente a *Totimehuacán*.

El 14, los mexicanos proyectaban una salida para evitar las obras francesas frente al fuerte de *Totimehuacán* con tropas de los generales Patoni y Negrete a las cinco de la mañana, pero poco antes de iniciarlo se dio la contraorden. Sin embargo, el general Patoni pidió permiso de realizar la salida y a las 10:30 a.m. se ordenó atacar las paralelas francesas sin ser apoyado el movimiento previamente con artillería de campaña o del fuerte. Cerca de

¹⁹⁸ La reunión fue vista por González Ortega como un acto de sedición de sus generales, pues se filtró a los oficiales de menor rango creando escándalo.

¹⁹⁹ Jesús González Ortega. *Parte General...* op. cit. p. 139.

²⁰⁰ Consideró que las municiones sobrantes apenas si podían cubrir esta cantidad, y ya no las sesenta que contemplaba para el 2 de mayo.

²⁰¹ Francisco de Paula Troncoso. *Diario de las operaciones...* op. cit. p. 246.

seiscientos soldados se lanzaron al ataque tomando la primera obra francesa y avanzando sobre la segunda donde mil franceses los detuvieron causando en los mexicanos enormes bajas que aumentaron con la retirada.²⁰² Los batallones de Chihuahua y Durango fueron reducidos a la mitad, muriendo también jefes y oficiales de los batallones, un desperdicio de buenos soldados en una acción carente de valor a estas alturas del sitio.²⁰³

Este mismo día era el señalado para romper el sitio, sin embargo, no llegó ninguna señal del EC para iniciar el movimiento, la salida fue cancelada en espera del apoyo. Al día siguiente se esperó nuevamente al EC, pero seguían sin aparecer las señales indicadas por González Ortega; en tanto el fuerte de *Totimehuacán* seguía siendo destruido por la artillería francesa.

González Ortega convocó el 15 de mayo a todos sus generales a una junta de guerra para exponer la situación en que se encontraban, la forma en que trató de proveerse de víveres haciendo salir a la caballería, leyó las cartas en las que pedía a Comonfort se moviera para romper el sitio el 2 de mayo y presentó la orden del gobierno que ordenaba no hacerlo hasta que se agotaran las provisiones dentro de la ciudad y si esto fracasaba los dos ejércitos actuarían juntos para romper el sitio, cosa que debió realizarse un día anterior, dicho esto pidió consejo a todos los generales sobre la forma en que se debía actuar. Se discutió por horas la conveniencia de capitular o de romper el sitio, finalmente se acordó enviar al general González de Mendoza para preguntarle a Forey si dejaría salir a la tropa con todos los honores y armamento, si esto era negado González Ortega rompería el armamento, disolvería todo el ejército y entregaría a todos los jefes y oficiales como prisioneros.

Por la mañana del 16 de mayo las baterías francesas completaban la destrucción del *Totimehuacán* y sus trabajos de paralelas se acercaban más al fuerte. Las municiones para la artillería comenzaban a agotarse, lo que obligó a los mexicanos a sacar municiones de los fuertes que no estaban siendo

²⁰² Se especula que esta acción fue ordenada para evaluar el número de sitiadores por este lado, ya que este mismo día se intentaría romper el sitio. Sin embargo, lo que dice González Ortega en su parte es que autorizó la salida para hacer “una simple y ruda hostilización” *cfr.* Jesús González Ortega. *Parte General... op. cit.* p. 143

²⁰³ Las tropas de mayor número eran de Durango y Chihuahua pertenecientes a la brigada Patoni, pero también participaron tropas de Puebla, Veracruz, Jalisco, Oaxaca, Chiapas, DF, Estado de México, Tlaxcala, Aguascalientes, Nuevo León, Zacatecas y San Luis, dice González Ortega que sobresalió en la acción el batallón del “pobre y lejano Estado de Chiapas”.

atacados para llevarlos a los del Sur. El comandante general de artillería informó al general en jefe que los cartuchos de cañón estaban por concluir y que la pólvora había acabado completamente.

Concluido el bombardeo matutino, salió el general González de Mendoza a conversar con Forey con el objetivo de pedir un armisticio e insinuarle que se le entregaría Puebla. Forey se negó a dar el armisticio porque estaba al corriente de la escasez de municiones y víveres dentro de la ciudad, expuso que cualquier arreglo se haría sin interrumpir los ataques, en seguida preguntó lo que pedía González Ortega para entregar Puebla, González de Mendoza contestó que deseaba salir con todo el ejército y materiales de guerra con honores militares para trasladarse a Ciudad de México y reanudar la guerra.²⁰⁴

Forey no aceptó y propuso que los únicos términos posibles para la capitulación eran que la tropa y jefes se entregaran como prisioneros de guerra, después de los honores militares y desfile delante de las tropas francesas, se comprometía a tratarlos con los respetos que se debía a unos enemigos que con tanta voluntad y honor habían sostenido su pabellón.²⁰⁵

González de Mendoza informó la respuesta a González Ortega, quien convocó nuevamente a sus generales a una junta de guerra a la que asistieron los divisionarios, algunos de brigada y coroneles. Una vez reunidos, González Ortega preguntó al general de artillería el estado de municiones y éste le informó que se habían agotado, sólo quedaban para contestar a dos horas de fuego para así concluir definitivamente; después de esto comunicó la respuesta de Forey que no sorprendió a los generales

Ahora les quedaban dos opciones: romper al sitio al día siguiente intentando no dar muestra de huida o disolver todo el ejército e inutilizar el material bélico y entregarse todos los jefes y oficiales como prisioneros de guerra. Los dos puntos se sometieron a escrutinio resolviendo que la artillería de campaña era insuficiente para abrir brecha en las trincheras enemigas y que no había suficientes municiones para sostener posibles batallas campales en caso de lograr salir. Finalmente se llegó a la conclusión de capitular.

²⁰⁴ Jesús González Ortega. *Parte General...* op. cit. p. 151.

²⁰⁵ Emilio Ollivier. *La intervención francesa...* op. cit. p. 92/93.

La reunión había comenzado a las once de la noche del 16 y concluyó a las dos de la mañana del día siguiente, hora en que se dictó la Orden General del 17 de mayo ordenando a la guarnición de la plaza, después de las cuatro de la mañana, a romper su armamento, destruir la artillería y después de esto las divisiones serían disueltas; los jefes y oficiales se reunirían en la plaza principal para entregarse como prisioneros. La orden finalizaba haciendo una exhortación a los defensores de sentirse orgullosos indicándoles que la ciudad no cayó “por el poder de las armas francesas, sino a la falta de víveres y municiones”²⁰⁶

González Ortega escribe a Forey a las cuatro de la mañana lo siguiente:

“Cuerpo de ejército de Oriente.-General en Jefe.- Con esta fecha [17 de mayo] y ahora que son las cuatro de la mañana, digo al general en jefe del ejército francés, lo siguiente:

<<Señor general: No siéndome ya posible seguir defendiendo esta plaza por la falta de municiones y víveres, he disuelto el ejército que estaba a mis órdenes y roto sus armamento, inclusa la artillería.

<<Queda, pues, la plaza a las ordenes de V. E. y puede mandarla a ocupar, tomando si lo estima por conveniente, las medidas que dicta la prudencia, para evitar los males que traería consigo una ocupación violenta, cuando ya no hay motivo para ello.

<<El cuadro de generales, jefes y oficiales de que se compone este ejército, se halla en el palacio del gobierno y los individuos que lo forman, se entregan como prisioneros de guerra. No puedo, señor general, seguir defendiéndome por más tiempo; si pudiera, no dude V. E. que lo haría.

<<Acepte V. E., etc. >>²⁰⁷

La orden se cumplió, en parte. A la hora señalada la mayoría de los soldados rompían sus armas otros simplemente las arrojaron, se quitaron el uniforme y se dispersaron. Los franceses no perdían de vista la acción a catorce o quince metros suponiendo que se intentaba una salida desesperada por el estruendo de la artillería al ser volada y por el movimiento de los hombres. A las cinco de la mañana se tocó parlamento y en todos los fuertes, casas y obras defensivas frente a los franceses fueron izadas banderas blancas indicando la total rendición de la ciudad. Con la mayor precaución los

²⁰⁶ Jesús González Ortega. *Parte General...* op. cit. p. 155 y 156.

²⁰⁷ *Ibíd.* p. 156/157. Esta misma nota fue enviada al ministro de la guerra y a Juárez para que se enteraran de la capitulación.

soldados franceses comenzaron la ocupación de los fuertes y puntos inmediatos antes guarecidos por los mexicanos.

Los oficiales franceses no impidieron la decisión de los mexicanos de inutilizar sus armas y dispersarse. Incluso el historiador francés Emilio Ollivier escribió en su obra “¡Un pueblo cuyos jefes saben luchar y sucumbir con tanta grandeza, no tenía que ser regenerado por medio de una invasión!”²⁰⁸ Pero, analizando objetivamente, poco valen estos actos de heroísmo y resistencia si al final el objetivo de una guerra es la destrucción del ejército enemigo empleando cualquier medio y esto fue lo que logró el ejército francés, no importa si fue por hambre o si lo hubiera hecho de otra forma, su objetivo se cumplió.

¡Victoria, Sire! Escribió Forey esa misma mañana a Napoleón III para informar que el general Jesús González Ortega se había rendido a discreción y que había mandado ocupar la ciudad por un batallón de cazadores a pie para tomar prisioneros a los generales y oficiales mexicanos. Forey ingresó a Puebla el 19 de mayo a la cabeza de su Estado Mayor y una columna formada con secciones de todos los cuerpos marchando por la ciudad. Así finalizó el sitio de Puebla, hecho militar comparable o superior a la victoria del general Zaragoza un año antes.

²⁰⁸ Emilio Ollivier. *La intervención francesa...* op. cit. p. 94.

Conclusiones

El sitio de Puebla había durado sesenta y dos días contados desde el momento en que inició la circunvalación a la ciudad. Al comenzar el sitio la guarnición de la ciudad estaba estimada en veintidós mil hombres (cerca de dos mil ochocientos hombres de caballería salieron al ser inservibles sus servicios dentro de la ciudad) y al rendirse se contaba con doce mil hombres. Las bajas, por lo tanto, son entre seis y siete mil soldados, si bien las cifras oficiales en los primeros días de mayo hablan de 458 muertos y 737 heridos en todas las divisiones mexicanas,²⁰⁹ si añadimos las bajas del combate del 14 de mayo se puede estimar la pérdida de mil quinientos los hombres por combate, entonces la pérdida de tantos elementos se debe a la deserción de aproximadamente cinco mil setecientos hombres.

Los soldados sobrevivientes reunidos por el ejército francés tuvieron destinos distintos, cuatro mil de ellos fueron incorporados, y se incorporaron voluntariamente, a las fuerzas de Leonardo Márquez; los que se rehusaron fueron obligados a destruir las defensas poblanas y después enviados a trabajar en las obras del ferrocarril en la zona de Veracruz.

Los novecientos cincuenta jefes y oficiales mexicanos serían transportados a Francia como prisioneros de guerra, con esa intención fueron enviados en dos partes los días 20 y 22 de mayo al puerto de Veracruz, pero sólo llegaron quinientos treinta porque muchos se habían fugado, entre ellos los generales Porfirio Díaz, Mariano Escobedo, Felipe Berriozábal, Ghilardi, Miguel Negrete, Francisco de la Llave y Jesús González Ortega entre otros, algunos de estos hombres fueron piezas importantes para continuar con la resistencia y claves para derrocar al imperio de Maximiliano cuatro años después.

Oficialmente, las bajas en las filas francesas fueron dieciocho oficiales y doscientos soldados muertos, sufriendo heridas sesenta y nueve oficiales y mil treinta nueve soldados, muchos murieron por sus heridas.²¹⁰ Sin embargo, como dice Clausewitz,²¹¹ lo más común en la guerra es que las cifras de pérdidas estén disfrazadas, basta con considerar que en Santa Inés murieron

²⁰⁹ Cfr. los anexos documentales sobre las bajas de la obra de Manuel Santibáñez. *Reseña histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente. op. cit. vol. 1.*

²¹⁰ Emilio Ollivier. *La intervención francesa...* op. cit. p. 96

²¹¹ Karl Von Clausewitz. *De la Guerra. op. cit. p. 37.*

la mitad de los totales franceses y mexicanos de todo el sitio, sin embargo, no se puede hacer un seguimiento de las bajas francesas ni mexicanas exactas y sólo consigno los datos disponibles.

El ejército francés tardó casi un año en reactivar sus operaciones formales de guerra, el avance lento se debió a que tuvo que superar las dificultades de establecer una línea segura en su avance, de abastecerse de carros y de animales de tiro necesarios para mover la artillería, las municiones y, sobre todo, los víveres para un numeroso ejército a través de escasos y pésimos caminos asolados por las guerrillas mexicanas. El general Forey era una persona meticulosa y metódica que no dejaba nada al azar, por lo que obró cautelosamente para no sufrir un nuevo descalabro.

No queda duda que el ejército francés era superior al mexicano en todos los aspectos y que por ello no pensaban sufrir tanto en Puebla, el plan de Forey, elaborado por sus ingenieros, era lo que aconsejaba el arte de la poliorcética. Al implantar un asedio regular se procedió según lo acostumbrado, después de seleccionar una fortaleza, se avanzaba con dos tipos de trincheras: las paralelas (trincheras transversales de apoyo) y los zigzags (trincheras de aproximación) sobre un baluarte del fuerte para ir ganando terreno. Al tener construida una o dos paralelas se establecían baterías de artillería para hacer fuego concéntrico sobre la fortaleza, para proteger los trabajos de zapa y comenzar con la destrucción de los baluartes, el objetivo no era destruir el fuerte, bastaba con destruir parte de la cortina para rellenar el foso para que la infantería ascendiese.

Una vez que la brecha era practicable para el asalto, la artillería se centraba en destruir los escombros a fragmentos más pequeños mientras introducían granadas para disminuir la guarnición. En tanto, las tropas de asalto se preparaban en columnas en las trincheras para el momento que se diera la orden de ataque. El asalto final era una acción sangrienta y brutal que en Europa llegó a ser una regla aceptada que al tenerse una brecha practicable, o se perdía el perímetro exterior de defensa, era momento de rendirse. De hecho, en Europa, los asaltos se realizaban para tomar sólo uno o más puntos de defensa para persuadir a los defensores a rendirse. Así lo asumieron los

franceses al optar atacar el fuerte más pequeño y alejado de *San Javier* en vez del fuerte el *Carmen*, como se aconsejaba.

La caída de *San Javier*, según lo explicado anteriormente, debió hacer que los mexicanos iniciarían pláticas para entregar la ciudad, sin embargo, la defensa a penas iniciaba, pues se defendieron al extremo en batallas callejeras. Entraron al tipo de guerra dominado por los mexicanos.

Los franceses procedieron de manera sistemática: cañoneaban un punto, abrían una brecha y después enviaban pequeños contingentes, este método daba oportunidad a los mexicanos de prepararse para rechazar los ataques. Bertier y L'Heriller enviaron grupos reducidos, pero de veteranos, en la primera ofensiva en las calles y cuando intentaron, por orden del general Douay, enviar un grueso contingente en el ataque a Santa Inés lo único que consiguieron fue una masacre. Poco se aventajaba enviando grandes contingentes, pues sólo se aglomeraba gente en un espacio reducido y esto aumentaba las bajas porque los soldados quedaban a merced de la artillería, las granadas y de los tiradores mexicanos. Los intentos de tomar las manzanas hicieron que los soldados franceses, al fracasar, se agotaran y desmoralizaran.

Resultando infructuosos los métodos para tomar la ciudad decidieron atacar otro fuerte, y después de derrotar al ejército auxiliar, terminaron sus obras de circunvalación encerrando y sometiendo a la guarnición por hambre, conocían bien la situación de los defensores. Francia triunfó en México, Forey al tomar Puebla restableció el prestigio militar francés perdido un año antes, aniquiló a la mejor fuerza armada mexicana dejándola incapaz de reorganizarse, logró el control de la ciudad más importante en el camino a Veracruz y logró la vía libre para dirigirse a tomar la capital mexicana.

Los mexicanos, durante el año que tardó en reanudarse la guerra, aprovecharon el tiempo para reunir fuerzas y recursos para intentar rechazar la inminente nueva ofensiva francesa. Después del triunfo del 5 de mayo de 1862, la mayoría de los estados de México respondieron a la convocatoria del presidente Juárez y enviaron contingentes armados al centro del país para integrarse, principalmente, al EO y al EC. Los jefes de las tropas regionales se subordinaron bajo el mando de los generales González Ortega y Comonfort en un intento de crear un ejército nacional.

Jesús González Ortega, al asumir la jefatura del EO, se replegó a Puebla, sin pretender librar batallas previas, por varias razones. Militarmente, las plazas fuertes fueron vistas como una forma de obstaculizar, retardar y debilitar a un enemigo superior, ya que con este tipo de construcciones un miliciano podía equipararse a un soldado profesional. Otra razón obedeció a la creencia que se tenía acerca de que los franceses llegarían a Puebla para volver a asaltar por algún punto. Por tal razón, González de Mendoza elaboró un plan de defensa para esperar y rechazar a los franceses. Los mexicanos fueron seducidos por una falsa apariencia de seguridad, tal y cómo lo dice González Ortega, cuando argumenta el porqué no librar una batalla campal, según él estarían “sin las probabilidades de un buen éxito, que nos da una plaza fortificada, que va a servirnos de base en todos nuestros movimientos y operaciones.”²¹²

Puebla obedece a estas ideas, González Ortega cumpliendo con las órdenes presidenciales de defender Puebla a toda costa, decidió abandonar Acultzingo, contando con el respaldo del gobierno y generales, renunciando a batallas previas porque el francés era superior en campo abierto. El plan de defensa mexicano estaba tácticamente diseñado para rechazar a los franceses, como en el 5 de mayo de 1862, en un asalto general sobre la plaza y que este posiblemente pudiera degenerar en un sitio menor a los 45 días.

Por eso la mejor infantería y la caballería fue encerrada en Puebla en espera del ataque a viva fuerza, dejando que la peor tropa, la de Comonfort, actuara como auxiliar atacando sobre algún punto. Pero los franceses al llegar a Puebla no asaltan, en vez de ello rodean la ciudad para estudiar el punto más vulnerable, iniciándose un sitio en regla. Los mexicanos no los atacaron en sus movimientos tan arriesgados, por no exponerse a una batalla frontal a campo abierto, esperando de un momento a otro un asalto, incluso aun después de la caída de *San Javier*, el general en jefe del EO insistía en el punto.²¹³ Después, los hechos fueron irremediables: estaban encerrados y les quedó como única opción resistir. El tan ansiado y esperado asalto devino en un sitio.

²¹² Genaro García. *El sitio de Puebla... op. cit.* p. 13. Carta de González Ortega a De la Fuente. Puebla, noviembre 8, 1862.

²¹³ *Cfr. ibíd.* p. 71.

Después de que no se presenta el asalto, los mexicanos se prepararon y resistieron las tres etapas ofensivas francesas, primero, al fuerte *San Javier* del 23 al 29 de marzo, las batallas callejeras de la segunda etapa del 1º al 6 de abril y la tercera etapa del 19 al 25 del mismo mes.

Los mexicanos no desconocían lo que era un sitio en regla, el mismo González Ortega lo manifestó al decir que los franceses les estaban haciendo todos los honores de un sitio en forma. Los mandos sabían que debían realizar salidas para impedir los trabajos de aproximación francés y así prolongar el asedio, pero no fue empleado al principio del asedio porque, para un recurso tan común, los franceses estaban bien preparados y porque la tropa mexicana no poseía tales conocimientos, temiendo por ello que la tropa desmoralizara al no tener precedentes de otro sitio de las proporciones, magnitud y profesionalismo que llevaban a cabo los franceses.²¹⁴ De ahí a que se limitara la acción a bombardear con granadas y balas las obras francesas frente a *San Javier*.

Al perder su línea exterior, realizaron una defensa a profundidad de la ciudad trinchera por trinchera, manzana por manzana y casa por casa, lo que recuerda a lo que un manual de ingenieros español de 1801 exponía “cuando el enemigo esté definitivamente instalado en la brecha, si el gobernador creyera que puede sobrepasar los límites de una resistencia honorable, elevándola a grado de heroica, defendiendo las calles y las casas, tendrá entonces derecho a Nuestra Real Gratitud.”²¹⁵

Los generales mexicanos conocían estos principios, y dominaban bien la guerra callejera,²¹⁶ construyendo en todas las calles parapetos de tierra, sacos terreros, barricadas entre las casas más próximas (que también eran fortificadas, aspilleradas y construidas trincheras dentro de sus habitaciones o patio). Pero los esfuerzos de la guarnición que siempre se halló en disposición de pelear, a pesar de los defectos de sus defensas y mínima preparación militar, en el momento de ser circunvalada la ciudad y no hacer nada para impedirlo se condenaron, su destino final era la derrota.

²¹⁴ *Ibíd.* p. 175-176.

²¹⁵ José Vicente Herrero Pérez “la guerra de fortalezas en el periodo Napoleónico.” *op. cit.*

²¹⁶ La guerra de Reforma está lleno de ejemplos, como el sitio de Guadalajara en 1860.

El ejército auxiliar, destinado para apoyar al Ejército de Oriente no era adecuado para expedición o ataque, tal y como quedó demostrado en el momento en que se le ordena al general Comonfort romper líneas francesas y reabastecer la ciudad, y fue derrotado el 8 de mayo.

A pesar de la pasividad mostrada al comenzar el sitio, después existieron momentos de iniciativa para emprender ataques, por ejemplo, durante el asedio a *San Javier*. González Ortega al notar que los franceses emprendían un sitio propuso a Comonfort que movilizara su ejército y atacara por el Norte un campamento francés, dando previo aviso para que el EO desplegara columnas sobre los flancos enemigos, obligando a los franceses a reconcentrarse por el Sur y así cortar su vía con Orizaba, pero el plan no se realizó por la carencia de hombres del EC y por dudas de Comonfort.

Un segundo intento de ofensiva se dio después de la victoria en Santa Inés, González volvió a proponer un movimiento a Comonfort para obligar a los franceses a reconcentrarse y con ello poder abastecer a la ciudad o para evacuar al EO, sin embargo, Comonfort no se atrevió a obrar sin consultar al gobierno que ordenó seguir defendiendo Puebla.

Los generales del EO presionaron a González Ortega para que rompiera el sitio, cuando consideraban que era oportuno, y así salvar al ejército, sabían que era la única fuerza armada con la que contaba México y no querían un sacrificio, pero el General en Jefe se negó y siempre se justificó bajo la consigna de "Defiende Zaragoza" y en consecuencia no abandonaría la plaza, optando por la destrucción de su ejército, conducta que le fue aprobada por Juárez y el ministro de guerra Blanco en vez de aconsejar lo contrario.²¹⁷

Para el momento que se decidió romper por primera vez el sitio, el 2 de mayo, aún contaban con los elementos necesarios para intentarlo. Cuando plantean por segunda vez salir ya era imposible por haber concluido los víveres, por el estado de las tropas que quedaban y por las escasas municiones de cañón que ya no les permitía intentar atacar las sólidas trincheras francesas.

La desgracia de la nueva batalla de Puebla fue porque los mexicanos no pudieron cambiar su plan de esperar el asalto francés cuando fueron sitiados,

²¹⁷ Jesús González Ortega. *Parte general...* op. cit. p. 82.

por el empeño del General en Jefe de seguir resistiendo dentro de la ciudad, por la poca claridad de unidad de mando de los dos cuerpos de ejército en un solo jefe, que impidió maniobras conjuntas en momentos decisivos del sitio, y después por la orden presidencial de pedir a un improvisado ejército cortar la vía de Orizaba, romper las líneas francesas, reabastecer Puebla y volver a salir.²¹⁸ De semejante plan se vieron las consecuencias, se perdió a la única fuerza militar que merecía el nombre de Ejército formada con enormes sacrificios por la nación mexicana, su destrucción dejó sin defensa a la capital. Y sin embargo, por la situación de México de poca coerción de los estados, la inestabilidad social reinante y por las características del combatiente mexicano parece indicar que no existía otra forma de realizarla.

Las esperanzas de la ciudad de recibir auxilio para seguir resistiendo o romper el sitio terminaron con la derrota del Ejército del Centro, el general González Ortega rindió Puebla después de 62 días de sitio, a pesar de que resalta que había perdido 16 manzanas de las 150 con las que contaba Puebla.

Se reconoce tanto a los jefes y tropas mexicanas que dieron lo mejor de ellos llevando se resistencia a un heroísmo y sacrificio en defensa de México, pero de nada sirvió porque Puebla se convirtió en el cementerio del ejército y de la defensa mexicana. La caída de Puebla demostró ser un golpe demoledor para los mexicanos. Prácticamente todas las tropas disponibles en el país habían sido enviadas a la defensa de la ciudad, y habían sucumbido allí. Como resultado, México quedó virtualmente desprovisto de fuerzas bien organizadas a mediados de 1863.

Así termina la primera etapa de la expedición francesa, de guerra formal de ejércitos, sigue una guerra de guerrillas y el efímero imperio de Maximiliano, pero eso es material de otro trabajo.

²¹⁸ Hay 3 autores críticos en extremo con Juárez y su forma de actuar *cfr.* Francisco Bulnes. *El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el segundo imperio*. México, Librería viuda de Bouret. 1904. pp. 151-195. José González Ortega. *El golpe de Estado de Juárez. Rasgos Biográficos del general Jesús González Ortega*. México, A. del Bosque. 1941. pp. 96- 136. y el coronel Manuel Balbontín. *Memorias del coronel Manuel Balbontín*. México, Elade, 1958. (Colección de obras históricas mexicanas: 4) pp. 376-400, también critica a Comonfort.

Glosario de terminología militar²¹⁹

Abaluartar. Sistema de fortificación con baluarte. Líneas o frentes abaluartados.

Acantonamiento. Alojamiento de las tropas en poblado y bajo techo.

Alcázar. Fortaleza

Arma. Diversas agrupaciones de tropas que tienen una manera peculiar de combatir, impuesta fundamentalmente por el tipo de arma con que están dotados, o bien por la forma principal de desplazarse en el cumplimiento de sus misiones. Las principales han sido infantería, caballería, artillería e ingenieros.

Artillería. Como arma se divide en varias ramas: *artillería de campaña*, que toma parte, en unión con las otras armas, en todas las fases del combate en campo abierto, y se subdivide a su vez en montada, a caballo y montaña: la primera, para sostener y apoyar a la infantería en combate; la segunda para acompañar a las divisiones de caballería, y la tercera, para suplir la falta de ambas en terrenos quebrados, donde aquellas no podrían maniobrar; *artillería de sitio*, la que se destina al ataque de plazas o puntos fortificados; *artillería de plaza*, la que tiene por misión la defensa de las fortificaciones.

Asalto. Fase final y momento decisivo del ataque, acción en contacto estrecho con el enemigo que se materializa por el combate cuerpo a cuerpo.

Baluarte. Torre cuadrada, cuya cara exterior se traza hacia adelante substituyéndose por un ángulo.

Banqueta. En general, todo aparato destinado a sostener al soldado que tira detrás de una masa que le cubre. La parte superior de la misma suele llamarse altura de apoyo.

Batalla. Acción de guerra en que toma parte la mayoría o totalidad de las tropas de actúan en un Teatro de Operaciones.

Batallón. Unidad táctica básica, organizada en base de varias compañías de soldados.

Brigada. Unidad de tipo regimental, constituida por dos o más batallones de maniobra.

²¹⁹ Las definiciones tomadas de Martínez Caraza Leopoldo. *Léxico histórico militar*; Díaz Capmany. *La fortificación abaluartada. Una arquitectura militar y política*; y del diccionario enciclopédico Espasa Calpe.

Batería de artillería. Unidad mínima administrativa y constituye el elemento básico de combate.

Calibre. Diámetro interior del cañón de las armas de fuego.

Campaña. Serie relacionada de operaciones militares de guerra, limitadas en tiempo y espacio, conducentes a la obtención de un objetivo. Conjunto de acciones estratégicas, tanto ofensivas como defensivas, libradas por una Unidad de Teatro, en un área geográfica en un frente de operaciones y en un tiempo ininterrumpido.

Caponera. Dos muros sencillos aspillerados, o con dos parapetos con banquetas y estacada; era un paso a cielo abierto.

Cazadores. Tropas ligeras tanto de infantería como de caballería. Eran elementos especializados en hacer tiros con mucha eficacia.

Cortina. Parte recta y extensa de muralla entre baluarte y baluarte. Por analogía en otros sistemas de fortificación que no son abaluartados, la extensión recta que separa las obras más importantes, y de las cuales recibe protección y flanqueo.

Cuartel. Alojamiento de los soldados, podían ser edificios exentos próximos a los terraplenes o casamatas construidos en el interior de ellos.

Cuartel Maestro. Nombre antiguo del oficial encargado de preparar las estancias o cuarteles para el ejército y distribución en ellas de las diferentes fracciones (Jefe de Estado Mayor).

Dragón. En México, genéricamente se les llamaba "dragones" a los miembros del Arma de Caballería.

Escaramuza. Combate ligero de poca importancia, sostenida especialmente por las avanzadas de los ejércitos sin comprometerse en una acción seria.

Espaldón. El espaldón era un cuerpo de tierra elevado, a prueba de cañón, que algunas veces se revestía de ladrillo, para cubrir una parte del recinto dominado desde la campaña, o contra las enfiladas de lado o revés. Eran muy útiles para proteger contra los efectos de los tiros de rebote.

Fajina. Manojos de ramas delgadas muy apretadas que usaban los ingenieros militares especialmente para revestimientos. También las había para coronar, incendiar, etc.

Fortín. Obra o fuerte pequeño y aislado.

Fuerte. Toda obra de fortificación, permanente o pasajera, que defiende un paso o constituye parte de un sistema. Según su traza, objeto, disposición o capacidad, el fuerte es abaluartado, aislado, abierto, etcétera.

Gavilla. Nombre despectivo que se le solía dar a grupos, bandas o facciones que alteraban el orden público.

Gavión. Es un cilindro de grandes dimensiones tejido de mimbres y ramas, lleno de tierra que sirve para protegerse de tiros del enemigo a los hombres que abren trincheras.

Glasis. La tierra dispuesta en larga y suave pendiente o declive.

Gola. En fortificación, es la entrada que conduce al cuerpo o terraplén de una obra.

Guarnición. Tropa que guarnece una plaza o una posición militar.

Intimación. Amenaza, propuesta de rendición; proponer, imponer condiciones.

Leva. Se conoce como leva al reclutamiento obligatorio de la población para servir en el ejército.

Logística. La actividad militar que comprende la planeación y ejecución de operaciones en relación con los abastecimientos, la evacuación y mantenimiento de materiales que no tengan finalidad táctica directa.

Luneta. Baluarte pequeño y con la precisa condición de no formar sistema, de estar suelto, aislado y avanzado.

Maniobra. Movimiento para colocar a las tropas, el material o fuerzas en una posición superior con respecto a las del enemigo.

Milicia. La milicia es una organización de ciudadanos armados, distinta del Ejército o los cuerpos de policía, tenía distintos nombres entre los cuales destacan los de guardia nacional, milicia urbana, o guardia cívica.

Paralela. Trinchera con parapeto, que abre el sitiador paralelamente a las defensas de una plaza.

Parapeto. Fortificación con vista hacia la parte de la campaña, que defiende de los disparos o ataques enemigos a los soldados

Parque. Lugar o instalación destinada para almacenar o guardar armas, piezas de artillería, explosivos o herramientas.

Plaza. Reciento fortificado y amurallado, por extensión se aplica a las ciudades o poblaciones guarecidas por fuerzas militares.

Poliorcética: Se refiere al arte construcción y asedio de fortalezas.

Prest. Parte del haber del soldado que se le entregaba en mano semanal o diariamente.

Rediente. Cuerpo de construcción saliente que se une a una muralla.

Sección. Pequeña unidad compuesta por dos o más pelotones.

Sitio. Conjunto de operaciones de cerco, para tomar o rendir una ciudad o plaza.

Táctica. Parte del arte militar que trata sobre la ejecución de las operaciones militares en el campo de batalla.

Teatro de operaciones. Porción de territorio necesario para la conducción de operaciones militares con miras al cumplimiento de una misión estratégica específica y al a administración de dichas operaciones.

Vivac. Alojamiento de las tropas a campo raso.

Zapa. Excavación de galería subterránea o de zanja al descubierto. *Trabajo de zapa*, avanzar reguardados por galerías o trincheras que van haciendo de las fortificaciones que sitian.

Zapadores. Tropas técnicas encargadas de la construcción, mantenimiento de caminos; construcción destrucción de obstáculos, observatorios, tendido y remoción de campos minados.

Fuentes primarias:

- Balbontín, Manuel. *Memorias del coronel Manuel Balbontín*. México, Elade, 1958. (Colección de obras históricas mexicanas: 4).
- Benito Juárez. *Documentos, discursos y correspondencia*. Selección y notas de Jorge L. Tamayo, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1966. Vols. 6 y 7.
- Blanchot, Charles. *Mémoires. L'intervention française au Mexique*. Paris, Emite Nourry, 1911.
- Córdova, Tirso Rafael. *El sitio de Puebla o apuntes para la historia de México, sacados de documentos oficiales y relaciones de testigos fidedignos*, Puebla, Imp. De J. M. Venegas, 1863.
- Díaz, Porfirio. *Memorias del general Porfirio Díaz*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 1994. (Memorias mexicanas).
- García, Genaro. *La intervención francesa en México, según el archivo del mariscal Bazaine*, México, Porrúa, 1982.
- *El sitio de Puebla según el archivo de Don Ignacio Comonfort*, México, Viuda de Bourte, 1909. (Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México. tomo XXIII).
- González Ortega, Jesús. *Parte general que da al supremo Gobierno de la Nación, respecto a la defensa de la plaza de Zaragoza*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INHERM), 1963.
- Loizillon, Pierre Henri. *Lettres sur l'expédition du Mexique. Publiées par sa sour, 1862-1867 / lieutenant-colonel Loizillon*. Paris, Ernest Flammarion, 1890.
- León Toral, Jesús de. *Historia documental militar de la intervención en México y el denominado Segundo Imperio*. México, Secretaria de la Defensa Nacional, 1967.
- Paula Troncoso, Francisco De. *Diario de las operaciones militares del sitio de Puebla en 1863*. México, Secretaria de Guerra y Marina, 1909.
- Santibáñez, Manuel. *Reseña histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente. Escrita con acopio de datos por el general de brigada Manuel Santibáñez*. Vol. 1, México, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, 1892.
- Rocha, Sostenes. *Estudios sobre la ciencia de la guerra / por el general de división del ejército mexicano Sostenes Rocha*. Vol. 2, Paris, Dupont, 1898.

Fuentes Secundarias:

- Aguirre, Manuel J. *La intervención francesa y el imperio en México*. 2ª ed., México, AMIC [sic] editor. 1969.
- Arancibia Clavel, Roberto "La importancia del estudio de la historia militar" consultado en <http://www.academiahistoriamilitar.cl/?do=noticias.verDetalle&id=44>
- Arrangoiz, Francisco de Paula de. *México desde 1808 hasta 1867*. pról. Martín Quirarte, 6ª ed. México, Porrúa, 1996.
- Belenki. *La intervención extranjera de 1861-1867 en México*. Trad. María Teresa Francés. México, Editores de Cultura Popular, 1977.
- Bulnes, Francisco. *El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio*. México, Librería viuda de Bouret. 1904.
- Chávez, Ezequiel. *Benito Juárez, estadista mexicano*. 2ª ed. México, JUS, 1958.
- Chávez Orozco, Luis. *El sitio de Puebla en 1863*. 2ª ed., México, Secretaría de Cultura/ gobierno del Estado de Puebla, 1999.
- Karl Von Clausewitz. *De la Guerra*. Trad. Julio Tello, México, Colofón, 2006.
- Díaz Capmany, Carlos. *La fortificación abaluartada. Una arquitectura militar y política*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2004.
- Fernández Ruiz, Jorge. *Juárez y sus contemporáneos*. 2ª ed., México Instituto de Investigaciones Jurídicas- Universidad nacional Autónoma de México, 2006. (Serie doctrina jurídica núm. 284)
- Flores Salinas, Berta. *Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la intervención francesa. 1862- 1867*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2001.
- Fuentes Mares, José. *Juárez y al intervención*. México. Jus, 1962.
- Galena, Patricia. *Juárez en la historia de México*. México, Miguel Ángel Porrúa-Cámara de diputados, 2006.
- Galindo y Galindo, *La gran década nacional. 1857-1867*. México, Oficina de Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1904. 3 vols.
- Garfías Magaña, Luis. *La intervención francesa en México: La historia de la expedición militar francesa enviada por Napoleón III para establecer el segundo imperio mexicano*, México, Panorama, 1991.
- Gaulot, Pablo. *Sueño de Imperio, la verdad de la expedición de México según documentos inéditos de Ernest Louet*. Traducción del vol. I al español por Enrique Martínez de la obra llamada *La véríte sur l'expédition du Mexique, d'après les documents inédits de Ernest Lout. Vol. I Réve d'Empire*. México, A. Pola, 1905.
- González Navarro, Moisés. *Benito Juárez*. México, El Colegio de México, 2006. (Biblioteca Juárez).
- Hernández Rodríguez, Rosaura. *Ignacio Comonfort. Trayectoria Política. Documentos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-

- Instituto de Investigaciones Históricas, 1967. (Serie de Historia Moderna y Contemporánea: 7).
- Herrero Pérez, José Vicente (Master of arts y Doctor en estudios de la guerra), "la guerra de fortalezas en el periodo Napoleónico." Consultado el 12-08-2006 en <http://www.ejercito.mde.es/ihycm/revista/91/herrero.html>
- Ibarrola, Bernardo. "Las fuerzas militares y la fundación del Estado liberal mexicano". En Josefina Mac Gregor (Coord.) *Miradas sobre la nación liberal: 1848-1948. Proyectos, debates y desafíos*. 3 v. Universidad Nacional Autónoma de México. V. 3. *El poder*. En prensa.
- J. Heffer. *El soldado de Juárez, de Napoleón y Maximiliano*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962.
- León Toral, Jesús de. *Historia Militar. La intervención francesa en México*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962.
- Martínez Caraza, Leopoldo. *Léxico histórico militar*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1990. (Serie: textos básicos y manuales).
- Meyer, Jean. *Yo, el francés. La intervención en primera persona: biografías y crónicas*. México, TusQuets, 2002.
- Niox Gustave. Capitanie d'Etat Mayor. *Expédition du Mexique. 1861- 1867. Récit Politique*. París, Librairie Militaire de J. Dumaine, 1873.
- Ollivier, Emilio. *La intervención francesa en México*. [Título original *L'expédition du Mexique. Récit extrait de l'empire Libéral*], México, 1962. [Traducción de la obra editada en Francia a finales de la década de 1890]
- Ortiz Escamilla, Juan. *Guerra y Gobierno. Los pueblos y la independencia de México*. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de la Rábida, 1997. (Colección nueva América).
- Pennete, M. y Castaingt J. *La legión extranjera en la intervención francesa (Historia militar 1863- 1867)*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962.
- Pi-Suñer Llorens, Antonia. *El general Prim y la cuestión de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Secretaria de Relaciones Exteriores, 1996.
- Rivera Cambas, Manuel. *Historia de la intervención europea y norte-americana en México y del imperio de Maximiliano de Habsburgo*. México, INEHRM/ Gobierno del Estado de Puebla, 1987. [Edición facsimilar a la publicada en 1888]. Vol. 2.
- Pruneda, Pedro. *Historia de la guerra de México, desde 1861 a 1867*. México, Editorial del Valle de México, 1967 [Facsimilar de la edición española de 1867].
- Roeder, Ralph. *Juárez y su México*. 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Serrano, José Antonio. *El contingente de sangre. Los gobiernos estatales y departamentales y los métodos de reclutamiento del ejército permanente*

- mexicano, 1824-1844*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.
- Scholes, Walter V. *Política mexicana durante el régimen de Juárez. 1855-1892*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Sierra, Justo, *Juárez su obra y su Tiempo*. 6ª ed. México, Porrúa, 1998.
- Villegas, Silvestre. *El liberalismo moderado en México. 1852-1864*. México, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas, 1997. (Serie: Historia moderna y contemporánea).
- Vigil, José María, *México á través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual, obra única en su género / imparcial y concienzudamente escrita en vista de cuanto existe de notable y en presencia de preciosos datos y documentos hasta hace poco desconocidos, por los reputados literatos*; bajo la dirección de Vicente Riva Palacio. Vol. 5, La Reforma. 4ª ed. México, Cumbre, 1962.
- Zayas Enríquez, Rafael. *Benito Juárez. Su vida, su obra*. Veracruz, frondas nuevas- Instituto Veracruzano de Cultura, 2006.